

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR**

**FACULTAD DE COMUNICACIÓN, LINGÜÍSTICA Y  
LITERATURA**

**ESCUELA DE LINGÜÍSTICA**

**DISERTACIÓN PREVIA A LA OBTENCIÓN DEL TÍTULO DE  
LICENCIADA EN LINGÜÍSTICA APLICADA CON MENCIÓN EN  
TRADUCCIÓN**

**VITALIDAD LINGÜÍSTICA DEL LÉXICO AFROESMERALDEÑO  
ENCONTRADO EN *JUYUNGO* DE ADALBERTO ORTIZ**

**GABRIELA MARÍA ARMAS CÓRDOVA**

**DIRECTORA: Dra. ANA ESTRELLA SANTOS**

**QUITO, AGOSTO, 2022**

**Agradecimientos**

*A mi mami, Amina, por creer en mí siempre, incluso cuando yo misma dejé de hacerlo;  
por ayudarme a descubrir mi vocación.*

*A mi tía Margoth, por su compañía en las largas noches de deberes e investigación  
para esta tesis; por acercarme a las Humanidades.*

*A mi directora, Ana Estrella, por su paciencia, sabiduría y orientación en este trabajo  
de disertación.*

*A Christian, por todo su apoyo y amor.*

*A Enrique Contreras, por inculcarme el amor por la sociolingüística y bríndame su  
guía al inicio de este proyecto.*

*A toda la comunidad afroesmeraldeña, por su tiempo y colaboración.*

**Dedicatoria**

*A mi mami, por enseñarme, desde pequeña, que todo se obtiene con esfuerzo.*

*A Oswaldo, que nunca se ha ido.*

*A los afroesmeraldeños, inspiración de este trabajo.*

## Tabla de contenido

Introducción.....	5
Antecedentes.....	6
Justificación.....	12
Objetivos.....	14
Objetivo general: .....	14
Objetivos específicos:.....	14
CAPÍTULO 1: ESMERALDAS.....	15
1.1 Historia de la población afrodescendiente en el Ecuador .....	15
1.2 Demografía.....	18
1.3 Lenguas en Esmeraldas .....	19
1.3.1 El esmeraldeño .....	21
1.3.2 El español ecuatorial y la influencia africana .....	23
CAPÍTULO 2: MARCO TEÓRICO .....	28
2.1 Semántica: conceptos fundamentales .....	28
2.1.1 Semántica lingüística.....	29
2.2 Semántica léxica.....	32
2.2.1 Lemas, lexemas y palabras .....	34
2.2.2 Tipos de significado .....	36
2.2.3 Estructura del léxico en español .....	42
2.2.4 Campos semánticos .....	48
2.2.5 Cambio semántico .....	50
2.3 Dialectología: Variación lingüística .....	59
2.3.1. Dialectología.....	59
2.3.2 Variación lingüística.....	61
2.4 Vitalidad etnolingüística.....	63
Estatus.....	65
Demografía .....	66
Apoyo institucional .....	68
2.5 Simbiosis entre lengua y cultura: Identidad por medio del léxico .....	68
CAPÍTULO 3: METODOLOGÍA.....	74
3.1 Tipo de diseño .....	74
3.2 Universo y muestra.....	74

3.2.1 Variables.....	77
3.3 Técnicas e instrumentos .....	80
3.3.1 Selección del corpus y pruebas pilotos.....	81
CAPÍTULO 4: ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE LOS DATOS .....	85
4.1 Análisis descriptivo de la vitalidad etnolingüística del léxico afroesmeraldeño..	85
4.1.1 Estatus.....	86
4.1.2 Demografía .....	106
4.2 Vitalidad y mortandad del léxico afroesmeraldeño .....	118
4.2.1 Palabras vivas, palabras muertas .....	118
4.2.3 Palabras que han cambiado de referente.....	130
4.2.4 Palabras esmeraldeñas .....	136
5. CONCLUSIONES.....	139
6. RECOMENDACIONES .....	142
7. BIBLIOGRAFÍA .....	144
ANEXOS.....	155
ANEXO 1: Cuestionario No. 1.....	156
ANEXO 2: Cuestionario No. 2.....	164
ANEXO 3: Resultados del cuestionario no. 1 .....	165
ANEXO 4: Resultados del cuestionario No. 2 .....	171
ANEXO 5: Glosario de provincialismos listados en Juyungo .....	176
ANEXO 6: Corpus .....	185
ANEXO 7: Diarios de investigación .....	<b>¡Error! Marcador no definido.</b>

## Introducción

*Juyungo* fue publicada por primera vez en 1943; esta novela contiene, al final, un glosario de provincialismos<sup>1</sup> que ayuda a entender el contexto histórico y dialectal de la lengua afroesmeraldeña. Debido a la constante evolución inherente a la estructura de las lenguas, ciertos vocablos que presenta esta novela yacen en el olvido, pues ya no cumplen con una función sociocomunicativa. Esta investigación consiste en analizar cuáles son los cambios léxicos en una muestra del glosario del libro, tomando como punto de partida los hablantes afroesmeraldeños que residen en Quito. De esta forma, se busca determinar qué términos carecen de sentido semántico y pragmático en su habla cotidiana y cuáles han sido añadidos a su bagaje lingüístico a causa del tiempo que ha pasado luego de la publicación de *Juyungo*, así como y la evolución de la lengua durante este periodo.

Con este estudio no pretendo imponer un modelo, ya que hacerlo no resuelve problemas inherentes al estudio del habla ecuatoriana; al contrario, este proyecto es una alternativa al estudio de la vitalidad lingüística a partir de un texto literario.

En cuanto al diseño de esta disertación, es de carácter sincrónico, ya que el objeto de estudio se encuentra en un periodo determinado; es descriptiva porque se hace una descripción del uso del habla de los participantes distribuidos en grupos de edad y los cambios que ha tenido su léxico desde la publicación de la obra de Ortiz hasta la actualidad. Para terminar con este apartado, este trabajo es cuali-cuantitativo.

---

<sup>1</sup> Se usa la palabra *provincialismos* para mantener la misma terminología que Ortiz usa en *Juyungo*.

## Antecedentes

Desde el desarrollo del concepto de *vitalidad*, a finales de la década de 1970, muchos autores, como Lenk (2007) o (Viladot *et al.*, 2011), han utilizado el marco de la vitalidad etnolingüística para realizar sus estudios. La vitalidad etnolingüística depende de las percepciones de los miembros tanto dentro como fuera del grupo. Bourhis (1983) ha demostrado que el cambio en el clima político en Quebec se ha asociado con cambios en las actitudes hacia el uso del francés y el inglés canadienses. Algunas lenguas, y a veces dialectos, menos prestigiosos se han convertido en símbolos valiosos del orgullo dentro de un grupo. Este es el caso del español que hablan muchos hispanos en los Estados Unidos, quienes pueden ver la importancia de aprender inglés por razones prácticas, pero prefieren usar el español para identificarse y ser parte de la comunidad hispana (Carranza y Ryan, 1975). De hecho, casi todo el comportamiento del lenguaje grupal puede explicarse asumiendo que las personas actúan en su propio interés, ya que buscan lo mejor para ellos (Paulston, 1994, p. 23). Así, en Ecuador, los afroesmeraldeños ilustran esta situación, puesto que su necesidad de identificación puede estar asociada con cuestiones de identificación cultural y solidaridad entre sus miembros (Gartenberg, 2017). La comunidad negra en Esmeraldas ha fomentado un sentimiento de identidad mediante la música, costumbres, gastronomía o el objeto de estudio en este trabajo de grado, su léxico. Los esmeraldeñismos (o *provincialismos*, como diría Ortiz en Juyungo) son el ejemplo de que los habitantes de esa zona tienen una forma particular de hablar, ya que los hablantes utilizan estos localismos para adaptar la lengua a su realidad existente. Es así que el escritor ecuatoriano Edgar Allan García se ha interesado en este tema y ha recogido alrededor de 2000 palabras y expresiones propias de la región en *el Diccionario de Esmeraldeñismos*, un registro idiomático de la cultura esmeraldeña, cuyo objetivo fue difundir algunos secretos sobre la fauna; la flora; el arte culinario; los ritmos musicales;

ritos sagrados y personajes mitológicos para que los *extraños* puedan entender esta variedad del español ecuatoriano y, por otro lado, los esmeraldeños y sus descendientes puedan recordar, repasar, renovar, estudiar y preservar uno de los elementos más preciosos de su cultura (García, 2006).

Para comprender mejor cómo las distintas sociedades tratan a los grupos minoritarios, es importante considerar no solo un grupo étnico en particular, sino también sus subgrupos, en relación con la sociedad en general. Para ello, algunos estudios, como el de García Mouton (2001) que realizó una investigación llamada «Vitalidad y mortandad léxica en las hablas rurales de Madrid» donde trata de establecer cuáles son los campos más afectados por la mortandad léxica y explicar las razones y procedimientos por los cuales las palabras *tradicionales* se sustituyen por otras nuevas. El motivo de la autora para realizar esta indagación fue contribuir con datos rurales de Madrid al Atlas Linguistique Roman (ALir) y al Atlas Linguarum Europe (ALE). Su metodología fue muy parecida a los estudios que se realizan en este campo, pues ella recopiló, mediante cuestionarios, léxico previsto para trabajar con mujeres (el cuerpo humano; indumentaria; plantas silvestres; insectos, animales domésticos; harina y panificación; la vida doméstica; la familia; etapas de la vida; fiestas religiosas y juegos infantiles) y otros exclusivos para el hombre (el tiempo; accidentes del terreno; las labores del campo; la huerta; tipos de árboles, el vino y el aceite; la caza; la vida de los pastores; oficios; juegos). Cabe recalcar que los participantes fueron un hombre y una mujer mayores de 50 años por cada localidad (16 localidades). García Mouton encontró que una de las razones principales de la mortandad léxica en estas comunidades yace en la predisposición a cambiar lo *propio* por lo *nuevo*, ya que en la mentalidad de los hablantes está arraigada la idea de que en la actualidad se habla mejor en los pueblos por el contacto que existe con otras variedades más prestigiosas debido al acceso a la educación y medios de

comunicación (radio, televisión y redes sociales). Por esa razón, lo *antiguo* se desprecia y es causa de vergüenza; por el contrario, lo *nuevo* es prestigioso y más conocido (García Mouton, 2001).

Otro estudio interesante en este ámbito es el de Lozanova (2000) que analizó la vitalidad de cien préstamos léxicos de procedencia indígena en el español contemporáneo de la ciudad de México. Con este propósito, tomó su corpus del inventario léxico estudiado por Lope Blanch en 1979 y los dividió en seis grupos: (I) Voces de conocimiento absolutamente general; (II) Voces de conocimiento casi general; (III) Voces de conocimiento medio; (IV) Voces poco conocidas; (V) Voces muy poco conocidas y (VI) Voces prácticamente desconocidas. Como es común en este tipo de trabajos, la vitalidad del acervo léxico se determinó mediante una encuesta en donde las variantes independientes fueron el sexo, la edad y el nivel socio-cultural y la variable dependiente, una escala que cubrió todos los matices posibles en relación a la vitalidad de cada indigenismo (el dominio pasivo y activo) y se desglosó así: (0) ausencia de producción y comprensión; (1) producción sin comprensión; (2) producción del sentido metafórico pero sin comprensión del significado original; (3) comprensión sin producción; (4) comprensión y producción de frases idiomáticas; (5) comprensión y producción solo de frases neutrales y (6) Comprensión y producción de frases neutrales e idiomáticas. Al finalizar su investigación, Lozanova estableció que para saber la verdadera vitalidad de los indigenismos es necesario considerar factores sociolingüísticos, geográficos y semánticos, pues solo así se puede precisar la frecuencia y supervivencia de estos elementos léxicos. Los diccionarios de americanismos tienen muchas limitaciones porque la finalidad de estas obras lexicográficas es documentar los vocablos, de forma alfabética, y su equivalente sin tomar en cuenta parámetros diatópicos y diastráticos. Además, uno de los criterios para medir la vitalidad léxica es «la existencia

de varios significados de una palabra, su uso frecuente en refranes o frases proverbiales», en otros términos, la polisemia (Lope Blanch, 1979, como se citó en Lozanova, 2000).

Con respecto a la mortandad léxica, López Morales (1988) realizó un artículo sobre la mortalidad de los afronegrismos en Puerto Rico, cuyo objetivo fue corroborar la vitalidad de 131 lexemas en la norma léxica activa de la isla. Para él, fue importante considerar los postulados de Andersen (1982) con respecto a *language attrition*, cuyo enfoque puede aplicarse al estudio de vitalidad y mortandad léxica. «El estudio integral de la mortandad debe analizar la producción como la comprensión en la lengua oral y escrita, tomando en cuenta las diversas funciones del uso lingüístico en todos los niveles (fonológico, gramatical y léxico)» (Andersen, 1982, como se citó en López Morales, 1988). Por lo tanto, el instrumento que utilizó para su trabajo se centró en el uso de los afronegrismos en un contexto comunicativo, con el fin de recabar qué lexemas pertenecen al cementerio léxico; el corpus se dividió en siete grupos: fauna, flora, individuo, vida material, vida espiritual, vida en sociedad y misceláneo. En sus hallazgos más importantes, se encontró que los participantes más apegados a las tradiciones africanas no mantienen vivos muchos vocablos, pues los campos más afectados entre ellos son los que pertenecen a la vida material, espiritual, el léxico misceláneo y el individuo. Solo las generaciones mayores (55 años en adelante) conservan en su mente el significado y significante del 90 % de los afronegrismos. Es decir, a medida que baja el espectro generacional, aumenta la mortandad. No obstante, la pérdida léxica no impide el correcto proceso comunicativo de los hablantes. Esto se debe a que la mayoría de palabras ha desaparecido de la realidad de los habitantes del país y otros han cambiado de referente.

Por otro lado, Lenk (2007), en su tesis doctoral *Can minority languages survive in a situation of sustained bilingualism? Ethnolinguistic vitality and language behavior among Indigenous speakers of Quichua in Ecuador*, examinó los dominios sociológicos,

sociopsicológicos y psicológicos de dos comunidades de habla quichua, una urbana y otra rural, en Imbabura, Ecuador. El objetivo fue determinar la vitalidad etnolingüística (VE) de estos dos grupos y, en última instancia, predecir si prevalecerá una situación de mantenimiento o cambio de lenguaje. La investigación de Lenk es una de las más importantes en este campo. Sus aportes consideran los tres factores, pues trabajos anteriores a este se enfocan en uno o dos. Además, ninguno había buscado medir la vitalidad etnolingüística en el contexto quichua. Este estudio examina el papel de varios factores, en particular la red individual de contactos lingüísticos, en la supervivencia de un idioma y grupo étnico en particular.

En cuanto al punto referencial de esta disertación, el análisis léxico de la novela *Juyungo*, existen investigaciones previas a él, pero no en cuanto a la vitalidad de los *provincialismos* utilizados en la obra, sino al lenguaje poético en el que se representa de forma escrita el habla de los afroesmerdeños de esa época, es decir de 1943. Teresa Luzuriaga (2018) en su trabajo «El lenguaje poético de la selva como contrapunto a las situaciones de hostilidad en la novela *Juyungo*» examina el lenguaje de la naturaleza que utiliza el autor de la novela, Adalberto Ortiz, por medio de metáforas, personificaciones, aliteraciones, onomatopeyas, etc., que develan mitos y leyendas como la «madre del agua». Este lenguaje poético, provisto de una elevada dosis de lirismo, permite revelar las situaciones de hostilidad, discriminación, soledad y cimarronaje en los que se desenvuelve la vida del protagonista, Ascensión Lastre. Luzuriaga apela que la realización de su estudio fue necesaria para analizar el lenguaje mediante una interpretación estilística a diferentes niveles. Asimismo, se analizaron las voces del narrador, de los personajes, del discurso e historia. Niveles narratológicos en los cuales se expresan los sociolectos, materializados en el habla de los personajes.

En lo que se refiere al léxico afroesmeraldeño, Larrea (2014) realizó un análisis del léxico de Esmeraldas en su disertación de fin de carrera «Esmeraldas: análisis del léxico del campo ‘El ser humano’ en las encuestas del Atlas Lingüístico y Etnográfico del Ecuador», en el cual revisó 324 preguntas hechas por en el proyecto del Atlas y que corresponden al campo lingüístico del cuerpo humano. Al analizar estas respuestas, Larrea buscaba indagar qué términos se usa en la provincia de Esmeraldas para referirse al cuerpo humano, cómo llegó a ser parte esta palabra del habla esmeraldeña y en qué lugares de Esmeraldas se usan esos términos. En sus hallazgos, encontró que parte del léxico usado en aquella provincia es muy particular debido a la influencia de las diferentes culturas que la ha ido modificando a través del tiempo. Algunos términos usados no pertenecen al español, sino que son provenientes, sobre todo, del quichua y, a pesar de que no está totalmente comprobado, existe la posibilidad de que algunos términos se deriven de lenguas africanas como el bantú. Del mismo modo, ya que Esmeraldas linda con Colombia, encontró que muchas palabras se comparten entre ambos países.

## Justificación

La lingüística ha mirado, a lo largo de los años, a la lengua a través de la escritura. Tal como lo afirman Spencer, Gregory y Enkvist (1964), en la introducción de su libro *Linguistics and Style*: «tanto los estudiosos de la literatura como los de la lengua deben estar familiarizados entre sí, puesto que la una no puede existir sin la otra» (p. 11). Sin embargo, ellos también afirman que ambas ramas se han bifurcado para seguir caminos separados, pero, a pesar de los esfuerzos por tratar de estudiarlas de forma aislada, la lingüística descriptiva moderna concibe un análisis en conjunto de la literatura con la historia de una lengua. Es así que, *Juyungo*, obra maestra del escritor esmeraldeño Adalberto Ortiz, ayuda a describir algunas características de la oralidad de la variedad del español afroesmeraldeño, ya que permite contrastar su escritura y compararla con los dos sistemas tomando en cuenta su autonomía y complementariedad.

Por otro lado, luego de una cuidadosa investigación se ha llegado a la conclusión de que los estudios lingüísticos relacionados con el afroesmeraldeño son escasos, puesto que la mayor parte de ellos se centra en la variedad de los afrodescendientes del Chota y su contacto con el quichua, mientras que en otras indagaciones se trata el habla de los afrodescendientes del Caribe. Asimismo, en Ecuador, se pueden encontrar estudios sobre la variante del español costeño, que se encuentra dentro de la clasificación del español ecuatorial y se extiende desde las zonas costeras del Pacífico sur de Colombia hasta la costa norte de Perú. Desde esta perspectiva, el antropólogo y lingüista Jorge Gómez Rendón, en su artículo “Deslindes lingüísticos en las tierras bajas del Pacífico Ecuatoriano”, hace un estudio sobre las variedades lingüísticas de la costa norte del Pacífico ecuatoriano (a la que pertenece Esmeraldas), en el cual presta atención especial a la hoy extinta lengua esmeraldeña, por ser el producto del contacto interétnico intenso entre poblaciones indígenas y afrodescendientes (Gómez Rendón, 2013). De esta manera,

es importante realizar esta investigación, ya que sus datos y conclusiones enriquecerán esta área de estudios y serán un aporte para las futuras generaciones que deseen estudiar el habla de los afroesmeraldeños.

Por otra parte, mi interés en desarrollar este tema radica en la pluriculturalidad y multiétnicidad del Ecuador. Durante mis estudios, he aprendido que la lengua es un reflejo de la cultura y que esta relación es muy difícil de romper, puesto que la lengua es uno de los elementos básicos para la construcción de una identidad, así como para expresar nuestros pensamientos y explicar nuestros comportamientos. Igualmente, mi lazo con algunos amigos de Esmeraldas me ha permitido notar que su dialecto es muy diferente a otras zonas costeras del país y, por lo tanto, se ha despertado mi intención de analizarlo. Mi propósito es crear conciencia en los lectores de esta disertación para que se den cuenta que el habla de ciertas regiones no debe estar definida con juicios de valor estereotipados que se asocian con ciertas características de la oralidad, de lo espontáneo, de los errores y de lo popular o lo poco pulido del lenguaje cotidiano en contraste con la versión estándar que rige en la Academia. No pretendo reformular el prestigio lingüístico que tienen unas variedades lingüísticas frente a otras; pero aspiro a que la lengua y la cultura de los afroesmeraldeños sean tomadas en cuenta como parte de un país multiétnico y pluricultural.

## **Objetivos**

**Objetivo general:** Contrastar los provincialismos que se encuentran en la obra *Juyungo* con el habla actual de los afroesmeraldeños.

### **Objetivos específicos:**

1. Determinar mediante instrumentos de análisis si los provincialismos presentados en *Juyungo* tienen aún vitalidad lingüística.
2. Explorar las razones por las que ciertos provincialismos han cambiado de sentido.
3. Explicar los provincialismos que constan en *Juyungo*, que actualmente mantienen una gran vitalidad lingüística.

## CAPÍTULO 1: ESMERALDAS

### 1.1 Historia de la población afrodescendiente en el Ecuador

Tardieu (2006) y Estupiñán Tello (2007) coinciden que la presencia de la población africana en el Ecuador debe ubicarse en 1526, momento en que se descubrieron las costas de Esmeraldas. Este suceso histórico sirve de referencia no solo para los estudios socioeconómicos sobre las rutas de comercio entre Guayaquil, Perú y Quito, sino también para investigaciones sobre el contacto lingüístico entre las diferentes comunidades, ya que las actividades comerciales son el principal motivo para desarrollar un *pidgin* o lenguas vehiculares para facilitar la comunicación (Gómez Rendón, 2013). Por otro lado, el cronista Miguel Cabello de Balboa dice que el hombre africano llegó a nuestro país en noviembre de 1553. En ese año, partió de Panamá un buque al mando de españoles con, específicamente, diecisiete negros y seis negras que iban a ser vendidos en Ciudad de los Reyes. No obstante, luego de varios días de navegación, por las fuertes marejadas, el barco encalló en las costas de la provincia verde. Los traficantes de humanos aprovecharon ese momento para buscar comida y agua, soltaron a los negros, pero estos ya no regresaron, pues habían huido a la selva (Estupiñán Bass, 1991). De ese modo, se implantaron las primeras semillas de los afrodescendientes ecuatorianos.

Antón Sánchez (2009) menciona que «algunos registros históricos muestran que, en 1535, año en que se fundó el Reino de Quito, llegaron barcos a Portoviejo con 200 africanos tanto libres como esclavos» (p. 6). Por otro lado, Godoy (2005) dice que la población negra en el Ecuador se estableció por medio de la esclavitud. Desde el siglo XVI al XIX, alrededor de nueve millones de africanos ingresaron a América en calidad de esclavos. En 1553, un barco, de origen sevillano, perteneciente al mercader Alonso de Illescas, que viajaba desde Panamá con destino a Perú, naufragó en las costas de lo que

hoy es Esmeraldas, en la ensenada de Portete, cerca de Mompiche, entre el estero de Cojimíes y el río Muisne.

Por tanto, retomando las crónicas de Miguel Cabello de Balboa, los africanos que sobrevivieron al naufragio cumplieron su sueño: ser libres. Un grupo, tras eliminar a la tripulación de blancos, se declaró liberto y escapó a la jungla, mientras que otro huyó al sur, a la provincia de Imbabura, y se asentó en lo que ahora se conoce como el Valle del Chota. Entre estos negros se encontraba el cimarrón Antón, quién guio a uno de los grupos a Esmeraldas. En ese lugar se encontraron con la comunidad Pidi, cuyos miembros, al sentirse invadidos, mostraron resistencia, pero al ver la fortaleza de los africanos decidieron formar alianzas con el fin de dominar juntos el territorio y protegerlo de la amenaza de los españoles. Poco después, los indios traicionaron a Antón. Lo asesinaron y sus súbditos optan por terminar el convenio y separarse, pues luego de una batalla por la pugna del poder, deciden nombrar a Alonso de Illescas como la nueva guía, quien se gana la confianza de los indígenas y crea alianzas con el propósito de conservar la libertad y autonomía del territorio esmeraldeño y protegerlo de la corona española. De esta forma, se funda una *comarca* con gobierno propio llamada La República de los Zambos, cuyo objetivo fue protegerse entre sí (indígenas y africanos) de los colonos. Este reino resultó muy difícil de conquistar para la Corona, pues resultó ser una entidad resistente que no quería negociar con los conquistadores su presencia. Por tal motivo, solo hasta 1577 los enviados por Felipe II pudieron ingresar a esta región para otorgarles reconocimiento. Es así como estos personajes fueron los primeros afroecuatorianos en poblar el Ecuador (Balboa, 1945, como se citó en Antón Sánchez, 2009).

Otra teoría es la de Sessarego (2013), que indica que a partir del siglo XVI hasta finales del siglo XVIII se da la primera fase del asentamiento afro en el Ecuador, la cual va desde 1553 a 1796. Sessarego establece tres fases. La primera se refiere a los africanos

que llegaron en los primeros tiempos de la colonización —durante los siglos XVI y XVII— con los colonos españoles. Entre estos africanos estaban tanto esclavos como hombres libres, que servían como militares o sirvientes en las muchas campañas de descubrimiento, pacificación y asentamiento. La mayoría procedían de la Península Ibérica o de territorios latinoamericanos ya colonizados y se presumía que podían hablar un poco de español. La segunda fase (1680-1760) consistió en un aumento en el número de esclavos que nacieron en África y fueron introducidos en la colonia; estos trabajaron en campamentos mineros, plantaciones tropicales y servicios domésticos. Por último, el tercer período (1760-1964) vio una reducción progresiva de las transacciones humanas y la adquisición paulatina de derechos civiles por parte de la población esclavizada, que quedó oficialmente libre en 1854, pero tuvo que trabajar en los huasipungos hasta 1964, año de la Reforma Agraria.

En Esmeraldas se encuentra el mayor asentamiento de población negra del país, pero su particularidad más interesante es que esta provincia se conformó por cimarrones, lo cual les permitió ejercer un cierto derecho de libertad para así conservar la mayoría de sus costumbres africanas y algunos de sus rasgos lingüísticos. A diferencia de su contraparte, el Valle del Chota, donde primó la esclavitud. De acuerdo con Lorenzo Hernández (2016), a Esmeraldas llegaron varias oleadas de cimarrones provenientes del Nuevo Reino de Granada y de las haciendas del Valle del Chota en busca de protección y libertad, pues solo así lograban huir la explotación y recrear un espacio en donde podían impedir el olvido de ciertas tradiciones (baile, música, gastronomía, entre otras) y concepciones del mundo. A través de la búsqueda de la libertad, los afroesmeraldeños construyeron una materia identitaria no solo por la música o la danza —en donde se destaca la práctica de la marimba— sino también por su lenguaje, su tradición oral y literatura, la cual explica su cosmovisión por medio de palabras propias

(esmeraldeñismos). La escritura de varios escritores como Adalberto Ortiz o Nelson Estupiñán Bass refleja, por lo tanto, la variedad afroesmeraldeña.

Hoy en día, los afroecuatorianos forman un conjunto de familias de ascendencia africana que habitan tanto en zonas urbanas y rurales. Desde su llegada, han conservado una cultura propia y una historia en común, pues mantienen sus territorios ancestrales como el fundamento de su existencia y sus propios patrones culturales, lingüísticos e instituciones sociales. Habitan en todas las provincias del país. Como hemos visto, originalmente, se asentaron en Esmeraldas e Imbabura. Con el paso de los años, han poblado Carchi y Loja; más tarde, desde los años sesenta del siglo pasado hasta nuestros días, producto de la inmigración, su población se ha extendido al Guayas, Pichincha, El Oro, Los Ríos, Manabí y el Oriente Ecuatoriano (“Afroecuatorianos”, 2009).

## **1.2 Demografía**

Debido a la inmigración, la población negra está presente en veinte y dos provincias del país. Según el último censo del 2010, el 7.2% de la población se autodefinen como afroecuatorianos. En otras palabras, equivalen a 1 041 559 personas de un total de 14 306 876 que tiene el Ecuador. La población afroecuatoriana se encuentra extendida, en su mayoría, en la Costa; principalmente en Esmeraldas, Guayas y Manabí. En la sierra, en cambio, existe presencia de afroecuatorianos en Imbabura y en Pichincha (Villacís y Carrillo, 2012). Para especificar de mejor manera el universo de este estudio, es necesario explicar que en Esmeraldas el 43.9 % (135 190 personas) se identifican como afroecuatorianos; el 5.9% como blancos; el 2.8% como indígenas; el 2.4% como montubios y el 0.3 % como otros (INEC, 2010b). Esmeraldas se encuentra ubicada en el litoral ecuatoriano. Limita al norte con Tumaco-Barbacoas, departamento de Nariño, Colombia. Al este con Carchi e Imbabura. Al sur, con Santo Domingo de los Tsáchilas y

Manabí y al oeste, con el océano Pacífico. Según el último censo realizado, en 2010, por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC), la provincia tiene 534 092 habitantes distribuidos en ocho cantones: Atacames, Eloy Alfaro, Esmeraldas, La Concordia, Muisne, Quinindé, Rio Verde y San Lorenzo (INEC, 2010c). En cuanto a la educación, el INEC reporta que el 9.8 % de la población esmeraldeña es analfabeta. El 92 % de la población ha culminado la educación primaria. Respecto al uso de Tecnologías de la Información (TIC), los datos revelan que 34.7 % de esmeraldeños mayores de 10 años no han utilizado internet, computadoras o teléfonos inteligentes. Además, los índices de pobreza e indigencia son el 50 % y 21 %, respectivamente (INEC, 2010c). Como podemos notar, la mitad de la población de la provincia vive bajo la línea de pobreza. En consecuencia, se puede deducir que el nivel de estudios de los esmeraldeños que participarán en este estudio ronda entre la primaria y el bachillerato.

### **1.3 Lenguas en Esmeraldas**

En la actualidad, hay tres nacionalidades indígenas que habitan en Esmeraldas: los awá, los chachi y los épera. Los awá son descendientes directos de afrocolombianos. Están ubicados en San Lorenzo, específicamente en las parroquias de Tululbí, Mataje y Alto Tambo. Además, se han extendido a otras provincias cercanas como Carchi e Imbabura (Mejeant, 2001). La lengua ancestral de esta nacionalidad es el awapi't y existen 900 hablantes en el Ecuador, por lo cual se encuentra en grave peligro de extinción porque la mayoría de estas personas se han castellanzado (Haboud y Toapanta, 2014, p. 25). Su gente se dedica a la pesca, agricultura y elaboración de artesanías como collares, pulseras shigras u objetos tallados en madera. En vista de que representan una minoría lingüística, se han desarrollado programas para conservar su cultura e idioma. Sin embargo, debido a que el español es el idioma con más prestigio en el territorio ecuatoriano no se ha podido incluir el awapi't dentro de un currículum educativo. Las

zonas donde esta lengua goza de más vitalidad son en Mataje y San Marcos (Mejeant, 2001).

Los chachi, de acuerdo a Mejeant (2001), son conocidos como los *cayapas*, pero esta designación es considerada peyorativa y es rechazada por los miembros de la comunidad. Haboud y Toapanta (2014) determinan que hay alrededor de 8 000 personas de nacionalidad chachi, pero solo 4000 hablan su lengua ancestral, el cha'palaa. Por lo que los autores también lo clasifican como un idioma con poca vitalidad y en peligro de desaparecer. Su comunidad está establecida en la zona del río Cayapas, del río Canandé y del río Muisne. Durante mucho tiempo han logrado mantener sus tradiciones porque se han mantenido alejados de otros grupos sociales de la región.

Los eperara siapidara se encuentran en el cantón Eloy Alfaro. Su idioma es el siapede, también llamado wamuna o epena, que significa *voz de caña brava*. Existen 250 hablantes, pero también utilizan el español como segunda lengua (Haboud y Toapanta, 2014). Según Mejeant (2001), llegaron al Ecuador en 1993 desde Colombia. Entre sus actividades económicas principales están la agricultura, la artesanía y la pesca. La conservación de su lengua y cultura también se ha visto amenazada porque varios de sus integrantes trabajan en fincas; muchos jóvenes migran a la ciudad y regresan solo para las fiestas, lo cual hace que el idioma y cultura de mayor prestigio, el español, predomine en la comunicación de su vida cotidiana. Por tanto, su número de hablantes es muy pequeño; se estima que existen cerca de treinta a cincuenta (Haboud y Toapanta, 2014:43).

En la Constitución vigente, en el artículo segundo, se ha logrado incorporar derechos para los pueblos indígenas:

El castellano, el quichua y el shuar son idiomas oficiales de relación intercultural. Los demás idiomas ancestrales son de uso oficial para los pueblos indígenas en las zonas donde habitan y en los términos que fija la ley. El Estado respetará y estimulará su conservación y uso (Asamblea Constituyente del Ecuador, 2008).

Sin embargo, en la práctica, esto no se cumple. Como vimos, las tres lenguas ancestrales están a punto de morir y no son de uso oficial para los pueblos indígenas de estas zonas. Varios académicos han hecho estudios sobre ellas, pero, muchos de ellos, no con un fin de revitalización, sino de realizar alfabetos para unificar las variedades colombianas y ecuatorianas o para tener registros históricos y etnográficos de estos idiomas ancestrales.

### ***1.3.1 El esmeraldeño***

Los estudiosos denominan *esmeraldeño* a una lengua indígena, ahora desaparecida, de la provincia de Esmeraldas que resistió a la imposición violenta del español durante la conquista debido al contacto entre poblaciones indígenas y afrodescendientes (García, 2016). Gómez Rendón (2012) señala que se produjo una conjugación de diversos elementos culturales de las etnias en contacto, para dar origen a una república zamba. El investigador entiende que el esmeraldeño no fue una variedad dialectal del español, sino más bien una lengua estructurada y completamente diferente.

Los primeros hablantes habrían sido los wásu, caraques o niguas. Este sistema se considera el génesis de la lengua esmeraldeña hablada por vástagos de Alonso de Illescas, líder cimarrón que tomó el nombre de su amo en el naufragio de 1553, cuando varios africanos escaparon de su destino esclavista hacia lo más profundo de la selva. El esmeraldeño fue el producto de la combinación de componentes gramaticales y léxicos de lenguas que formaban parte del bagaje lingüístico de la costa norte ecuatoriana (Gómez Rendón, 2012).

En el mismo artículo, este autor menciona que «para principios del siglo XIX, el esmeraldeño sobrevivía no en boca de indios sino de zambos, lo que supone que estos aprendieron esta lengua de origen prehispánico y la hicieron suya en el transcurso de poco más de dos siglos» (p. 19). William Bennet Stevenson, un reconocido explorador inglés, visitó a los esmeraldeños en 1809; describió a todos los hablantes como zambos, porque, aparentemente, son el resultado del mestizaje entre negros e indios. Asimismo, apuntó que «la lengua de los esmeraldeños es totalmente diferente del quichua y no se parece a ninguna otra conocida. Dicho en sus propias palabras: «es un idioma nasal y armonioso, y algunas de las canciones tienen una melodía agradable» (Stevenson, 1829, como se citó en Gómez Rendón, 2012, p. 65).

Muchos vocablos del léxico esmeraldeño, poseían un acento prosódico en la penúltima sílaba, pero también un tono musical, a juzgar por los grafemas con que J. M. Pallares representó la terminación *-ããle* en palabras como *sakããle* ‘ahogado’ o *yatããle* ‘acabado’. Estos registros se pueden observar en las glosas castellanas que Pallares recolectó para Theodor Wolf en 1877. Este corpus está compuesto por 471 términos y 266 oraciones. (Pallares-Wolf, 1877 como se citó en Gómez Rendón, 2013). A más de las palabras oriundas, se encontraron otras que demostraban un origen diferente; estas representan un 21 % de todos los datos recogidos. Los indicios que se identificaron para los distintos elementos no esmeraldeños incluyen palabras de lenguas quichua o de familias como la chocana, bantú y barbacoa del centro y sur de África. También es preciso señalar que existen 18 palabras que son préstamos de lenguas barbacoas que aún se preservan en tsa’fiki y en cha’palaa (Gómez Rendón, 2012).

Se concluye, entonces, que el esmeraldeño es el producto final de la combinación cultural y la inteligencia en materia de preservación por parte de los grupos involucrados; en

resumidas cuentas, esta lengua es un paradigma lingüístico y social, que logró sobrevivir por más de tres siglos (Gómez Rendón, 2012, pp. 86- 87).

### ***1.3.2 El español ecuatorial y la influencia africana***

Debido a la naturaleza de la población que participa en esta investigación, es apropiado revisar la bibliografía sobre el español hablado en Ecuador y la influencia africana en el español esmeraldeño. Cabe aclarar que los estudios sobre el léxico y su vitalidad es limitado, pero, a continuación, se describirán las características que distinguen al español de la costa norte ecuatoriana del resto del país.

El español de la costa ecuatoriana tiene particularidades fonéticas muy marcadas como la aspiración del fonema *-s* —como en *hasta*: [’ah.ta]—; la elisión de la *d* intervocálica —como en *candado*: [kan.’da.o]—; la pérdida de la *s*, *d* o *r* en posiciones finales —como en *mesas*: [’me.sah], *verdad*: [ver.’ða] y *comer*: [ko.’me]— e, incluso, la tendencia de ‘hablar rápido’. Todas estas peculiaridades diferencian a esta variedad del español de otras regiones como el andino. En la actualidad, existen tesis enfocadas en la fonética y fonología como el Miketta (2021), que trata sobre la variación del fonema /s/ codal preconsonántico en la Isla Limones (norte de Esmeraldas), y descripciones generales sobre la costa ecuatoriana como el de Lipski (1994) en donde se destaca la elisión de la /l/ al final de una palabra; Sessarego (2013), que ha analizado la fonética de la variante choteña y Maldonado (2018), que menciona el uso del alófono [j] para los grafemas *y* y *ll*.

Para profundizar sobre estudios léxicos, es imperante conocer un poco sobre la historia y origen del español caribeño, al que también pertenece la variedad ecuatorial. Klee y Lynch (2009) plantean tres hipótesis: la primera, la *sustratista*, que dice que hubo la necesidad de crear un *pidgin* entre los esclavos de origen africano y los españoles y

esto dio paso a una lengua criolla, con el fin de poder comunicarse. La segunda, *andalucista*, sostiene que la variedad dialectal de los colonos andaluces y canarios en el Caribe influyó en la región. La tercera, *desarrollo paralelo*, que asegura que existe un desarrollo autónomo del español caribeño. Por lo tanto, la importancia del español andaluz en el desarrollo de la variedad caribeña es una pieza clave; pero la influencia de las lenguas africanas en el español de América se limita a estudios sobre préstamos léxicos y adaptaciones fonéticas. Por ejemplo, palabras como *mandinga*, según Lara (2015), son los esclavos originarios de Senegal, Gambia y Malí, pero, con el tiempo, ha cambiado de significado y ahora es un eufemismo de *diablo* (p. 323).

Investigadores como Lara (2015) y Lipski (2009) concuerdan que no hay anotaciones ni documentación que permitan llevar un registro cronológico de las variedades producto del contacto del español con lenguas africanas. Lara asegura que «no se han encontrado cartas autógrafas de esclavos, declaraciones bien transcritas en juicios inquisitoriales, etc., que registren las maneras de hablar de los africanos y que ofrezcan un sustento sólido a las hipótesis que se han hecho» (Lara, 2015: 307). Es fácil deducir que a los esclavos no se les concedía ningún derecho y, mucho menos, una relación fluida con las sociedades hispanohablantes, por lo que, desde el punto de vista lingüístico, las contribuciones africanas son pocas. En las publicaciones relacionadas a la vitalidad de afronegrismos, las voces que son objeto de análisis son topónimos o están relacionadas a actividades de la vida diaria y las labores que hacían para sus amos, ya que pocos cronistas o historiadores escribieron sobre la realidad lingüística de los esclavos. «Hacen falta registros gramaticales y léxicos de esas lenguas, del siglo XVI en adelante» (Lara, 2015: 311). Sin embargo, hay que apreciar la riqueza que los vocablos africanos que aún perviven y su vitalidad en cada zona de América, ya que el nivel de uso cambia en cada región.

Debido a la trata de esclavista de africanos desde el Reino de Portugal a las colonias españolas, en la actualidad, podemos notar las consecuencias en la formación de lenguas criollas en Latinoamérica. Por ejemplo, en Cuba, Colombia y en la costa norte del Ecuador, existe evidencia sobre lenguas bantúes como el kikongo y el kimbundu (Klee y Lynch, 2009; Kapenda, 2010). Hay que señalar que, a pesar de que la identidad de los afrodescendientes se ha visto amenazada por la hegemonía blanca que domina el país, varios elementos africanos aún se conservan en la población afro y han enriquecido tanto a la cultura ecuatoriana como al idioma español. Entre ellos podemos mencionar la gastronomía, la medicina ancestral, la música, creencias religiosas y, como no, el léxico (Lipski, 1994). Aún en nuestros días, se usan palabras de origen bantú como *guaro*, *marimba*, *mandiga*, *ñame*, *lambada*, *dengue*, *cumbia*, *tanga* o *chamba* (Kapenda, 2001; Lara, 2015).

Desde la perspectiva lingüística, identificar los vocablos africanos no topónimos, que son parte del español americano, es complejo porque no hay documentos que lo registren por cinco siglos, pues, como se mencionó antes, hace falta información sobre el léxico que las lenguas africanas aportaron al español (Lara, 2015). Con el fin de revisar un esbozo rápido sobre el vocabulario que usan los afrodescendientes, es esencial repasar las variedades dialectales que existen en el Ecuador; a partir de la llegada de los africanos, en el siglo XVI, se pueden identificar dos grupos principales: el español esmeraldeño y el del Valle del Chota. Sessarego (2013) proporciona un listado de frases idiomáticas y vocabulario, resultado de entrevistas y observaciones directas, usado por las comunidades locales, quienes aseguraron que son palabras particularmente relevantes para la identidad afrochoteña. Entre ellas podemos mencionar algunas como:

- a) *Aguado*: limonada

- b) *Carbunco*: leyenda local sobre un animal que camina entre el bosque por las noches y trae buena suerte a quién logra atraparlo.
- c) *Cuche*: una persona que no se baña seguido.
- d) *Jorga*: grupo de jóvenes.
- e) *Mapalé*: danza local que celebra la liberación del yugo español.
- f) *Onde*: donde- dónde.
- g) *Mama de monte*: leyenda local sobre un fantasma que toma la forma de una mujer joven para seducir a los hombres y matarlos en la montaña.
- h) *¡Ve chapá!*: expresión que significa *¡mira eso!*

Sessarego asevera que voces referentes a la agricultura son recordadas solo los informantes de mayor edad y que los más jóvenes aportaron con palabras relativas a festividades o actividades ‘modernas’. Cabe mencionar que el autor no menciona si la información lexical que recabó tiene influencia africana o no, solo listó vocablos que los participantes consideran choteñas, mas hay que recalcar que esta variedad tiene influencia indígena por estar en contacto con el quichua de Imbabura, pero eso no desmerita que los africanos que llegaron a esta región hayan contribuido con su cultura y lengua al país, lo cual debería tomarse en consideración para futuras disertaciones.

En cuanto a la variante afroesmeraldeña, se ha encontrado más información, no solo en el diccionario de esmeraldeñismos de Edgar Allan García, sino en periódicos y obras literarias, como *Juyungo*. Bonilla (2014) reporta datos bastante interesantes sobre el habla esmeraldeña. Afirma que las palabras y frases que usan estas personas son utilizadas en la cotidianidad y que los entrevistados de más edad tratan de enseñárselas a generaciones más jóvenes. De esta forma, logran conservar una gama de expresiones muy amplia, a pesar de los años, en las poblaciones donde hay asentamientos afroesmeraldeños. Para ilustrar el corpus que Bonilla logró obtener, citamos lo siguiente:

- a) *A ve pa vé*: cuando alguien quiere que otra persona le muestre algo (*deja ver*).
- b) *Babuchas*: zapatos deportivos.
- c) *Chamba*: pequeñas pozas que se forman tras las lluvias (*cochas*).
- d) *No te vayas a meté en tremendo bororó*: no te vayas a meter en problemas.
- e) *¡Ve muchacho, andate pal cucho!*: para indicar que alguien debe irse a un rincón.
- f) *¡Te voy a tapiá!*: te voy a pegar.

Después de contrastar varias fuentes sobre los africanismos que el español heredó, y contraponerlas con *Juyungo*, podemos citar algunos ejemplos que se usan en el español ecuatoriano, especialmente en la zona costera:

- a) *Balambá*: persona que no representa la fuerza física que aparenta.
- b) *Bamburé*: sapo gigantesco de las montañas.
- c) *Banana*: plátano seda.
- d) *Bemba*: labios muy gruesos.
- e) *Bongó*: tipo de tambor.
- f) *Cachimba*: pipa para fumar.
- g) *Mandinga*: diablo, demonio, malo.
- h) *Marimba*: instrumento musical parecido al xilófono.

Sin duda, las lenguas africanas han dejado una huella indeleble en Hispanoamérica y han enriquecido nuestro idioma. La tarea de descifrar la etimología de los afronegrismos que circulan en el Ecuador excede el propósito de esta disertación. Sin embargo, podría ser muy beneficioso abrir esta línea de investigación para expandir nuevos horizontes sobre el conocimiento de estos idiomas y su influencia en el español ecuatoriano, ya que no existen estudios específicos sobre este tema.

## CAPÍTULO 2: MARCO TEÓRICO

### 2.1 Semántica: conceptos fundamentales

Definir *semántica* es una tarea complicada por varios motivos. Primero, el estudio del significado puede tener lugar dentro de otras ciencias como la Filosofía o la Psicolingüística, por ende, las perspectivas teóricas cambian. Segundo, tratar de delimitar el concepto de *semántica* es un tanto irónico, pues es «una noción abstracta y sin límites bien definidos» (García Murga, 2000, p. 3). Por esa razón, es imperante explicar una serie de conceptos básicos para que el lector pueda entender el campo de estudio de esta disciplina. García Murga (2000) manifiesta que la semántica se encarga de investigar el *significado* de las expresiones del *lenguaje*. En esta disertación, se tratará el estudio semántico de la lengua. Es decir, el significado de las palabras y los diferentes fenómenos semánticos que estas sufren en el tiempo.

Guiraud (1976) establece que la semántica es el estudio del sentido de las palabras. Es decir, esta disciplina se enfoca en el significado que emanan los distintos signos (imágenes conceptuales) sin tomar en cuenta el contexto (su significado literal). Por otro lado, García Murga (2000) coincide en que la semántica estudia el significado de los vocablos, pero es necesario esclarecer dos elementos esenciales: *significado* y *lenguaje* porque desde que existen los lenguajes naturales, estos dos conceptos han sido objeto de investigación y reflexión en cuando a la simbiosis que existe entre lengua, realidad y pensamiento y su relación con la cultura y la sociedad. Entonces, este autor distingue una tradición filosófica de esta disciplina y la divide en: semántica filosófica —estudia la naturaleza del significado y su relación con el pensamiento, sociedad y realidad—, semántica lingüística —describe y explica científicamente los fenómenos asociados al significado— y semántica formal —estudia la asignación de significados a las

expresiones de un lenguaje formal (pp. 4- 5). En este apartado, se profundizará más en la sección de semántica lingüística, ya que corresponde exponer algunas nociones importantes para el desarrollo de este trabajo.

### ***2.1.1 Semántica lingüística***

Según Guiraud (1976), esta corriente «estudia las palabras en el seno del lenguaje» (p. 10). Es decir, cuál es la relación entre la forma y el sentido de una palabra y entre ellas. De acuerdo con Lyons (1995), «es el estudio del significado codificado sistemáticamente en el vocabulario y la gramática de las lenguas naturales» (p. 16). Dentro de la semántica lingüística existen varios problemas de índole filosófico, ya que se plantea que la lengua es el medio por el cual los seres humanos transmitan sus ideas. Por consiguiente, también se discute la relación entre la imagen mental de las cosas, la formación de los sonidos, el orden sintáctico y la función de los vocablos dentro del proceso comunicativo, dado que estas expresiones deben transmitir un sentido. Por esa razón, hay que destacar algunos conceptos clave:

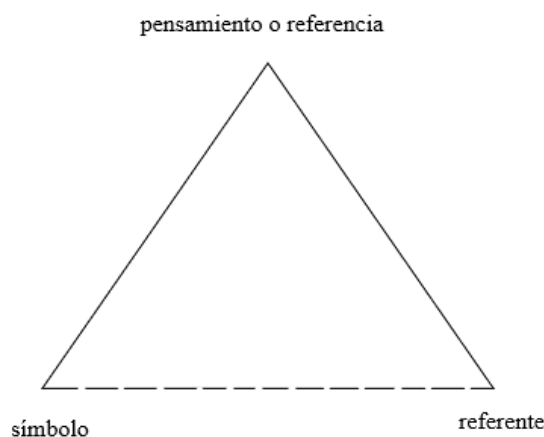
*Significación:* tal y como la define Guiraud (1976), es «un proceso que asocia un objeto, una noción, un acontecimiento o un ser a un signo susceptible de evocarlos» (p. 16). Entonces, la significación es la relación que existe entre el significante y el significado; es decir, lo que Saussure definió como *signo lingüístico*. En consecuencia, cada lengua tiene diferente estructura en su sistema léxico. A modo de ejemplo, utilizaremos el vocablo inglés *carpet*. El equivalente directo en español sería *alfombra*, no *carpeta*; a este fenómeno se conoce como *falsos amigos*.

*Referente:* se trata de un proceso psicológico mediante el cual las personas establecen las relaciones que tienen los signos con el mundo. Es decir, que las expresiones de una lengua denotan la realidad y esta se describe o se altera por medio de las expresiones

(García Murga, 2000). La competencia semántica de un hablante es la capacidad referencial de proyectar elementos léxicos de su entorno. En palabras de Ogden y Richards (1923), el entorno en donde se desenvuelven los hablantes de un idioma puede estimular la generación de una imagen mental que representa la palabra. No obstante, en esta teoría se sustenta que no hay vínculo entre el símbolo y el referente (lengua y mundo). Ogden y Richards establecieron la relación como un triángulo (Figura 1). El ‘símbolo’ es, por supuesto, el componente lingüístico —la palabra, oración, etc.—, y el ‘referente’ es el objeto en el mundo de la experiencia. Mientras que ‘pensamiento o referencia’ es el concepto. Según esta teoría, el vínculo se da través del pensamiento o la referencia, los conceptos de nuestra mente. Por otro lado, la *referencia* también ha sido comparada con la *denotación* y contrastada con el *sentido*. Sin embargo, la referencia se ocupa de la relación entre los elementos lingüísticos y la experiencia del hablante. Lyons (1997) expresa que la denotación es invariante e independiente del enunciado, pues el significado que la palabra o expresión tiene dentro del sistema de la lengua. Estos conceptos se tratarán en secciones posteriores.

### Figura 1.

#### *Triángulo semántico de Ogden y Richards*



*Nota.* Adaptado de *The meaning of meaning* (p. 11) por Ogden y Richards, 1923, 5

Un ejemplo práctico es el término *entierro*, que para los afroesmeraldeños significa «tesoro escondido, dejado por un difunto». La imagen mental que este sustantivo provoca en ellos (el significado o concepto) es la definición que se presenta en el glosario de provincialismos en *Juyungo*; y la realidad es, suponiendo, un tesoro que alguien encontró el viernes pasado mientras cavaba en un terreno. De la misma forma, la perspectiva cambia si usamos *entierro* para describir el concepto (la referencia) que tiene alguien que vive en un lugar diferente a Esmeraldas. En este caso, la imagen mental que podría presentarse es «dar sepultura a un cadáver» (Real Academia Española, 2021). Por consiguiente, la diferencia que se da en este referente depende de la experiencia del hablante, pero también de la variedad y variación lingüística de cada zona.

*Sentido*: Se relaciona con el complejo sistema de relaciones que se dan entre los elementos lingüísticos (sobre todo las palabras); es decir, se centra en las relaciones intralingüísticas (Palmer, 1981). Cuando recurrimos al diccionario, el objetivo es consultar una palabra cuya referencia nos es desconocida. Si embargo, si hablamos de *sentido*, no solo es de interés las palabras y su significado léxico (que es referencial en nuestra mente), sino también el significado de las oraciones y su relación con los términos que la conforman. Esto es, la semántica puede resolver problemas de sentido. Como muestra, citamos la oración «Voy a reparar el vaso de vidrio que se rompió en mil pedazos»; los elementos que conforman esta proposición cumplen con la normativa española (es gramaticalmente correcta) y cada palabra está adscrita a una categoría gramatical, por lo que tiene sentido y significado si se analiza de forma individual. Pese a esto, en conjunto, no tiene sentido; es una oración anómala.

Si buscamos qué significa *reparar* en el DLE, encontramos, en su primera acepción, que «arreglar algo que está roto o estropeado» (Real Academia Española, 2021) y, por tanto, no tiene relación alguna con ‘reparar un vaso de vidrio que se ha roto en mil

pedazos', pues, como indica el enunciado, ya está roto y, por lo general, cuando piezas de vidrio se rompen, lo cambiamos —como en el caso de las ventanas— o recogemos los pedazos y los votamos a la basura, mas no acostumbramos a pegar los pedazos.

Es razonable pensar que la semántica estudia únicamente la forma en que relacionamos nuestro lenguaje con nuestra experiencia y, por lo tanto, argumentar que la *referencia* es un elemento esencial de esta disciplina. La línea que divide a la *referencia* y al *sentido* es muy delgada, puesto que los elementos léxicos de cada lengua corresponden, de cierto modo, a las distinciones que hacen los hablantes de su entorno. Si el lenguaje determina la forma de la palabra —o viceversa—, hay que considerar que no todos los idiomas harán las mismas distinciones y que existe una indeterminación considerable en la categorización. El problema de la semántica no es, entonces, ni puede ser, la búsqueda de una entidad elusiva llamada *sentido*. Al contrario, es un intento de comprender cómo las palabras y las oraciones pueden significar en absoluto o, mejor quizás, cómo pueden tener significado. Con el fin de discutir a fondo sobre el significado de las palabras y los fenómenos semánticos que pueden sufrir, se tratará en la siguiente sección el campo de la semántica léxica.

## **2.2 Semántica léxica**

Es un campo de la semántica lingüística que estudia los significados de las palabras y cómo este significado representa lo que transmite, además, se encarga de relacionar a los vocablos entre sí, es decir, los categoriza mediante rasgos comunes por medio de los vínculos léxicos que hay entre ellos (polisemia, sinonimia, antonimia, homonimia, meronimia, hiponimia, hiperonimia), así como el de los grupos de palabras (campos semánticos) (Carriazo2021). Los objetivos de la semántica léxica, según Escandell (2007), son:

- a. Caracterizar el significado de las palabras: Todos los hablantes, de cualquier lengua que sea, son capaces de ofrecer definiciones informales de la mayor parte de las palabras que conforman su idioma. De modo que los significados son parte de su conocimiento implícito del nivel léxico de la lengua. Una forma de cumplir este fin y hacer un registro de las palabras y describir su significado y en qué términos pueden usarse.
- b. Dar cuenta de los vínculos que mantienen las palabras en virtud de su significado: Al igual que el propósito anterior, todos los hablantes son capaces de establecer los diferentes tipos de conexiones intuitivas entre los significados de las palabras. Estas relaciones están determinadas por oposiciones (día, noche); parte todo (bicicleta, manubrio) o sinónimos (caballo, corcel). De igual manera, estos vínculos son relativamente estables y ello permite presumir que estos lazos y la organización del léxico se deriven de la realidad psicológica del hablante y la lógica interna de la lengua.
- c. Caracterizar los diferentes tipos de significado: como se ha mencionado anteriormente, los significados están estrechamente ligados a la realidad extralingüística a la que se refieren las palabras. De tal modo, es común pensar que la diferencia de significado entre dos palabras es la realidad en la que se manifiesta la referencia. Por ejemplo, *Detuvo a su gran corcel negro y contempló el paisaje* y *Detuvo a su gran caballo negro y contempló el paisaje*. La diferencia entre *corcel* y *caballo* radica en el registro, pues el primero es más formal que el segundo y, podríamos decir, que *corcel* se usa más en el lenguaje literario. En otras palabras, es posible intercambiar ambas palabras en una oración sin que esto afecte el significado ni las condiciones de verdad de esta. Del mismo modo, la diferencia entre *faite* y *elegante* no tiene que ver con la entidad a la que se refiere,

sino a la procedencia geográfica del hablante (Esmeraldas y Quito, respectivamente). En virtud de ello, los parámetros de variación del significado dependen de factores situacionales, geográficos y sociales.

- d. Exponer la variación contextual del significado: El uso de las palabras varían en función del contexto. Como ejemplo, el verbo *cerrar* significa cosas diferentes: *cerrar la boca*, *cerrar un libro*, *cerrar la ventana* o *cerrar un evento*. Esta diversidad no presenta ningún problema para los hablantes de una lengua, pero si, en cierto modo, lo fueran, la semántica léxica se encarga de exponer cuáles son los principios y situaciones que determinan su uso.
- e. Explicar cómo surgen nuevos significados: Las características del significado son: flexible, convencional y arbitrario. Las palabras van ampliando y modificando sus referentes para adaptarse a los cambios de la realidad que rodea a las personas. Por ejemplo, el término *rata*, antes, solo lo entendíamos como un mamífero roedor que vive en la suciedad. Con el paso del tiempo, y tomando en cuenta el lugar, también es familiar relacionarlo con *ladrón* (Ecuador) o *persona despreciable* (Perú). A pesar de que los signos son arbitrarios, la creación de nuevos significados, no y deben tener ciertas bases. Por tanto, la semántica léxica esclarece los principios que determinan estos cambios.

### **2.2.1 Lemas, lexemas y palabras**

Este trabajo de disertación presta atención a las *palabras*, consideradas esmeraldeñas, y a los cambios de sentido que han tenido desde la publicación de *Juyungo*, de manera que las nociones que se van a discutir a continuación son elementales para entender las teorías que giran en torno a la semántica; por ende, son consideradas dentro del metalenguaje que se maneja en esta disciplina.

Una caracterización para todas las lenguas es la que Bloomfield le adjudicó a *palabra*: «es la mínima forma libre, es decir, que es la menor de las unidades que se puede identificar en el discurso» (Bloomfield, 1933, como se citó en Escandell, 2007, p. 21). Podríamos estar de acuerdo con esta definición si no se presentaran problemas en el caso de artículos, preposiciones o conjunciones, que no significan nada si aparecen solas. Para dar solución a este problema, autores, como Lyons (1997), sostienen que la palabra puede tener componentes menores que no pueden interpolarse ni reordenarse entre ellos. Por ejemplo, la palabra *teletransportador* tiene los componentes de significado menor como *-tele*, *-trans*, *-port*, *-a*, *-d*, *-o*, *-r* y no se admiten ni existen *\*portadortele* o *\*teleadortrans*. Entonces, todas las palabras tienen una *base* que es el núcleo conceptual del significado y se denomina *lexema*. Tal como, las formas *casa*, *casita*, *casota*, *casucha* representan un referente distinto, comparten el mismo lexema: *cas-*.

Escandell (2007) expresa que la mayoría de los lexemas no pueden aparecer en solitario porque son formas ligadas a otras como los morfemas flexivos o derivativos (prefijos, sufijos e infijos) y se oponen a las palabras, ya que estas sí aparecen en solitario y son consideradas como formas libres. En el caso de *teletransportador*, junto al lexema *port-*, se distinguen los prefijos *tele-* y *trans-*, y el sufijo *-o* no se escribe, pero está presente al ser un morfema flexivo de género.

Cuando requerimos saber el significado de una palabra, recurrimos al diccionario. No obstante, hay palabras que no están recogidas en ellos, pero se usan. Las que sí aparecen y tienen una definición se conocen como *lemas*. En el *Diccionario de la Real Academia Española*, para ilustrar, aparecen los lemas *casa* y *casucha*, pero no *casita* ni *casota*. Los criterios de selección de los lemas es que las palabras deben ser «variables en cuanto al género, el masculino singular y para las formas verbales, el infinitivo» (Escandell, 2007, p. 20).

### 2.2.2 Tipos de significado

En secciones anteriores se ha discutido la *significación*, la *referencia* y el *sentido* y con esos conceptos, podemos intuir qué es el *significado*. Saussure, en su *Curso de Lingüística General*, dejó un esquema que sirve para todos los tratados y teorías de semántica moderna. Saussure estableció que los signos son creaciones humanas, por ello los significados de las palabras también. El ejemplo más conocido es el de *árbol*, el cual evoca en la mente del interlocutor la imagen visual por asociación de la secuencia acústica cuando se pronuncia esta palabra. Esto implica, conforme a Guiraud (1976), que hay una asociación psíquica bipolar (el signo lingüístico de Saussure) que «comprende dos términos: la forma del significante y el contenido del significado; y dos fases: la evocación del nombre por la cosa y de la cosa por el nombre» (p. 23).

Entonces definir *significado* de manera más técnica es una tarea ardua por las nociones que ya se han detallado; se puede decir que «es el conjunto de rasgos conceptuales que están vinculados de forma fija con una secuencia fónica determinada (el significante)» (Xunta de Galicia, 2019, p. 2). A modo de ejemplo, si cualquier hablante de español piensa en el significante /lápiz/, su significado será la serie de rasgos que permiten designar al instrumento que utilizamos para escribir o dibujar que tiene forma cilíndrica con una barra de grafito en su interior (Real Academia Española, 2021). Es así como la relación que existe entre las palabras con la realidad se establece en función de su significado (Escandell, 2007). Es decir, los significados nos facilitan reconocer las entidades del mundo, sean estas reales o abstractas.

Dado que ya conocemos la definición de *significado*, corresponde desglosar los tipos de significado. Escandell (2007) cita los siguientes:

### 2.2.2.1 Significado descriptivo y no descriptivo

El significado descriptivo también se conoce como *denotativo* porque es aquel que permite identificar la realidad extralingüística de una expresión. Este tipo de significado impone restricciones sobre las propiedades que nos permiten diferenciar entre una cosa y otra. Por ejemplo, el conocimiento del término *bebé* nos concede etiquetar a otras entidades de similares características como *bebé* y hacer las distinciones pertinentes de otros objetos. Por ende, el significado descriptivo es objetivo (e invariable) porque no está ligado ni a un hablante ni a una situación concreta, sino al común de todos los hablantes de una lengua.

En cambio, el significado no descriptivo asocia a la palabra a otras situaciones (por eso es variable). Estas conexiones pueden ser individuales o generales dentro de un grupo de hablantes. Las connotaciones forman parte constitutiva del significado de un término. Así, el mismo ejemplo de *bebé* puede vincularse a ideas negativas como *llanto, malas noches, pañales, gastos* o ideas positivas como *licencia de maternidad/paternidad, amor, cuidado o ternura*. Y ninguna de estas asociaciones individuales es parte de la materia descriptiva de *bebé*. Las connotaciones forman parte del rol constitutivo del significado.

Por otro lado, hay otras palabras que transmiten un significado no descriptivo como las interjecciones que expresan *emotividad* (enojo, risa, impresión, etc.) sin la necesidad de que haya un concepto. Para retomar el objeto de estudio de esta disertación, imaginemos una situación en donde una persona de Esmeraldas percibe un olor desagradable y dice *¡Fo!*; de este modo expresa una serie de emociones como *enojo, impresión o asco*. Claro, en lugar de esta expresión, también hubiera podido usar: *¡Qué asco! ¿De dónde viene ese olor?*, o algo similar. En caso de usar la interjección, la

emoción se exterioriza y cuando se usa la segunda opción, el significado de la emoción se transmite por medio de las denotaciones de las palabras que conforman esas oraciones.

Algunas veces, la carga connotativa es más fuerte que suplanta el uso descriptivo de una palabra como en el caso de *comunismo* que, por lo general, evoca la *igualdad de clases sociales, dictadura, la eliminación de la propiedad privada o que no existe el libre mercado*. Estas ideas dejan en segundo plano el significado denotativo que es el de un movimiento o sistema político. En cuanto a voces como *democracia, socialismo, fascismo, bolchevique*, las palabras se impregnan de valores ideológicos y transmiten opiniones y emociones para influir en el pensamiento del otro.

El significado no descriptivo también puede transmitir actitudes o entidades de la realidad que se nombra; el uso de algunos términos depende del hablante o la situación. Es decir, se relacionan directamente con la procedencia geográfica, lo cual implica diferencias dialectales. Un ejemplo práctico es el de *trinca*, que, en Esmeraldas, se usa con la definición de *grupo político* mientras que en España se utiliza para referirse a un grupo o pandilla pequeña de amigos (Real Academia Española, 2021). En el metalenguaje de la semántica, esto recibe el nombre de *diferencias diatópicas*. De manera semejante, hay diferencias que están relacionadas con el estrato social de los hablantes. El uso de *tongo* (rollo de billetes, dinero) alude un entorno de lengua vulgar; en este caso también se ha tomado, para ilustrar, una palabra del léxico esmeraldeño. Estas diferencias, en cambio, se *nombran diastráticas*.

También se habla de significado no descriptivo al empleo de un término que se refiere a la misma situación. A modo de ejemplo, la palabra esmeraldeña *coto* para referirse al *bocio* se diferencian solo en el registro, pues el uso de la primera no es especializado y es

coloquial y la segunda es técnica, pues su empleo es más común en la comunidad médica. Estas diferencias son llamadas *diafásicas*.

En resumen, el significado descriptivo nos permite identificar la realidad extralingüística. Aparece en el diccionario de una lengua y todos los hablantes lo comparten. Mientras que el significado no descriptivo trata las diferentes connotaciones que puede tener una palabra para una persona, ya que una voz puede estar asociada a varias ideas subjetivas e individuales.

#### 2.2.2.2 *Significado léxico y significado gramatical*

Es frecuente pensar que la idea central del significado es únicamente cuando nos referimos a sustantivos como *casa*, verbos como *comer*, o adjetivos como *grande*. Ahora bien, no solo las categorías mayores (sustantivos, verbos o adjetivos) tienen significado, sino también las menores (cuantificadores, determinantes, interjecciones, conjunciones y adverbios aspectuales), aunque su significado es de otra naturaleza. La diferencia que existe entre ambas categorías se caracteriza como significado léxico frente al gramatical. Entonces, las palabras que poseen significado léxico apuntan conceptos, con los cuales es posible distinguir entidades reales o imaginarias, actividades o estados; mientras que los términos que tienen significado gramatical indican de forma abstracta cómo se deben combinar entre sí los conceptos.

Los elementos con significado léxico cumplen con las siguientes características:

- Forman clases abiertas, ya que es posible incluir nuevos miembros y descartar otros con facilidad. Es decir, el léxico de una lengua experimenta cambios y por esa razón estamos incorporando nuevas palabras a nuestro repertorio léxico, mientras que otras entran en desuso y desaparecen. Los neologismos pueden aparecer tanto en la lengua general como en las variedades dialectales.

- Tiene contenido descriptivo: Como hemos visto antes, las palabras que tienen significado descriptivo evocan entidades que se conectan con el conocimiento enciclopédico de las cosas. Asimismo, pueden tener dimensiones connotativas.
- Las representaciones conceptuales están ligadas a la introspección del hablante; esto es que, si una persona puede usar una palabra, también puede caracterizarla de manera precisa.

Por otro lado, los elementos con contenido gramatical poseen características opuestas a las que se han nombrado antes.

- Forman clases cerradas: los artículos, por ejemplo, tienen un número limitado de unidades. El español ha tenido que evolucionar lingüísticamente durante siglos para tener el sistema de artículos que tiene. Para modificarlo, deberán pasar muchos siglos más. Es decir, las categorías gramaticales no se incorporan tan fácilmente como los neologismos.
- No poseen contenido descriptivo: Las palabras con contenido descriptivo nos permite relacionar las entidades reales o imaginarias con conceptos. Por ejemplo, hay objetos reales que podemos llamar *carros*, actividades como *correr* y sentimientos como *amor*, pero en el entorno no existe ninguna entidad que nos permita relacionar algo o alguien con los conectores *incluso* o *también*; con los artículos *el, la, los, las*; o con los adverbios *ya* o *aún*. Su significado y contribución semántica consiste en la relación que existe con las categorías gramaticales mayores y cómo se combinan entre sí para formar enunciados con sentido.
- Su significado es poco accesible a la introspección: cualquier hablante nativo de español puede usar los artículos y las conjunciones; sin embargo, no todos saben explicitar cuál es su significado ni sus condiciones de uso gramatical.

### 2.2.2.3 Significado literal y significado figurado

Si suponemos una situación en donde hace mucho frío y exclamamos, «¡*Me congeló!*»; no se está utilizando el verbo *congelar* en sentido literal, sino de forma figurada. La distinción entre este tipo de significados es que el literal es, cronológicamente, anterior y primario, mientras que el figurado es una derivación del primero. Esta explicación es poco satisfactoria porque los hablantes no conocen la historia de un idioma y no están en condiciones de determinar cuál significado apareció primero. Es más, algunas veces el significado figurado llega a reemplazar al literal debido al uso y convención de la lengua. Escandell (2007) expone el caso del adjetivo *tajante* que, hoy en día, muchos lo usan con el sentido figurado de *determinante*, *contundente* y no son conscientes de que su significado literal era de *cortante* o *afilado* porque procedía del verbo *tajar*, pero se ha perdido porque se ha olvidado su uso general.

Otra diferencia entre estos dos significados es que la distinción en contenidos se adopta tomando en cuenta la perspectiva diacrónica o sincrónica. Es posible investigar la evolución de una lengua y, mediante ello, las extensiones de significado de una palabra para precisar cuál es el significado literal y cuáles son sus derivaciones figuradas. A pesar de ello, para los hablantes contemporáneos (desde el punto de vista sincrónico) la distinción original se pierde, de manera que el significado literal no incide en la forma en que se concibe el significado de una expresión. Es así como, en España, cuando quieren expresar que tienen poco o nada de dinero pueden usar la expresión «*No tengo ni un duro*» y, posiblemente, no son conscientes de que están comparando su situación con una moneda de cinco pesetas —la cual existía en aquel país antes del euro—, ya que ese era el significado original de *duro*, cuando se refiere a moneda. En cambio, la imagen literal está presente si se compara con un *centavo*. Por tanto, el origen del significado de una

palabra no es accesible a la conciencia del hablante ni determina que ese significado sea el más usado en una comunidad.

### **2.2.3 Estructura del léxico en español**

El léxico es el nivel más superficial y móvil de un idioma. El español es una lengua aglutinante, por tal razón, las palabras están conformadas por unidades más pequeñas llamadas *morfemas*. Estos ocupan ciertas posiciones con el fin de mantener las relaciones jerárquicas que determinan la categoría gramatical y el significado de una palabra. En esta sección se examina la clasificación del léxico y la formación de palabras en nuestro idioma.

#### **2.2.3.1 Formación de palabras**

La morfología léxica estudia las pautas que permite estructurar las palabras para construirlas o derivarlas de otras (Real Academia Española, 2010). El español dispone de dos recursos para la formación léxica, la derivación y la composición. Ambos dependen de procesos morfológicos que se aplican a los lexemas (raíces o bases léxicas) que ya existen en la lengua.

Conforme a la Real Academia Española (2010), «las palabras derivadas se forman a partir de una base léxica por un proceso de afijación» (p. 7). Así, *computación* se crea a partir de *computadora*, *honestidad* a partir de *honesto*, o *caminata* a partir de *caminar*. La derivación se opone al paradigma flexivo porque las voces flexionadas constituyen variantes de una misma unidad léxica (*comer*: *como*, *comeré*, *comí*, *comiendo*) y las familias de palabras (*comedor*, *comida*, *comilona*) forman voces diferentes. La morfología flexiva también es un proceso de formación de palabras, pero este paradigma se centra en el estudio de las variaciones de las voces, que implican cambios en la naturaleza gramatical y que afectan a las relaciones sintácticas como la concordancia

entre el género y el número (*Ella es alta; Él es alto; Ellos son altos; Yo trabajo; Nosotros trabajamos*).

Las palabras derivadas están conformadas de una raíz —que aporta el significado léxico— y los afijos —que agregan información de diferente tipo—. Hay tres procesos de derivación: la prefijación, que precede a la raíz (prefijos: *asocial*); la sufijación, que se ubica después del lexema (*computación*) y la interfijación, que son los afijos que se agregan en medio del lexema y el sufijo (*pececito*); este último, por lo regular, aportan significado apreciativo (*Carlitos, arribota*) (Real Academia Española, 2010).

Por otra parte, la composición (también llamada parasíntesis) consiste en unir dos o más palabras que ya existen en la lengua para formar una nueva como *para+caídas* > *paracaídas* o *rompe+olas* > *rompeolas* (Real Academia Española, 2009). Las palabras esmeraldeñas también cuentan con palabras compuestas, como *patizambas* (enfermedad de *genu varum*, que son las piernas arqueadas hacia fuera) o *matapalo* (árbol gigante de la selva).

Ávila (2017) sostiene que el procedimiento más utilizado en la formación de palabras en las variedades dialectales del español es la sufijación. Los afijos que se usan no son característicos o exclusivos que se crean en cada zona; al contrario, son elementos generales que están presentes en la normativa española y que sirven a los hablantes para crear el léxico local o regional. El autor hizo una observación sobre la creación del léxico en Málaga, en donde, en casi todos los casos, la base léxica fue un sustantivo y con menos ocurrencias un adjetivo o verbo; no obstante, esta teoría se puede aplicar a los esmeraldeñismos, *macumberos* (brujos), *rumberos* (hábil para orientarse en los caminos de la selva) o *tamberos* (el encargado de cuidar un machete llamado *tambo*) son derivaciones de nombres comunes: *macumba*, *rumberos* y *tambo*, respectivamente.

Además, Ávila (2017) recalca que los procesos semánticos de lexicalización facilitan que el vocabulario dialectal se construya a partir del significado de la lengua general que, por las circunstancias contextuales y vivenciales de la población, adquieren rasgos específicos. En consecuencia, el lexicón que permanece en la mente de estos hablantes está relacionado con situaciones definidas, muy frecuentes, en los intercambios comunicativos de la vida diaria.

### 2.2.3.2 Componentes básicos del léxico español

El español es una lengua romance. Esto significa que la mayoría de sus palabras han evolucionado a partir del latín que se hablaba en la península Ibérica; a excepción de un pequeño grupo de palabras prerromanas como *garrapata*, *perro*, *charco*, *légamo*, según lo afirma Padilla (2006). Sin embargo, a pesar de ser una misma lengua, sabemos que las diferencias entre el léxico de España y América se debe a que el mundo hispanoamericano no es igual el europeo, pues el repertorio léxico refleja las relaciones sociales y físicas de sus hablantes porque es el registro de sus intereses, sus ideas y la cosmovisión de cada comunidad. Obediente Sosa (2007) plantea que, en esencia, el vocabulario es el mismo, pero que tiene varias particularidades en cada país o región donde el español es la lengua principal.

Las características del léxico actual en América es el resultado del contacto entre las lenguas indígenas, africanas y de las variedades del español de España. De manera que a este vocabulario se fueron añadiendo palabras procedentes de otras lenguas. En esta parte, se revisará, con brevedad, las fuentes principales para la conformación del léxico de la lengua española, así como los préstamos lingüísticos y los neologismos.

Varias palabras del español actual son fruto del desarrollo durante siglos del latín vulgar. A estas voces se les conoce como *palabras heredadas* y se dividen en tres grupos:

- a. Palabras patrimoniales: Se derivan de una transformación fonética. Por ejemplo, la *f*- inicial se convirtió en *h*- (*fierro*> *hierro*; *fermoso*> *hermoso*). Una característica importante es que las *-m* finales han desaparecido (*bonum*> *bueno*; *alterum*> *otro*) (Xunta de Galicia, 2019).
- b. Cultismos: son vocablos que no han evolucionado del todo, sino que han conservado una forma bastante cercana a la del latín. Algunos autores mantienen que las voces cultas son palabras tomadas directamente de la lengua latina y que se han ajustado a la estructura léxica de la lengua española sin sufrir modificaciones importantes. Por ejemplo: *lucrum*> *lucro*; *litigare*> *litigar*; *integrum*> *íntegro* (Xunta de Galicia, 2019).
- c. Semicultismos: Debido a la introducción de cultismos, se produce un fenómeno importante llamado *doblete*, que consiste en que la misma palabra latina da lugar a una voz patrimonial y a una culta (palabra latina: *cathedram*; palabra patrimonial: *cadeira*; cultismo: *cátedra*) (Xunta de Galicia, 2019).

Los préstamos son palabras que se han tomado de otras lenguas a causa de un vacío léxico. Obediente (2007) afirma que la mayoría de los préstamos léxicos se introducen a una lengua a partir del origen de relaciones culturales, políticas, comerciales y religiosas entre dos civilizaciones. Las principales influencias, según el autor, son:

- a. Germanismos: durante el siglo I, varias oleadas de bárbaros conquistaron el Imperio Romano. Durante los siglos V y VI, los pueblos germánicos invadieron la península Ibérica y voces (principalmente que tienen relación con el campo semántico de la *guerra*) como *guerra*, *yelmo*, *espía* entraron al español por causa de la presencia visigoda en España.
- b. Arabismos: En 711 d.C. los árabes invadieron la península Ibérica. A partir de ese momento, debido al contacto entre el español antiguo y el árabe, varias

palabras árabes, relacionadas —en su mayoría— con la agricultura y las artesanías, se incorporaron al castellano. Algunos ejemplos de las que aún perviven en la actualidad son: *almohada, azúcar, zanahoria, álgebra, alcázar, alcalde, ajedrez*.

- c. Galicismos: son los préstamos que vienen del francés. Muchos de ellos llegaron al español en durante los siglos XVI, XVII y XVIII por la predominancia de la cultura francesa en Europa. Algunos ejemplos son: *monje, garaje, hotel, baguette, beige afiche, boulevard, boutique, cliché*.
- d. Americanismos o indigenismos: Con la llegada de los españoles a América, el español entra en contacto con las lenguas aborígenes del ‘Nuevo Mundo’. Estas palabras, de diferentes idiomas ancestrales, nombraban realidades desconocidas para los europeos. Entre ellas aún perduran: *canoa, aguacate, hamaca, tomate, chilpayate, llama*.
- e. Italianismos: Durante la época del Renacimiento, voces relacionadas al arte, la arquitectura, la navegación y la gastronomía se integraron al español. Por ejemplo, *acuarela, batuta, brújula, carnaval, maquiavélico, ópera, pérgola, tenor, soprano*. Desde la década de 1860, la migración italiana hacia Argentina y Uruguay trae como resultado, en el habla coloquial, el uso de palabras italianas de diversas lenguas como el siciliano, el genovés, el piamontés o el napolitano. Algunas voces frecuentes son: *antipasto, balurdo, covacha, malandrín, nono/a, pistacho, soldi, mina*. El hecho de que el italiano y el español sean lenguas romances permite que estos préstamos se inserten con gran facilidad y naturalidad.
- f. Africanismos: A causa de la trata de esclavos africanos en la época de la colonia, el español se enriqueció con su léxico, cultura y costumbres.

Hoy en día, se conservan varias voces africanas a lo largo de toda Hispanoamérica. Por ejemplo, *banano, fufú, chango, mambí, mondongo, bororó, marimba, corviche, yubá, cachimba, mandinga, quilombo*.

- g. Anglicismos: son las palabras procedentes del inglés. Gracias a la globalización y medios de comunicación como internet y redes sociales estas voces se han incluido en nuestra lengua. Además, también se debe a que la mayoría de información científica se publica en inglés y la presencia de esta lengua en el desarrollo de la tecnología, pues es considerada como lengua vehicular de comunicación y negocios. El uso de anglicismos es más común en adolescentes. Muchos de estos términos están relacionados con la informática. Algunos de ellos son *e-mail, smartphone, software, Windows, spam, post, fútbol, jersey, man, bro (brother), byte*.

Los préstamos léxicos pueden ser extranjerismos puros o naturalizados. Los primeros no son aceptados por la Academia porque no han sido adaptados fonética ni morfológicamente como *bit, byte, pixes*. Los segundos, son aceptados por la Real Academia Española en virtud de que hay una laguna lingüística en nuestra lengua. Es decir, no hay ninguna palabra que permita categorizar en español lo que los extranjerismos naturalizados nombran. Por tal motivo, se considera que enriquece a nuestro idioma y se ha adecuado, según la normativa española, una forma fonética y morfológica. Por ejemplo, *whiskey > güisqui; Twitter > Tuitter; click > clicar; football > fútbol* (López y Minett, 2014).

Para finalizar esta sección, los neologismos designan conceptos nuevos propios del entorno que nos rodea y que estamos en la necesidad de denominar (Llopart-Saumell, 2019). La razón principal de la incorporación de estas voces a un idioma es el constante movimiento del mundo y la lengua. Es decir, las áreas de conocimiento y sus disciplinas

avanzan de forma paralela con el tiempo y el lenguaje también debe hacerlo. Debido a esto, nuevos inventos, conceptos o maneras de referirse a ellos nacen y no todas las lenguas pueden adaptarlos y se crean vacíos. Por tal motivo, las lenguas los adoptan y los usan por el menester de adaptarse a la realidad y porque la Academia no los regula, ya que una palabra puede considerarse nueva durante un tiempo determinado y puede desaparecer.

Si la palabra sobrevive y es usada por un tiempo considerable por los hablantes de una lengua, en este caso el español, la Real Academia Española, la acepta y regula una forma fonética y morfológica y pasa ser considerada un préstamo lingüístico. A modo de ejemplo, debido al contexto de la Covid-19, aparecieron varios neologismos como los que cita Navarro (2020): *covidiota* (alguien que no obedece las normas sanitarias para evitar el contagio de la covid-19), *covicho* (coronavirus), *covidiccionario* (obras lexicográficas donde se recopilan varios neologismos relacionados con la pandemia), *chupizoom* (videollamadas o reuniones por internet para tomar algún tipo de bebida alcohólica con amigos), *pandémials* (bebés que nacieron durante los nueve meses desde que empezó el confinamiento o durante la pandemia), *zoomestre* (usado más por universitarios; se refiere al semestre virtual estudiado en línea mediante la plataforma Zoom), entre otros.

#### **2.2.4 Campos semánticos**

La mayor parte de los elementos léxicos están agrupados en lexemas. El enfoque estructuralista de las diferentes teorías semánticas ha intentado capturar esta noción de asociación en un concepto llamado *campo semántico*. Así, voces como *abuelos*, *padre*, *madre*, *hijos*, *primos* se vinculan con los miembros de una *familia*; *rojo*, *azul*, *violeta* con *colores*; *silla*, *sofá*, *sillón*, *butaca* en *muebles de sala*. Estas relaciones, de acuerdo

con Löbner (2002), se basan en un denominador común: comparten un rasgo distintivo mínimo de significado. En simples palabras, un campo semántico es un grupo de palabras ligadas a una misma categoría gramatical y que comparten parte de su significado, cuyos términos de relaciones son relevantes.

Un campo semántico se define por los *semas* que comparten las palabras que pertenecen a él. Los *semas* son cada uno de los rasgos distintivos mínimos que puede compartir, y analizar, el significado de un signo. Si el número de componentes de un campo es fijo se considera que es *cerrado* (los días de la semana o los meses del año, por ejemplo) y si no, es *abierto* (las plantas) (Xunta de Galicia, 2019). Para entenderlo, vamos a establecer la diferencia entre *semas* y campo semántico con los ejemplos de la Tabla 1.

Es conveniente aclarar los conceptos de campo semántico y familia léxica. El primero es un conjunto de unidades léxicas que presentan relaciones semejantes entre sí dentro de una lengua y pertenecen a la misma categoría gramatical; mientras que el segundo es una serie de voces que comparten una misma base léxica (lexema) y pueden derivarse en diferentes categorías. Así, la familia léxica de *jardín* puede ser: *jardinería*, *ajardinar*, *jardinero*, *jardinear*, *enjardinar*. Y, a su vez, se puede incluir a la voz *jardín* dentro del campo semántico *lugares de una casa* al igual que *sala*, *comedor*, *dormitorio*, *baño*, *lavandería*, *cocina*, *garaje*, *bodega*.

**Tabla 1.***Diferencias entre campo semántico y semas*

Campo semántico	Sema
<p style="text-align: center;">Árboles frutales</p> <div style="border: 1px solid black; border-radius: 50%; width: fit-content; margin: auto; padding: 5px;"> <p style="text-align: center;">manzano; limonero</p> </div>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• tienen hojas</li> <li>• tienen un tronco leñoso</li> <li>• tiene raíces gruesas</li> <li>• pertenecen al reino vegetal</li> <li>• son seres vivos</li> <li>• dan frutos</li> </ul>
<p style="text-align: center;">Equinos</p> <div style="border: 1px solid black; border-radius: 50%; width: fit-content; margin: auto; padding: 5px;"> <p style="text-align: center;">caballo; asno</p> </div>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• son mamíferos placentarios</li> <li>• pertenecen al reino animal</li> <li>• tienen la cabeza alargada</li> <li>• tienen cascos</li> <li>• son herbívoros</li> <li>• no son rumiantes</li> </ul>

*Fuente propia*

### 2.2.5 Cambio semántico

La lengua es un sistema vivo; por tanto, está mutando constantemente y sus efectos no solo son notorios en el sistema fonológico o sintáctico, sino también en el léxico. En primera instancia, el cambio semántico es la variación del significado descriptivo de una palabra a lo largo del tiempo. No obstante, esta transformación no solo se basa en factores externos (sociolingüísticos, psicológicos e históricos), sino también de causas internas en la lengua (uso continuo de la lengua). Guiraud (1976) afirma que los cambios de sentido ocurren porque, de manera deliberada, tenemos la necesidad de dar un nombre a una noción con fines expresivos o cognitivos. Así, el sentido evoluciona

porque una de las asociaciones que tiene una palabra (contextual, expresiva o social) reemplaza al significado inicial.

#### 2.2.5.1 Razones internas

Una vez que una palabra entra dentro del repertorio léxico de un idioma, los hablantes comienzan a utilizarla y, a menudo, su significado original puede cambiar. Entonces, hay una tensión entre la necesidad de que el significado de las palabras se mantenga estable para que los usuarios de una lengua se entiendan entre sí y la tendencia a adaptar ‘palabras antiguas’ a nuevos usos. Bybee (2015) considera que una de las primeras observaciones que se debe hacer en el cambio de significado es la gramaticalización que, conforme a Meillet, es «la atribución del carácter gramatical a una palabra anteriormente autónoma» (Meillet, 1912 como se citó en Buenafuentes, 2007, p. 11). De forma más concreta, la gramaticalización es un proceso diacrónico e interno de la lengua, en el cual una palabra pierde su significado léxico y sus rasgos semánticos originales para convertirse en un elemento sintáctico. Los ejemplos más evidentes son los verbos *haber*, *ser* o *ir* cuando su función es auxiliar: ***He dormido bien***, ***El Aleph fue escrito por Jorge Luis Borges*** y ***Voy a pedir comida a domicilio***, respectivamente.

Una de las intenciones de la presente investigación es comprobar si los esmeraldeñismos usados en *Juyungo* han cambiado de referente; por tanto, ahondar en la teoría de la gramaticalización no es necesario, puesto que los cambios semánticos que han sufrido son de distinta índole. Aun así, se revisa la bibliografía concerniente al cambio lingüístico en el nivel léxico con el fin de llevar a cabo este objetivo.

Otra fuente interna es la *generalización semántica* que, en la gramaticalización y el cambio léxico, aborda el uso frecuente de una palabra es utilizada en diferentes contextos

y su significado se generaliza y pierde las características de su contenido inicial. La generalización no necesariamente actúa sola, sino que puede ser el resultado de los otros mecanismos de cambio semántico como la metáfora y la inferencia (conceptos que se tratarán tarde) (Bybee, 2015).

El último factor interno es el *cambio semántico por inferencia*. Dados los contextos en los que se usan las palabras o frases, los usuarios de una lengua, a menudo, hacen inferencias que desarrollan el significado de lo que dijo un emisor. Cuando se repiten las mismas inferencias, pueden convertirse en parte del significado de las palabras, el cual puede ser más específico porque, por lo general, una palabra se apodera del territorio semántico de otra. Este tipo de cambio es gradual y se caracteriza por la variación de uso entre formas innovadoras y conservadoras (Bybee, 2015); de igual forma, está dentro del dominio pragmático. Por ejemplo, debido a la influencia del inglés, se usa cada vez más el verbo *retirar* como sinónimo de *jubilarse*, pues las inferencias que se han hecho alrededor de estos dos verbos (y por desaciertos o errores en traducciones del inglés al español) han logrado que hagamos deducciones —y lo relacionemos con el campo semántico de *jubilación*— cuando escuchamos oraciones como *Muchos estadounidenses quieren retirarse y comprar una casa de campo* o *Quisiera seguir sana y saludable para mi retiro*.

#### 2.2.5.2 Razones externas

Como se ha mencionado antes, de todos los componentes lingüísticos, el significado es el más sensible a sufrir una metamorfosis. Los fundamentos de las causas externas del cambio semántico se centran en el paso del tiempo. La disciplina que se encarga de estudiar este fenómeno es la semántica histórica. Los significados de algunas palabras pueden ampliarse —como en el caso de la jerga informática: *bajar*, *inicio*, *navegar*, *portal*, *red*— y otros pueden padecer cierto envilecimiento —como la voz

*tirano*, que antes significaba *rey* o *señor* sin las connotaciones negativas que ahora la rodean— (Xunta de Galicia, 2019). Las razones que describen estos cambios de significado son varias; para simplificar, se han agrupado en cuatro núcleos: históricos, psicológicos, lingüísticos y sociales.

#### A. *Causas históricas*

Un referente evoluciona y cambia de sentido totalmente, pero la palabra que lo designa sigue siendo la misma. Este tipo de cambio se debe a la realidad extralingüística; es decir, son las designaciones que das los hablantes a un término tomando en cuenta al entorno en el que habitan (Xunta de Galicia, s.f.). En rigor, las funciones de un objeto pueden ser sustituidas por otro distinto y se conserva su mismo nombre. Por ejemplo, durante mucho tiempo las plumas de las aves se usaban para escribir, pero con el invento de los estilográficos se abandonó su uso y estos nuevos entes tomaron su nombre. Para Guiraud (1976), el cambio de sentido ocurre por tres razones:

- a. Cambio de la naturaleza del referente: Los cambios en la realidad conducen a innumerables cambios de sentido. Estas modificaciones de las relaciones entre el significado y el contenido ocurren, usualmente, por nuevos inventos, objetos o conceptos que cumplen las mismas funciones. Así, en la antigüedad un fusil era una piedra que producía una chispa, pero ahora es un arma mecánica que dispara una bala.
- b. Cambio del conocimiento que tenemos sobre el referente: Los avances científicos intervienen muchísimo en el uso de la lengua. Cuando descubre nuevos aspectos de lo real, o se modifica el contenido de las palabras o se crean nuevas. De este modo, el conocimiento que tenemos sobre el átomo ya no es el de Dalton, sino el de Heisenberg y Schrödinger.

- c. Cambio en nuestra actitud subjetiva respecto al referente: Las circunstancias, las costumbres, las experiencias y la influencia de los medios de comunicación hacen que cambiemos nuestra percepción de algunas palabras. Es decir, el valor afectivo y nocional del significado. De una generación a otra, de un país a otro y de un grupo a otro las ideas que representan las palabras cambian. Es así que el Rusia el comunismo puede ser considerado como bueno, pero en Estados Unidos, no. Este tipo de cambio da paso a la creación de tabúes y eufemismos que se explican más tarde.

### *B. Causas psicológicas*

Es el motivo más frecuente de los cambios de significado son las asociaciones y las abstracciones que hacen los usuarios de una lengua sobre un objeto. Guiraud (1976) manifiesta que «toda palabra es un complejo asociaciones» (p. 38). Por tanto, basta que una de estas relaciones evolucione para que el sentido se altere o sea remplazado por completo por el nuevo significado. Él establece que los procesos psicológicos más importantes en el cambio de sentido son:

- a. *Metáfora*: Un objeto recibe el nombre de otro a razón de que el hablante hace una relación de semejanza. Esta asociación por similitud sufre un desplazamiento: primero, se da una comparación de dos imágenes autónomas y luego, la superposición de estas crea la metáfora. Finalmente, la palabra se semantiza (la palabra designa ahora un concepto puro y sustituye al inicial). Por ejemplo, *adonis* (el semidios griego y amante de Afrodita) se relaciona, en la actualidad, con un hombre joven que posee una gran belleza física.

Muchas veces, las palabras adquieren nuevos sentidos sin perder el original, sino que la metáfora es uno de sus significados, como en el caso de *gacela* que, además

de ser el antílope que habita en zonas semidesérticas de África, se relaciona con una persona que es hábil y rápida.

- b. Metonimia: «Es un proceso que consiste en designar un concepto por un nombre que ya pertenece a otro. Para esto, la migración del sentido se basa en una *similitud* de color, forma o función que ya existe entre dos objetos» (Guiraud, 1976, p. 45). Al igual que la metáfora, la metonimia también se trata de una asociación por similitud; no obstante, la diferencia radica en que la metáfora es una relación de semejanza y la metonimia de contigüidad. Dicho de otra forma, la metáfora surge por la comparación de dos objetos similares; la metonimia de la realidad extralingüística y la proximidad entre dos referentes (en simples palabras: cuando se toma el todo por la parte o el productor por el producto).

Algunas metonimias de uso frecuente son: (a) sustituir el nombre de una obra por el de su autor: *Me han recomendado leer a Borges* > Las obras escritas por Jorge Luis Borges. (b) sustituir un objeto por su lugar de procedencia: *No me gusta el Rioja* > El vino que se produce en la región de la Rioja. (c) nombrar al contenido por el continente: *Fumar una pipa* > pueden ser las hojas de tabaco dentro de la pipa. (d) nombrar la parte por el todo: *Debemos poner a dólar por cráneo* > por persona. (e) usar el nombre de un signo por el significado: *¡Respetá mis canas!* > ¡Respétame porque soy mayor!

- c. Etimología popular: Los hablantes crean asociaciones mentales ‘incorrectas’ debido a que asumen su etimología. Por ejemplo, algunas personas pensaban que el la denominación al *dedo pulgar* se debe a que era el más útil para matar pulgas o que los cardenales de la iglesia tienen ese nombre por el cárdeno en sus trajes. En realidad, la etimología de *pulgar*, *cardenal* y *cárdeno* es distinta a las relaciones que han hecho muchos usuarios del español (Xunta de Galicia, 2019).

Para explicar de mejor manera, *pulgar* viene del latín *pollicaris* que significa dedo (y no de *pulex* ‘pulga’) y del verbo *polleo* que denota *ser poderoso y eficaz*, ya que «es el dedo más hábil y fuerte que permite a la mano la mayor parte de sus movimientos» (Etimologías, 2021).

- d. Desemantización: con el transcurso del tiempo, los hablantes olvidan el origen de una palabra y, por ende, parte de su significado. Por ejemplo, un *caballero* era la persona que montaba un caballo y, hoy en día, es un hombre gentil con las mujeres (Xunta de Galicia, 2019).

### C. Causas sociales

Muchas veces las palabras de una lengua representan para sus hablantes situaciones vergonzosas; incluso, creen que son de mal gusto debido a creencias religiosas, pudor o porque nombra realidades desagradables. Dentro de las causas sociales están los *tabúes* y los *eufemismos*. La cortesía impide al hablante hacer evocaciones desagradables. Por tanto, sustituimos unas palabras por otras o, simplemente, no las usamos.

Cuando se evita decir una palabra porque la sociedad considera que es de mal gusto, se llama tabú. Por lo general, las palabras que están relacionadas con la sexualidad y la función excretora son tabúes, pues algunas nominaciones pueden considerarse obscenas o repugnantes (Guiraud, 1976). En cambio, para eludir un tabú y nombrarlo de una manera más ‘cortés’ se busca un eufemismo; es decir, reemplazamos una palabra o expresión por otra equivalente, pero que sea más aceptada por una comunidad. Por ejemplo, *interrupción del embarazo* en lugar de *aborto* o *no lograr los objetivos* en vez de *fracasar* (Xunta de Galicia, 2019).

El uso de estos dos fenómenos no es fijo, ya que están sujetos a lo que cada grupo de hablantes considere o no aceptable y de la época. Por tanto, varias veces un eufemismo

puede convertirse en tabú, lo cual se llama *desgaste del eufemismo* (Xunta de Galicia, 2019). Un ejemplo es el uso de la palabra *viejo*, para referirse a las personas de 65 años en adelante, se consideraba grosero y se empezó a usar *ancianos* y, con el tiempo, apareció la expresión *personas de tercera edad*.

Otro tipo de cambio es la *contaminación o contagio semántico*. Algunos autores como Guiraud (1976) o la Xunta de Galicia (2019) lo categorizan dentro de las causas lingüísticas, pero yo he decidido ponerlo dentro de las causas sociales porque se trata de una transformación debido al contacto de lenguas, lo cual es sociolingüístico. Esta clase de modificación semántica se debe a que dos palabras entran en contacto, pero no necesariamente de dos idiomas diferentes, sino también de sus variedades dialectales.

La contaminación puede ser fonética cuando de una forma nace otra porque no entendemos a cabalidad los patrones fonológicos de una lengua en particular (Guiraud, 1976). Por ejemplo, la forma *free of lice* se convirtió en *firulais*, un nombre común y coloquial de llamar a cualquier perro en Latinoamérica. Al parecer, durante el siglo XX, las autoridades estadounidenses pedían a los migrantes mexicanos que, para cruzar la frontera con sus mascotas, estas estén *libres de pulgas*, pero, al no entender el inglés, esta frase se modificó en la pronunciación de */fri of lais/* y, con el paso de los años, se adaptó a *firulais* (Heraldo de México, 2020; Asociación de Academias de la Lengua Española, 2010).

En el otro extremo, está la contaminación semántica que, debido al bilingüismo, una lengua adquiere palabras de otra en forma de calcos. La mayor causa es la traducción precipitada de artículos de prensa, elementos audiovisuales o productos literarios. Este patrón de cambio puede ser difícil de dilucidar cuando no se altera la forma ni el significado de las palabras (Guiraud, 1976). Sin embargo, si una comunidad comparte la

misma lengua, pero con diferentes tintes dialectales y, adicionalmente, existen minorías bilingües (como los hablantes de quichua y español ecuatoriano) el contacto es inminente y una de las consecuencias es que las palabras de diferentes dialectos se mezclen y cambien de significado. Uno de estos casos es la palabra *chimbo* que para los afroesmeraldeños —de la época en que se publicó *Juyungo*— es *brujería*, pero para los quiteños es algo de mala calidad.

Hay que recordar, una vez más, que las conexiones entre significantes y significados son netamente convencionales. Esto no quiere decir que un solo significado corresponda a una sola palabra de un idioma; al contrario, las lenguas de grupos sociales, sean o no minoritarios, presentan características que se relacionan con el modo de vida, la cultura y las actividades económicas. Por esta razón, como indica Guiraud (1976), hay estratificación social de la lengua. Esto quiere decir que ciertas palabras tienen un significado descriptivo (el que observamos en los diccionarios y es aceptado por la mayor parte de la colectividad) y otras tienen diferentes significados contextuales (connotaciones) que están sujetos al entorno en donde se desarrollan sus hablantes, por lo que los distintos estratos sociales muestran cierta preferencia en usar ‘sus palabras’ ante otras que no consideran suyas.

Existen palabras que pertenecen a un grupo. Es fácil distinguir cuando decimos que *chuchaqui* empleamos los ecuatorianos y *guayabo*, los colombianos para referirse a la *resaca*. Muchas veces, el uso frecuente de ‘préstamos lingüísticos sociales’ resulta en un cambio de sentido. Es decir, «una palabra es adoptada por la colectividad total o, por el contrario, es abandonada a un grupo en especial» (Guiraud, 1976, p. 77), lo que da lugar a que el grupo minoritario le dé un sentido contextual único en su variedad dialectal.

### 2.3 Dialectología: Variación lingüística

La novela, que sirve de corpus para este estudio, se apodera de ciertas particularidades de la etnia afroecuatoriana, especialmente de la esmeraldeña, como la cadencia, sonoridad y repertorio léxico, los cuales Ortiz refleja perfectamente en el uso del vocabulario dentro de su obra para recrear la realidad del afroesmeraldeño. Las intenciones del autor quedaron claras cuando afirmó: «Al respecto de ello, yo pensaba, y pienso, que toda obra de arte debe tener un estilo ajustado a su temática. *Juyungo* es una novela de tema negroide y obtuve un estilo negrista también influido por mi propia poesía» (Ortiz, 1985:101). En virtud de que el motivo de este trabajo es el léxico afroesmeraldeño, es imprescindible definir dos aspectos: la dialectología y la variación lingüística —en conjunto de algunos conceptos que pertenecen a estas disciplinas—, dado que se analiza el nivel léxico de una variedad del español ecuatoriano.

#### 2.3.1. Dialectología

La dialectología, según Lope Blanch (1990) es el estudio del habla y Wardhaugh (2006) define al *dialecto* como modos rústicos de hablar. Por consiguiente, este término se asocia a una variación del habla dependiendo del área geográfica, la edad, el grupo étnico, el sexo, el nivel educativo y socioeconómico.

Desafortunadamente, en el uso cotidiano, *dialecto* se confunde con la palabra *acento*, pero son distintos conceptos. El *acento* se refiere solo a una diferencia en la pronunciación (nivel fonético), lo que conlleva a distinguir factores como las unidades suprasegmentales y la prosodia (pausas, entonación y tono). Al contrario, el *dialecto*, señala Aitchison (2010), se refiere a una diferencia mucho mayor que la mera pronunciación. Es decir, se distingue por el uso del vocabulario, expresiones, giros y orden sintáctico.

De acuerdo con la Real Academia de la Lengua Española, un dialecto es «un sistema lingüístico derivado de otro; normalmente con una concreta limitación geográfica, pero sin diferenciación suficiente frente a otros de origen común» (2021). Es decir, es una variante de la lengua principal usada por un grupo de una región determinada y, conforme a la Real Academia, no tiene el mismo prestigio ni categoría social de una lengua.

En cuanto al prestigio, es clave para este estudio plantear las diferencias *entre lengua general y lengua regional*. La primera, en concordancia con Wardhaugh (2006), es hablada por personas cultas de todas partes, sin tomar en cuenta los regionalismos; además, tiene una concepción de universalidad y aspira a una validez superior al habla local. Sus normas pretenden acomodarse a las normas del lenguaje literario. Por eso, tiene un gran radio de alcance y es superior en poder expresivo. Por otra parte, la lengua regional se trata de los particularismos que usan las personas educadas, pero posee una limitación geográfica. Estas variaciones son conocidas como *dialectos* o *variedades*. Se llaman así si tienen tradición literaria, de otra manera se les da el nombre de *patois*, que no tiene un uso científico, y describe solo variedades de habla de áreas rurales, ya que se refiere al habla de estratos sociales bajos.

El habla esmeraldeña corresponde a una variedad del español ecuatoriano. Debido a ello, tiene regionalismos muy marcados. Esto no significa que sea considerada como un *patois*, ya que sí posee tradición literaria por los escritores afroecuatorianos de literatura social. Aunque los trabajos alrededor de este tema son descripciones del uso del lenguaje en zonas rurales (y por tal motivo, intervienen, en las investigaciones, participantes de nivel socioeconómico medio- bajo), se considera una lengua regional por ser una variante de la lengua general (español ecuatoriano).

Las variedades de un idioma no son ‘formas erróneas de hablar’ porque no cumplen con la normativa de la Real Academia Española; al contrario, muestran la diversidad de una lengua que está viva y se usa. Por desgracia, debido a las actitudes de ciertos hablantes, que consideran como ‘incorrecta’ el habla de ciertas zonas, los patrones distintivos de muchos dialectos se llegan a perder, sobre todo, por la necesidad de hipercorrección de aquellos usuarios de la lengua que son objeto de la crítica. Por ende, el pensamiento de que las lenguas deben ser normadas y unitarias es tan solo una utopía que se desvanece con la evidencia científica del habla cotidiana, en particular, que se muestra en indagaciones de carácter sociolingüístico.

### ***2.3.2 Variación lingüística***

El Diccionario de términos clave de ELE define a la *variación lingüística* como «el uso de la lengua condicionado por factores de tipo geográfico, sociocultural, contextual o histórico» (Centro Virtual Cervantes, s.f.). No obstante, esta idea suele confundirse con estudio del habla (dialecto), pero este es solo un tipo de variación lingüística. Es necesario tomar en consideración que los usuarios de una lengua la hablan de manera diferente y, por ello, hay una tendencia a desarrollar modelos descriptivos en cuanto a lo general y universal del lenguaje (como Chomsky), pero no a lo que es individual e idiosincrático. Dicho en otras palabras, la variación lingüística estudia el uso de la lengua según la época, las condiciones personales, económicas y sociales de una persona, la ubicación geográfica, la edad o el sexo e, incluso, cuando existe contacto entre lenguas. No es lo mismo el uso, por ejemplo, del español, en Esmeraldas y en Guayaquil (variación dialectal); o según la profesión del hablante (jergas); o cuando la variación está determinada por el contextos formales o informales (implica los distintos registros de la lengua).

Con base en Wardhaugh (1972), algunas clases de variación son: la edad —el uso de la lengua puede cambiar de acuerdo a la edad que tiene la persona. Sabemos que las personas adultas hablan de diferente manera que los jóvenes y, por tanto, existe una brecha generacional—; por el sexo y la profesión —la forma de hablar de los hombres difiere del de las mujeres. Por ejemplo, los hombres suelen ser más rudos entre ellos y las mujeres más sutiles. En cuanto a la profesión, puede variar el uso de términos técnicos, dependiendo de los estudios que cada uno tenga. Esto puede causar una ruptura en la comunicación, ya que no todos los miembros de una comunidad lingüística comparten la misma profesión o estudios, por ende, no comparten el mismo conocimiento de los significados—; la función —existen estilos formales e informales tanto en la escritura como en la oralidad. Por lo general, cuando una persona usa el lenguaje de forma oral, no analiza si las estructuras gramaticales son correctas o no (como en el escrito), sino que puede utilizar argots o palabras no tan prestigiosas o aceptadas por la comunidad, lo que desencadena en críticas por parte del estrato más educado. Es decir, las expresiones que usan los estratos más bajos pueden ser condenadas o generar consternación en ciertos grupos, ya que malinterpretan su función natural, la comunicación, cuando hay una tendencia a usar dichos, frases idiomáticas o juegos de palabras que un colectivo social utiliza para lograr algún tipo de identidad (pp. 189- 190).

Coseriu afirma que la dialectología (y, a mi juicio, la variación lingüística) debería prestar más atención a los niveles socioculturales. Esto se debe a que es común contrastar el español de España con el de América, sin tener presente todas las variantes que existen en Latinoamérica (no solo a nivel de país, sino también de zonas rurales y urbanas) (Coseriu, 1982).

Como hemos visto, la variación puede atribuirse a causas diferentes. Así, en la literatura sobre esta materia, Mayoral (1999) cita algunas que ha encontrado: el contexto

social, el contexto situacional, la existencia de variedades (lectos: dialectos, cronolectos y sociolectos), la ideología, la individualidad del hablante o las opciones que ofrecen los recursos de la lengua (p. 20). Las que se toman en cuenta para la realización de este trabajo son las variaciones de léxico de la variedad afroesmeraldeña.

#### **2.4 Vitalidad etnolingüística**

La investigación en psicología social y, más específicamente, en la teoría de la identidad social, sirvió como punto de partida para el desarrollo del concepto de vitalidad etnolingüística (VE). Esta noción fue introducida por primera vez por Giles, Bourhis y Taylor a fines de la década de 1970 para identificar los factores que determinan el mantenimiento o el cambio del lenguaje. Giles *et al.* (1977) definen la vitalidad etnolingüística como «[...] todo aquello que hace que un grupo lingüístico se comporte como una entidad colectiva distintiva y activa en situaciones intergrupales» (p. 308). Afirman que «las minorías etnolingüísticas que tienen poca o ninguna vitalidad grupal, eventualmente, dejan de existir como grupos distintivos» (1977, p. 308). Por el contrario, cuando florece la identidad distintiva de un grupo, tendrá una mayor vitalidad etnolingüística y, según Giles *et al.* (1977), es más probable que sus miembros mantengan su competencia y el uso de su idioma étnico. Al mismo tiempo, su vitalidad etnolingüística está relacionada con su actitud hacia la cultura y el idioma dominantes. La VE influirá en su motivación para aprender el otro idioma y usarlo, quizás en detrimento de su idioma étnico.

Sin embargo, la orientación de este estudio es hacia el uso real del léxico de una variedad por parte de una comunidad de hablantes nativos (afroesmeraldeños) y dar cuenta de la elección, mantenimiento o sustitución de las palabras estudiadas. Además, es importante mencionar que en esta definición de vitalidad etnolingüística se remiten

áreas significativas de la vida sociocultural de las comunidades. Es decir, no ha habido aún ningún académico que pueda medir de una manera cuantitativa cuando una lengua posee mayor o menor vitalidad. No obstante, el uso efectivo para cumplir con el propósito principal de la lengua (la comunicación) es el indicio de esta condición. Por tal motivo, la vitalidad o mortandad léxica implica siempre una elección, que puede suponer un desplazamiento parcial o total de las palabras en beneficio de otras para que se usen por parte de los hablantes y se mantengan.

Giles *et al.* (1977) originalmente vieron su concepto de VE como un marco teórico para analizar los factores socio-estructurales que influyen en las relaciones intergrupales entre diferentes grupos etnolingüísticos dentro de una situación de contacto. Identificaron los siguientes factores socioestructurales que determinan la vitalidad etnolingüística: demografía, apoyo institucional y estatus. Estas dimensiones, que pueden conceptualizarse en términos concretos, determinan la vitalidad etnolingüística objetiva del grupo. Sin embargo, estos factores también condicionan la vitalidad etnolingüística subjetiva (VES) del conjunto. Muchos eruditos llegaron a creer, más tarde, que este último es lo que finalmente determinará el mantenimiento o cambio cultural y del lenguaje. Richard Bourhis, Howard Giles y Doreen Rosenthal (1981) desarrollaron el Cuestionario de Vitalidad Etnolingüística Subjetiva (CVS) para medir las percepciones de VE. Este cuestionario se ha utilizado para comparar las percepciones de VES de las personas dentro y fuera del grupo con relatos objetivos.

Todos los factores que se consideran en el modelo VE afectan el mantenimiento del lenguaje, ya sea de manera positiva o negativa. Como se mencionó anteriormente, estos factores se organizan y discuten en términos de los tres constructos principales: las dimensiones demográficas, el apoyo institucional y el estatus. Es importante tener en cuenta que, según Giles *et al.*, la vitalidad etnolingüística equivale al mantenimiento del

lenguaje; en otras palabras, se dice que es la vitalidad etnolingüística del grupo la que determina si una lengua, un dialecto o un sociolecto se mantendrá o no. En el caso de esta disertación, se aplica para determinar la vitalidad de los provincialismos de *Juyungo*.

### ***Estatus***

Giles *et al.* (1977) afirman que el estatus que le otorga tanto el grupo interno como el que tiene el grupo en la sociedad en general, así como el valor que la sociedad le otorga, son factores importantes que influyen en el mantenimiento de un idioma. Dentro de este constructo se pueden listar cuatro:

- Estatus económico: Se refiere al grado de control que un grupo lingüístico ha ganado sobre la vida económica de su nación, región o comunidad.
- Estatus social: Es el grado de estima que se otorga un grupo lingüístico a sí mismo; a menudo, la autoestima que tiene el grupo minoritario se ve influenciada por las percepciones que tiene el exogrupo. La baja autoestima por parte del endogrupo puede minar su moral, mientras que es más probable que una alta autoestima la refuerce.
- Estatus sociohistórico: Los grupos lingüísticos se pueden distinguir entre sí sobre la base de sus respectivas historias, que contienen períodos en los que sus miembros lucharon por defender, mantener o afirmar su existencia como entidades colectivas. Para algunas agrupaciones, el pasado ofrece pocos símbolos movilizadores; mientras que, para otros, proporciona símbolos desmovilizadores que llevaron a los individuos a olvidar u ocultar su identidad lingüística, diluyendo así la vitalidad del grupo como entidad colectiva. Al contrario, los colectivos que tienen una historia considerada heroica resaltan los eventos que les dio esta reputación como señales de lucha contra la opresión (o la opresión a las minorías)

y gloria. Además, la cantidad y tipo de símbolos históricos del grupo minoritario puede causar sentimientos de solidaridad por parte del mayoritario y esto, como tal, puede contribuir a la vitalidad del grupo etnolingüístico.

- Estatus del lenguaje: Es la importancia del idioma, dialecto o sociolecto utilizado en medios de comunicación para la tecnología, los negocios, la ciencia, la cultura y en las redes sociales. La historia, el prestigio y el grado de estandarización de una lengua pueden ser fuente de orgullo o vergüenza para los miembros de una comunidad lingüística y, de nuevo, esto influye en la vitalidad de un determinado grupo etnolingüístico. Por consiguiente, el estatus de la lengua (y, en este caso, de la variedad) dentro y fuera del exogrupo es una variable importante, ya que las ventajas que adquiere de un lado pueden anularse por las desventajas del otro. No obstante, las minorías —cuyas lenguas o variedades que son más prestigiosas que las del exogrupo— tendrán más vitalidad como entidades grupales que las minorías, cuyas lenguas son menos prestigiosas que las del grupo mayoritario.

### ***Demografía***

Los factores demográficos son cruciales para precisar el mantenimiento y el cambio del idioma. Estos incluyen el número de hablantes de una lengua o variedad minoritaria y su distribución geográfica. Cuanto mayor sea el número de hablantes y cuanto más concentrados estén en un área en particular, mayor será su posibilidad de mantener su lengua; a la inversa, cuanto menor sea el número de hablantes y más dispersos estén en un área en específico, es menos probable que mantengan su idioma; y, en consecuencia, mayor será su probabilidad de cambiar a la lengua o variedad dominante (Giles *et al.*, 1977).

Otros factores demográficos, además del total de hablantes, como la tasa de natalidad, los matrimonios mixtos, la migración e inmigración también ayudan a definir la vitalidad del grupo etnolingüístico.

El número total de hablantes es la cantidad de usuarios que pertenecen al grupo etnolingüístico. Entre más personas, más vitalidad se muestra y mejores serán las posibilidades de que ese grupo sobreviva como una entidad colectiva.

La tasa de natalidad (en relación al exogrupo) repercute en el hecho de que, si un grupo externo crece más rápido que el minoritario, ganará relevancia en la sociedad. Por ende, la lengua o los rasgos distintivos de su variedad se perderán, pues debe enfrentarse a una entidad sustancial o representativa que tiene más poder y privilegios lingüísticos; por lo cual, esto repercute en el uso de elementos más prestigiosos en sectores como la educación, economía o salud.

En materia de matrimonios interraciales, la variedad de mayor estatus lingüístico tiene más posibilidades de sobrevivir (como lengua de hogar y educación académica en la crianza de los hijos) a diferencia de la variedad con un estatus menor. El efecto obvio, según Fishman *et al.*, es la *tasa de retención del idioma* (Fishman *et al.*, 1966, como se citó en Giles *et al.*, 1977). Esta proporción mide el uso de una lengua de una generación a otra. Mientras más alta es la tasa de retención, existe más vitalidad.

La migración y la emigración influyen en el aumento o disminución de la vitalidad lingüística de un grupo. Muchas veces las condiciones sociales y económicas adversas pueden obligar a un gran número de miembros, jóvenes y económicamente activos, de minorías lingüísticas a abandonar sus comunidades tradicionales en busca de mejores oportunidades. Al reducir el número de hablantes locales de una zona, disminuye la vitalidad de una lengua o dialecto. Como resultado de la movilidad humana, los grupos

minoritarios externos, a una sociedad lingüística dominante, deben adoptar el idioma y la cultura del lugar al que llegan y, eventualmente, perderán sus costumbres y lengua (y para ajustarse a este estudio, el repertorio léxico de su habla cotidiana).

### ***Apoyo institucional***

Giles *et al.* (1977, p. 316) emplean el término de *apoyo institucional* para referirse al grado en que el idioma del grupo minoritario (en este caso el dialecto/ sociolecto) está representado en las diversas instituciones de la nación, región o comunidad. Enfatizan que en los tiempos modernos los individuos deben tratar con las autoridades políticas, ya sea a nivel local o nacional. Por ello, la representación de la etnia en diversas instituciones gubernamentales le permite tener más fuerza y valor. Además, si el grupo minoritario tiene la oportunidad de utilizar su lengua en el ámbito político, en el sector económico, en el sistema educativo, en medios de comunicación y en asuntos culturales, la lengua minoritaria se valoriza.

### **2.5 Simbiosis entre lengua y cultura: Identidad por medio del léxico**

Saussure, en su *Curso de Lingüística General*, ya hace mención sobre la dicotomía entre lengua y habla. Para él ambas entidades están estrechamente ligadas porque la lengua es necesaria para que se desarrolle el habla y esta última es indispensable para que la primera se establezca. Además, añade que el habla es la que hace evolucionar a la lengua, pues es ella la que modifica la estructura de un idioma en todos los niveles. Dado que el uso de la lengua es colectivo y el habla individual, este último extremo es la suma de lo que las personas dicen y comprenden, ya que depende de cada hablante (Saussure, 1945, p. 46). De cierto modo, Saussure hacía una distinción entre lengua general y lo que, hoy en día, conocemos como variedad y variación lingüística. Ahora bien, si el habla es la realización

de la lengua y es característico en cada sujeto, se puede deducir que hay una relación íntima entre un idioma y la cultura.

Esta disertación tiene como finalidad el análisis de la vitalidad del léxico afroesmeraldeño, por lo cual es sustancial revisar la bibliografía sobre el vínculo que existe entre lengua y cultura e identidad, sobre todo del vocabulario, y precisar ciertas premisas para entender las razones de la vitalidad y mortandad de las palabras del habla esmeraldeña.

La lengua es una de las señales fundamentales de identidad de las personas y de los grupos sociales. Esto es tan sencillo de entender, en palabras de Moreno Fernández (2004), cuando escuchamos a alguien decir «Los que no se expresan como yo, son distintos de mí; los que no hablan del modo en que se hace en mi tierra, sencillamente no son de mi tierra» (p. 2). Entonces, conforme al espacio geográfico, la actitud lingüística más generalizada es asumir la identidad de una persona según su forma de hablar. De esta forma, muchas veces se da por hecho que los ‘mejores’ hablantes se localizan en un territorio en específico, por lo que ellos serán el centro geolingüístico, debido a su prestigio y los que no pertenezcan a este, serán la periferia.

Como ya se trató en apartados previos, el factor geográfico determina la variedad de una lengua en específico, con un territorio bien delimitado y con cuerpos sociales perfilados; como es el caso del uso del español en Esmeraldas. Asimismo, si en un mismo territorio se usan diversas variedades lingüísticas, cada una de estas recibe una valoración por parte de todos los hablantes (tanto de los propios como de las otras variedades dialectales). De acuerdo a los criterios de Stewart, la estandarización y vitalidad de los dialectos dependen de las actitudes lingüísticas de sus pares. Mientras más positivas sean estas percepciones, tendrán más prestigio y sobrevivirán en el tiempo (Stewart, 1962,

como se citó en Moreno, 2004). Según esta teoría, se puede inferir que las variedades que tienen una mejor valoración, en cuanto al prestigio, están en el centro geolingüístico y que, además, se aprecia su autonomía y, por ende, su vitalidad, pues son reconocidas ante otros hablantes y estudiadas por la academia.

Moreno (2004) señala que, debido a los movimientos migratorios del último siglo, los eruditos en sociolingüística han cambiado su punto de vista sobre el concepto de *dialecto*, puesto que, hoy por hoy, la variación dialectal ya no solo depende de una zona geográfica, sino también de factores sociales, lo que ha causado que ciertas localidades sean catalogadas con los gentilicios de sus inmigrantes. Por ejemplo, el barrio chino, el barrio judío o la pequeña Italia, en New York. Por ello, el uso de una lengua o variedad no solo se adscribe al territorio, sino a la de un grupo social o etnia.

Esta segmentación y el estatus que poseen dentro de una sociedad causan efecto en la autoestima de los grupos minoritarios, ya que algunos colectivos pueden sentir orgullo de sus raíces, de su etnia, su lengua o, por el contrario, automarginarse. Contemplando estos parámetros, el sentimiento de identidad juega un rol significativo para estos grupos étnicos. Este sentir de lucha por preservar su idiosincrasia puede demostrarse por medio de la lengua, cuando intentan conservar sus rasgos distintivos.

En el territorio hispánico, coexisten muchas etnias y, entre ellas, el contacto lingüístico es inminente, dado que se manejan diferentes códigos y dialectos. Aunque el contacto de estas con hablantes nativos de español es frecuente, las variedades que surgen alrededor del idioma principal suelen compartir elementos de idiomas ancestrales y el español. El fruto de ello es una mezcla, muchas veces estable y reconocida por el exogrupo (no necesariamente porque tenga prestigio, sino porque saben que existe) y, por tanto, los miembros del endogrupo la usan como símbolo de identidad no solo para la

comunicación entre sus semejantes, sino para reforzar la autoestima y presencia dentro de una sociedad que, cada vez, los minimiza o los cataloga como un ‘habla incorrecta’.

Uno de los resultados de ese contacto, y que es de interés en este trabajo, es el vocabulario. El glosario de *Juyungo*, a pesar de no ser un registro oficial, plasma la diversidad de formas léxicas con las que los pobladores de Esmeraldas nombraban las cosas de su entorno. Ramos (2000) asevera que mediante el léxico y sus variaciones en el significado es posible deducir el contexto histórico de los hablantes, así como los elementos que han influido en su cultura e identidad; la lengua es un elemento fundamental en la construcción de la cultura y, al mismo tiempo, expone cómo el ser humano argumenta su realidad y se declara distinto de otro.

Así también, Ramos (2000) señala que «el cambio de las formas de expresión y de sus contenidos permite asomarnos al proceso transformador del hecho social implícito de la construcción cultural de los individuos» (p. 424). Por tal motivo, los sujetos de un colectivo étnico relacionan los conceptos del mundo con sus ‘propias palabras’, cuyos significantes, en algunos casos, no suelen variar de la lengua estándar, pero sí las nominaciones [*dinero: cushqui* (Ecuador)= *lana* (México)= *pasta* (Cuba)]. En otros (como el de *rumbero*: alguien hábil para orientarse en los caminos de la selva), el significante sí cambia, debido al entorno en el que ha crecido el hablante (lo cual es una muestra de la cultura afroesmeraldeña), pero la cadena fónica sigue siendo la misma. En concreto, lo que difiere es el significado no descriptivo.

En este contexto, Halliday (1994) dice que las personas ‘aprenden a significar’, es decir, la red de significados que manejan constituye su cultura. Si bien Halliday se centra en las variaciones dialectales, es posible extender sus ideas para ampliar la idea de vitalidad y la influencia de la cultura en este estudio: «el lenguaje simboliza activamente

el sistema social representando metafóricamente en sus patrones de variación lo que caracteriza a las culturas humanas, eso es lo que permite jugar con la variación en el lenguaje, utilizándolo para crear significado de tipo social» (Halliday, 1994: 10). Un ejemplo de esto es, claramente, el inventario léxico que se lista en el glosario de provincialismos de *Juyungo*, cuyos términos representan la realidad, la cultura y la identidad de los esmeraldeños de 1943. Si estos aún viven y mantienen su significado depende de los factores que se mencionó en el apartado de vitalidad etnolingüística, pero no cabe duda de que la cultura de este pueblo puede ser representada por medio de su lexicón.

En el proceso de construcción de identidad, se vincula tanto al contexto social como la cultura en que se desenvuelven los individuos, así como la red de significados con los que se expresan los hablantes (Ramos, 2000), pues son ellos los que defienden y reconocen ciertas palabras como propias o ajenas a su contexto cultural, social y étnico. La lengua es, con certeza, uno de los componentes más significativos de la cultura; los usuarios son los que determinan su evolución y vitalidad. Las particularidades léxicas (términos, expresiones idiomáticas y locuciones) son las marcas de identidad de una comunidad porque, mediante ellas, podemos distinguir el lugar de origen y grupo étnico de una persona. Como sabemos, el lenguaje no se limita a desempeñar un fin comunicativo, sino va más allá. La construcción y la arquitectura de un idioma penetran la esencia misma del ser humano, puesto que el lenguaje lo construye y este externaliza lo que el hombre entiende del mundo exterior (su cultura). La diversidad léxica de nuestra variante ecuatoriana nos permite conocer y reflexionar sobre las características de nuestra sociedad porque nos proporciona información sobre el comportamiento de los hablantes, que son diferentes a nuestro contexto, y sobre la forma de pensar de cada comunidad. Además, preservar el repertorio léxico no solo facilita la identificación geográfica o étnica

de un individuo, sino que amplía el conocimiento de nuestra lengua y, así, nos permite emparejar y diferenciar los significados entre las variantes que coexisten en el Ecuador.

## **CAPÍTULO 3: METODOLOGÍA**

Este trabajo propone una metodología de investigación que puede ser aplicada al estudio del habla en contextos urbanos y rurales, y puede servir como punto de partida para el estudio de fenómenos lingüísticos del español en el Ecuador. Además, es un aporte para la revitalización y valorización de lenguas o dialectos minoritarios.

Para llevar a cabo los objetivos propuestos en este trabajo, se utilizarán dos recursos. El primero, la obra maestra de Adalberto Ortiz, *Juyungo*, que sirve como punto referencial para el análisis léxico de esta investigación, ya que trata la cultura de la negritud ecuatoriana. De esta obra proviene el corpus que se utilizará para examinar la vitalidad etnolingüística de ciertos provincialismos que se presentan en el glosario al final del libro. El segundo recurso son los registros de la lengua hablada que se encuentran en encuestas, cuya principal característica es que se trata de material no literario.

### **3.1 Tipo de diseño**

La presente disertación es de carácter descriptivo y diacrónico; este último porque se examina la evolución y vitalidad del léxico desde la publicación de *Juyungo*, 1943, hasta el momento que se realizó este trabajo. Además, la metodología utilizada es cualitativa, ya que los resultados se basan en la exposición de los datos que se obtuvieron por medio de encuestas y entrevistas cortas. A continuación, se hace una comparación de significados entre la obra maestra de Ortiz y los que han dado los participantes.

### **3.2 Universo y muestra**

La base principal de este estudio son encuestas realizadas, principalmente, en tres cantones de la provincia de Esmeraldas: San Lorenzo, Atacames y Esmeraldas; y una en Quito: La Merced, un barrio ubicado al sur de la ciudad. Los participantes que habitan en Quito son personas que no han estado en la capital, de forma permanente, por más de 7

años, de esta forma, se evita el sesgo de información debido a la asimilación lingüística y olvido de palabras ‘autóctonas’ por vivir fuera de su lugar de natal por mucho tiempo. Tanto en Esmeraldas como en Quito se obtuvieron, en un inicio, a 10 informantes:

- a) Seis participantes instruidos de nivel universitario que se encuentran en el rango etario de 25 a 30 años.
- b) Cuatro participantes con instrucción media que se encuentran en un rango etario de 25 a 40 años.

El resto de los encuestados (60) se alcanzaron por medio de la técnica de muestreo no probabilística *bola de nieve*, ya que los individuos seleccionados, inicialmente, para ser parte de este estudio reclutaron a nuevos participantes entre sus conocidos, familiares y amigos. Este proceso se llevó a cabo de forma exponencial porque cada persona invitó a dos o más individuos. De esta manera, se añadieron más colaboradores hasta completar el número necesario para que este proyecto tenga éxito. Como resultado, los datos obtenidos provienen de habitantes de las localidades de Borbón, Tonchigüe, Tonsupa, Brisas del mar, Same, San Mateo, Súa.

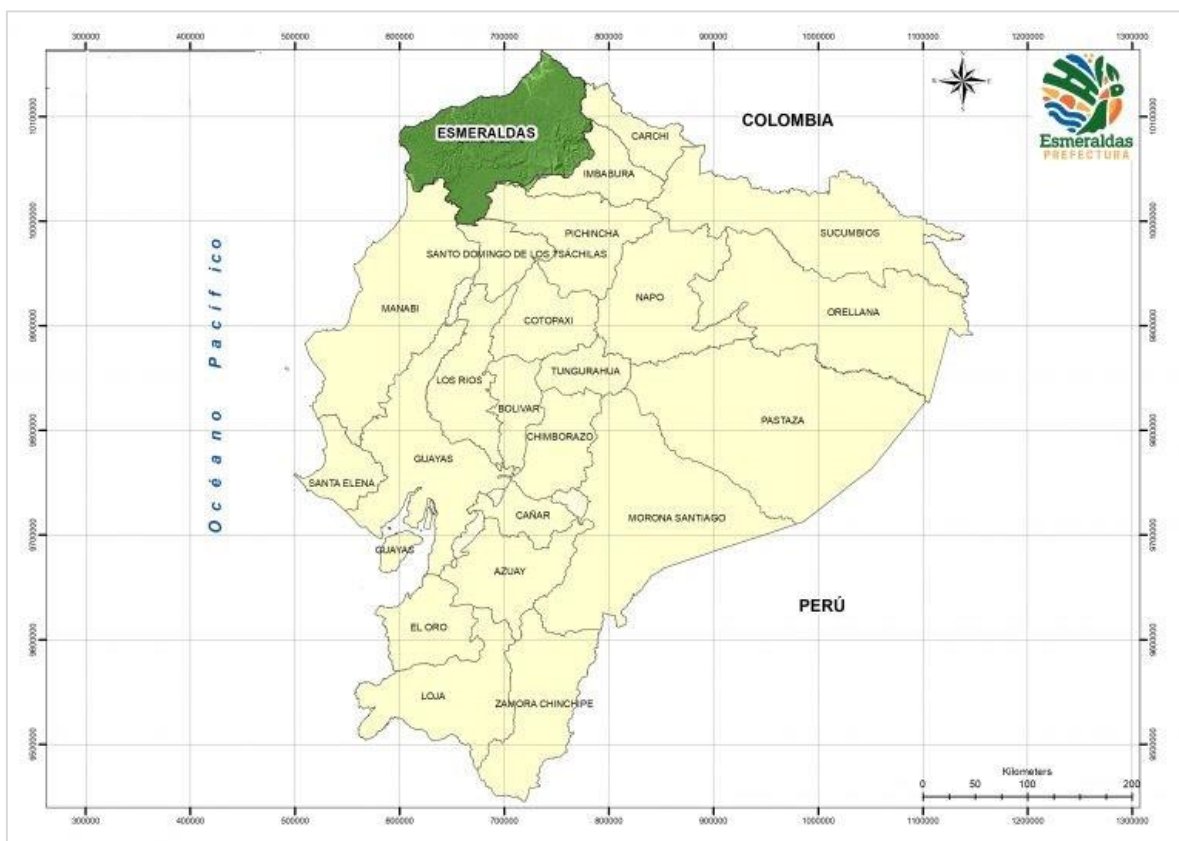
Tomando en consideración que el muestreo fue la técnica de bola de nieve, los individuos principales de Quito y Esmeraldas atraieron a otras personas y, por ese motivo, las personas que contestaron las encuestas son de otros sectores de la provincia como Muisne, Eloy Alfaro y Quinindé y el rango etario rige entre los 20 y 61 años.

Con el fin de que el lector localice a la provincia de Esmeraldas y a los cantones que se han tomado en cuenta en esta investigación, puede observar la Figura 2 y la Figura 3, en donde se expone, de manera visual, la ubicación de la provincia verde en el Ecuador y su correspondiente división político-administrativa.

Una vez que se ha establecido la muestra, el control de las personas que cumplían con las características para participar en este estudio se llevó a cabo mediante una sección donde se puso una ficha de datos (edad, género, grado de estudios y el sector de dónde son originarios).

## Figura 2.

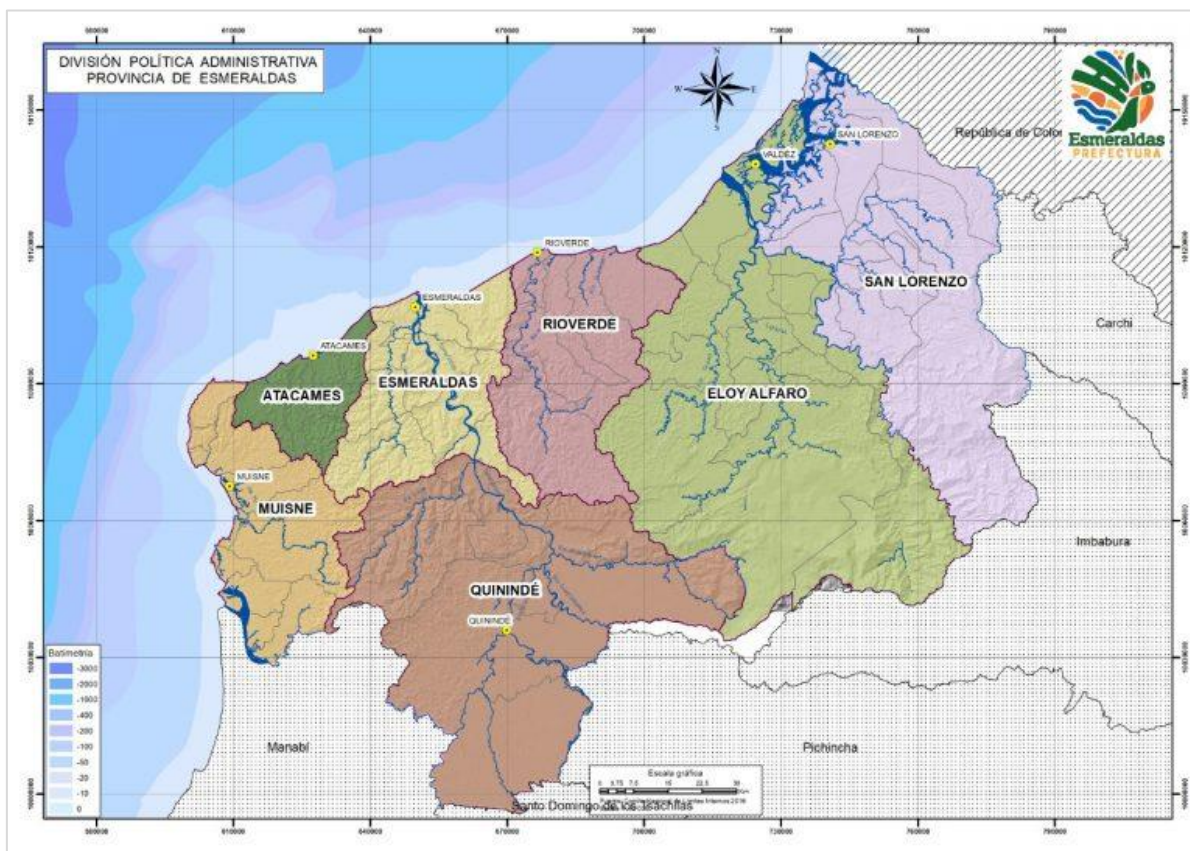
*Ubicación geográfica de la provincia de Esmeraldas en el mapa del Ecuador*



Nota. Adaptado de *Prefectura de Esmeraldas* (s.f). Tomado de <https://prefecturadeesmeraldas.gob.ec/index.php/mapas-tematicos/>

**Figura 3.**

*Cantones de la provincia de Esmeraldas*



*Nota.* Adaptado de *Prefectura de Esmeraldas* (s.f). Tomado de <https://prefecturadeesmeraldas.gob.ec/index.php/mapas-tematicos/>

### 3.2.1 Variables

Las variables independientes que se toman en cuenta en este estudio son la edad, el género, el sector en dónde viven los participantes y el nivel de estudios. Con la finalidad de dividir el universo y tener una muestra clara y concisa, con los resultados de cada encuesta se realizaron ciertas categorizaciones: la primera variable se clasificó en rangos de edad y las demás tomando en cuenta el factor común entre ellas. En cuanto al sector, se separó por cantones, ya que algunos dieron nombres de barrios o parroquias. De este modo, se obtuvieron los siguientes grupos:

**Resultados de la primera encuesta****Tabla 2.***Rango de etario y género de los participantes de la primera encuesta*

<b>Grupo</b>	<b>Rango de edad</b>	<b>Total</b>	<b>Hombres</b>	<b>Mujeres</b>
Jóvenes adultos	20-30 años	32	13	19
	31- 40 años	10	5	5
Adultos	41-50 años	8	4	4
	51-60 años	5	3	2
Adultos mayores	Mayores de 61 años	5	4	1

**Tabla 3.***Distribución de los participantes según los cantones de Esmeraldas (primera encuesta)*

<b>Cantón</b>	<b>Número de participantes</b>
Atacames	7
Eloy Alfaro	5
Esmeraldas	36
Muisne	1
Quinindé	5
San Lorenzo	6

**Tabla 4.***Nivel de estudios de los participantes (primera encuesta)*

<b>Instrucción</b>	<b>Número de participantes</b>
Primaria	4
Secundaria- bachillerato	16
Superior	40

**Resultados de la segunda encuesta****Tabla 5.***Rango etario y género de los participantes de la segunda encuesta*

<b>Grupo</b>	<b>Rango de edad</b>	<b>Total</b>	<b>Hombres</b>	<b>Mujeres</b>
Jóvenes adultos	20-30 años	7	7	0
	31- 40 años	5	4	1
Adultos	41-50 años	6	1	5
	51-60 años	7	3	4
Adultos mayores	Mayores de 61 años	0	0	0

**Tabla 6.***Distribución de los participantes según los cantones de Esmeraldas (segunda encuesta)*

<b>Cantón</b>	<b>Número de participantes</b>
Atacames	2
Eloy Alfaro	3
Esmeraldas	11
Muisne	1
Quinindé	3
San Lorenzo	5

**Tabla 7.***Nivel de estudios de los participantes (segunda encuesta)*

<b>Instrucción</b>	<b>Número de participantes</b>
Primaria	6
Secundaria- bachillerato	12
Superior	7

### 3.3 Técnicas e instrumentos

Las encuestas tendrán la forma *pregunta- respuesta corta* y constituirán la técnica principal que se utilizará en este proyecto de grado. No obstante, también se ha hecho un apartado dedicado una encuesta *corta y de pregunta abierta*, para que el informante se extienda en sus respuestas y así descubrir qué palabras consideran propias de Esmeraldas, su significado y uso. Además, al final y cuando ya se ha conseguido un cierto grado de confianza, se mantuvo una conversación con tres participantes del cantón Atacames, con el fin de recoger muestras de habla espontánea, de la manera que lo harían en un contexto sin grabadora y con interlocutores conocidos. De esta forma se evitará *desviaciones* en la investigación por parte de los informantes. En otras palabras, será imposible que los informantes no estén enterados en qué proyecto van a participar y puede suceder que ellos lleguen a modificar su actitud inicial e, inconscientemente, traten de demostrar sus conocimientos de la lengua estándar (español) y oculten (por varias razones) el grado de conocimiento que tienen de su variedad de español. Así, solo después de que los informantes cooperen en la conversación se podrá observar los elementos léxicos que son objeto de este estudio.

En consecuencia, el procedimiento metodológico en realidad está compuesto por tres tipos distintos de encuesta: dirigida, semidirigida y libre. Las preguntas del cuestionario dirigido no buscan la opinión del informante ni dan lugar a respuestas largas, solo se pretende recoger el uso y significado de ciertos provincialismos que se encuentran en la obra *Juyungo*. Por ejemplo, se brinda la definición de un término y se instiga a que el sujeto declare si usa esa palabra con ese significado, si nunca lo ha usado o si ha escuchado a alguien más usarlo; en este último caso, debe responder si esa palabra lo ha dicho alguien mayor, menor o de la misma edad. El modelo de ambas encuestas estarán en el Anexo 1 y 2.

La encuesta semidirigida será sobre temas que, de antemano, se sabe que va a propiciar un estilo espontáneo de habla. En este caso, el tema de conversación estará de acuerdo al contexto social del participante para que él/ella se sienta en un ambiente de confianza y hable libremente. Es decir, se les preguntará, por ejemplo, sobre leyendas o mitos de la provincia, sobre las herramientas para la agricultura, las emociones, la vida doméstica, espiritual o la familia. Y de esta forma, recabar información sobre los nombres con el que conocen al demonio, las artes de la brujería o al matrimonio para hacer ulteriores comparaciones de carácter etnográfico.

### ***3.3.1 Selección del corpus y pruebas pilotos***

En un principio, la idea de este trabajo era analizar la vitalidad de todos los esmeraldeñismos que están en el glosario de *Juyungo* (230). Por tal razón, se elaboró una encuesta antes de la definitiva para que tres voluntarios la respondan y den su opinión acerca de la estructura, longitud y dificultad. Las respuestas obtenidas reflejaron que era larga, complicada y que se aburrían rápido. La primera prueba piloto se elaboró en Google Forms con preguntas de opción múltiple y se incluían todos los provincialismos de la lista y tenía la siguiente estructura:

*Querido participante, elija el significado que más se acerque, conforme su juicio, a las palabras que se listan a continuación:*

1. *Balumosa:*
  - a) *Embarcación poco segura*
  - b) *Una cosa de gran volumen*
  - c) *Un bulto grande y de poco peso*

La respuesta correcta, según el libro de Ortiz, es la opción (a). No obstante, la estructura no era la correcta porque se notó una tendencia de los participantes a elegir el literal (b). Además, que no respondieron toda la encuesta por tedio y falta de tiempo.

Como segunda opción, se optó por clasificar a ese inventario léxico por campos semánticos: accidentes geográficos (4); acuicultura y pesca (9); agricultura (1); uso coloquial (65); creencias (3); emociones (1); enfermedad (13); fauna (45); flora (45); gastronomía (10); gentilicios (1); herramientas (7); hogar (2); indumentaria (2); música (13); ocio (1); rituales (3) y utensilios (5).

Después, se escogió las palabras que pertenecen al campo *uso coloquial*, por ser el que más palabras tiene. Aunque se descartaron cinco palabras (*culillo, chambas, enchumba, enzumban y huaca*) porque pertenecen al español general; es decir, estos términos son usados por otras personas, y no solo por los esmeraldeños, en el Ecuador y Colombia (*huaca*). A pesar de haber reducido el corpus a casi el 29 % seguía siendo muy largo para que los voluntarios respondan una encuesta de ese tamaño, por eso se escogió aleatoriamente 25 palabras para la encuesta final y la información de las voces restantes (35) se recabó por medio de entrevistas espontáneas a dos personas de Tonsupa.

### **3.4 Almacenamiento de los datos**

Para el almacenamiento y procesamiento estadístico de los datos recogidos se utilizó la plataforma Dynamics Customer Voice, una herramienta utilizada, principalmente, en marketing para crear encuestas. La razón por la cual se optó por este instrumento fue porque es más dinámica y permite programar opciones. Es decir, utiliza la inteligencia de un lenguaje de programación para establecer *condiciones* en bucles. Por ejemplo, en las preguntas relacionadas al léxico se programó que si el participante escoge la opción «*No lo uso, pero lo he escuchado decir a otras personas con ese*

*significado*», automáticamente, aparezca otra pregunta y sus respectivas opciones (como se muestra en el texto en cursiva). Caso contrario, se desplegará la siguiente pregunta referente al léxico y se repetirá la misma cadena.

*¿A quién lo ha escuchado?*

- a) Personas mayores que yo*
- b) Personas menores que yo*
- c) Personas de mi misma edad*
- d) Otras:*

Dynamics Customer Voice, al igual que Google Forms, también permite llevar un registro en tiempo real de las encuestas que han sido respondidas y tabula la información en gráficos estadísticos. Adicionalmente, es posible exportar la información recabada a un documento de Excel.

Para la segunda encuesta corta y de pregunta abierta, se empleó Google Forms. En este caso, se planteó una sola pregunta (además de la ficha de datos descrita con anterioridad): «*Por favor, escriba un máximo de cinco palabras que usted considere propias del habla esmeraldeña. Ponga su significado y, de ser posible, una oración con cada una*». El propósito de pedirles a los participantes una oración y el significado fue para conocer el contexto y el uso que le dan, pues si solo se pedía la palabra, se obtendría un inventario léxico sin sentido para los demás hablantes de español ecuatoriano y para los lectores de esta disertación, puesto que no tendría contexto.

En cuanto a la entrevista abierta, los datos recolectados se guardaron en un diario con el fin de anotar los registros léxicos del habla esmeraldeña que son de interés para este estudio y que son susceptibles de interpretación. En este diario constan cinco entrevistas (tanto de los tres participantes de Atacames como los dos de Tonsupa) en donde se indagó

sobre mitos de la provincia, leyendas o tradiciones con el objetivo de cubrir, lo más posible, las 25 palabras que no se pusieron en la primera encuesta. Los datos que sean de interés para este trabajo se pondrán en forma de tablas a lo largo del capítulo de «Análisis e interpretación de los datos».

## **CAPÍTULO 4: ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE LOS DATOS**

En esta sección se presentan el análisis estadístico y la interpretación de los datos obtenidos en los tres diferentes instrumentos. Con el objeto de facilitar la comprensión de este capítulo, se ha optado por examinar cada encuesta por separado. Además, se realiza un análisis interpretativo y descriptivo —basado en una revisión bibliográfica— de los factores que pueden afectar la vitalidad etnolingüística de la variedad afroesmeraldeña (con enfoque en el vocabulario) para vislumbrar la situación lingüística de este dialecto y, de esta forma, llegar a conclusiones más precisas.

### **4.1 Análisis descriptivo de la vitalidad etnolingüística del léxico afroesmeraldeño**

De manera general, y antes de analizar la vitalidad del corpus que se escogió como objeto de análisis para esta disertación, se explicará los factores que intervienen (y cómo afectan) para que, en este caso, una variedad (y todos sus componentes) tengan VE. Se prestará mayor atención al léxico, puesto que es el nivel en el que se centra este estudio.

Giles *et al.* (1977) establecieron que para una comunidad etnolingüística sobreviva como un grupo viable debe cumplir con tres variables: estatus, demografía y apoyo institucional. En otras palabras, la vitalidad de un grupo etnolingüístico permite que una comunidad minoritaria se comporte como una entidad colectiva, distintiva y activa dentro de una sociedad. En consecuencia, mientras más vitalidad tenga un grupo, más posibilidades tendrá de prosperar como una entidad colectiva en un contexto intergrupar y los grupos que tienen poca o ninguna vitalidad dejarán de existir como grupos distintivos.

En este capítulo se analizan las tres variables para determinar la vitalidad o mortandad del léxico afroesmeraldeño y las causas por las que algunas de estas palabras estén al borde de la extinción u otras que se mantienen o nacen. Dado que el léxico es una de las

formas de prevalecer la identidad y cultura de un pueblo, la VE sirve como sustento para explicar la situación lingüística de los vocablos que se estudian en este trabajo.

#### ***4.1.1 Estatus***

Para precisar el estatus del léxico afroesmeraldeño, es necesario puntualizar sobre varios aspectos como el uso y prestigio de esta variedad en el ámbito económico, social, sociohistórico y el renombre que tiene tanto en el grupo interno como en el externo. Es decir, qué valor le dan tanto sus hablantes (en la provincia de Esmeraldas) como el resto de la sociedad ecuatoriana.

##### *4.1.1.1 Estatus económico*

El primer punto a analizar es el económico, que trata sobre la representación y control de un grupo lingüístico sobre la economía de su nación; es decir, el uso y presencia de la variedad en la industria y comercio. Los primeros indicios de actividades económicas que realizaban los afrodescendientes datan del XVI; durante este tiempo se dedicaban a las minas, agricultura y trabajo de hacienda, las cuales eran necesarias para que la economía de la dominación española se mantenga activa (Antón Sánchez, 2008). Por ende, el idioma que predominaba era el español, ya que las relaciones comerciales se manejaban por medio de esta lengua vehicular para facilitar los intercambios de productos o servicios. Se puede deducir que no había cabida para lenguas indígenas o africanas; por ese motivo, tanto indígenas como esclavos estaban obligados a aprender el castellano y dejar de lado sus lenguas nativas, pero sí manteniendo rastros de estas. Sin duda alguna, aún quedan testimonios vivos, aunque pocos, de palabras africanas que el español no pudo absorber, sino asimilar.

Durante el periodo que existió la República de los Zambos, la población negra que habitaba en Esmeraldas gozaba de libertad y autonomía de la Corona española. De

acuerdo con Tardieu (2006), la conexión entre el Reino de Quito y Esmeraldas era aislada, pues no había caminos que conecten a las dos ciudades y el acceso era demasiado complicado, pues la red hidrográfica y la vegetación densa impedían que las expediciones enviadas por los colonos culminen con éxito. El interés de los españoles por entrar en estas tierras no solo era mantener el poder sobre ese territorio, sino explotar los recursos que había en la provincia. En este contexto, alrededor del año 1600, los hijos de Alonso Illescas salieron de Esmeraldas hacia Quito para llegar a un acuerdo con las autoridades españolas con el fin de mantener el cacicazgo negro y participar en la economía de la época con ciertas negociaciones que beneficien a ambas partes. Conforme a lo que relata Varela (s. f.) en la página web *Pueblos originarios*, en un documento denominado «Asiento, posesión y juramento de fidelidad», se especificaron las actividades que la población negra debía cumplir. Entre ellas: rescatar a naufragos que lleguen a las costas de Esmeraldas; mantener el mando de los Illescas (bajo la doctrina cristiana) en pueblos donde habiten indios, negros y zambos; colaborar en la construcción de nuevos caminos; navegar ríos; vigilar puertos y establecer una villa para los españoles que lleguen a la provincia.

Posteriormente, en 1623, con el fin de favorecer el comercio, tanto los zambos como la Corona pactaron la construcción de dos caminos que conecten la costa con la sierra. A cambio de un pago, el cacicazgo comandado por los Illescas se encargaba de realizar vigías, cortar madera y pescar. Luego de treinta y cuatro años, en 1657, por los abusos de Juan Vicencio Justiniani, un genovés encargado de supervisar la construcción de un camino desde Ibarra hasta la desembocadura del río Mira, ocasionaron que los negros rompan los tratos y se movilicen a Tumaco. Este conflicto trajo, como resultado, el fin del mandado de la familia Illescas en Esmeraldas y su sucesor fue un indígena llamado

Antonio Pata. Aunque los negros continuaron participando en obras civiles, su participación fue, cada vez, más esporádica (Varela, s.f.).

En 1735, Pedro Maldonado fue nombrado gobernador de Esmeraldas. Su proyecto más importante fue la construcción de un camino entre Quito y Esmeraldas. Maldonado estaba convencido que entrar a estas tierras por medio de una carretera ayudaría a la población esmeraldeña a abandonar sus hábitos de salvajes. No obstante, los negros, indios y zambos que participaron en esta obra se negaron y abandonaron sus tareas para reagruparse en otros espacios donde pudieron seguir con sus propias pautas culturales. Todo este proceso ayudó a que se difundiera en el Reino de Quito la riqueza de la provincia, en especial los lavaderos de oro que existían en las cuencas de los ríos Santiago, Cayapas y Bogotá. Esto atrajo a grupos esclavistas para implantar minas, lo cual dio lugar a los primeros habitantes esclavos en la provincia verde (Antón Sánchez, 2003). De esta forma, Esmeraldas se convirtió en un extremo importante de la economía de la época. Incluso, Tardieu (2006) afirma que los negros que llegaron al país por el naufragio de 1553 lograron dominar a los indígenas de la región e instaurar una economía propia basada en el conocimiento de sus tribus originarias de África y el que adquirieron al explorar el nuevo entorno que llegaron a habitar. El autor asegura que pudieron construir pequeñas embarcaciones para adentrarse en el mar a pescar, cazaban, recolectaban frutas y conseguían metales como el oro o piedras preciosas como las esmeraldas (p. 137).

En aquel tiempo, los negros participaban en el comercio y economía del Reino de Quito. El esfuerzo de los españoles por penetrar este territorio les obligó a entablar relaciones con la República de los Zambos. Esto implica que tenían que comunicarse para propiciar tratos. Aunque eran considerados seres incivilizados y sin educación, posiblemente, las autoridades enviadas por la Corona entendían la lengua (o el dialecto) que hablaban los afroesmeraldeños. Los vocablos propios de Esmeraldas estaban

presentes en la jerga comercial y en el español antiguo que se habló durante los siglos XVI y XVII. En un extracto del libro de Tardieu (2006) se abordan pequeños pasajes sobre el habla de los negros. Por ejemplo, «Tienen buen entendimiento y son muy astutos y sagaces, entienden la lengua española, aunque la hablan torpemente» (p. 79). Esto quiere decir que podían entenderse mutuamente y que, a pesar de no ‘hablar un buen español’, los significados de las palabras que usaban para comunicarse eran de conocimiento para los blancos, pues el interés económico detrás de la provincia los obligaba a ‘instruirse’ sobre esta variedad.

Pese al auge y riqueza que Esmeraldas vivió en la colonia debido a la explotación de sus recursos naturales, la provincia mantuvo su éxito económico hasta mediados del siglo XX gracias al boom del banano (Mérida, 2018).

Durante la década de 1850, la fuente principal de ingresos fue la producción y comercialización de tabaco, lo cual desencadenó una nueva estructura socioeconómica. Aún existía la explotación, pero se genera una dependencia del productor (pobladores locales) y comerciante (hacendados) (Mérida, 2018, pp. 120-121). Esta relación tiene como consecuencia la dominación del negro y del indígena esmeraldeño y, aunque los incluyeron de esta forma en el sistema económico y comercial de la zona, persiste la pérdida de los rasgos lingüísticos propios de ellos, pues la supremacía del español ‘bien hablado’ —es decir, el normativo— es el idioma vehicular de los negocios y transacciones. Además, los campesinos se dedicaban a trabajar la tierra y no a hacer tratos con los exportadores ni con sus jefes, ya que con los últimos no mantenían una relación cercana o familiar más que la de trabajador- patrón. La variedad afroesmeraldeña y sus costumbres no estaban presentes, de nuevo, en contextos formales, sino en unos más coloquiales. Si bien sus *amos* les entendían y se comunicaban entre sí; para ellos, seguían siendo palabras vulgares de un español torpe, como ya lo describió Tardieu,

Hoy en día, el estatus del léxico de esta variedad en el ámbito económico no es tan prestigioso; no porque los esmeraldeños no tengan su propia jerga para hablar de las actividades económicas que se desarrollan en la provincia, sino porque ese vocabulario no es utilizado fuera de ella. A manera de demostración, habitantes de la zona de Valdez, una zona al norte de la provincia, declararon que una de las palabras con ‘más vitalidad’ es *conchar* (verbo derivado del sustantivo *concha*) y se refiere a la actividad de *recolectar conchas en el manglar*. Asimismo, residentes de pueblos pesqueros también tienen, dentro de su repertorio léxico, palabras para describir las labores a las que se dedican. Por ejemplo, *mariscar* (derivado del sustantivo *marisco*) que significa *ir de pesca*.

Una de las razones para que una variedad sea más prestigiosa que otra depende de su presencia en la economía. En otras palabras, su internacionalización en los mercados, procesos productivos y su demanda en la comunicación del país. *Conchar* y *mariscar* son palabras muy conocidas entre la comunidad esmeraldeña; sin embargo, son de uso coloquial para formar parte del español de negocios (que es más formal). Muchas veces el crecimiento económico y la hegemonía étnica y lingüística de un grupo puede causar que una lengua (o dialecto) esté en riesgo de perder vitalidad debido a las condiciones comunicativas, pero también podría garantizar que sus hablantes tengan una vida digna cuando están en capacidad de defender su territorio y comunicar con sus propias palabras noticias, actividades y conocimientos. De esta forma, la lengua estándar (el español) se enriquecería y el estigma de ‘hablar mal’ disminuiría.

#### *4.1.1.2 Estatus sociohistórico y social*

En este apartado se discuten los periodos de lucha social que tuvieron los afroesmeraldeños para defender su existencia, folclore, lengua y memorias. El resultado de las gestas heroicas de un grupo minoritario (o, por el contrario, los abusos), determinan el estatus social y sociohistórico de su población. Dicho de otro modo, el grado de estima

de una comunidad está condicionado por las percepciones que tienen de sí mismos (endogrupo) y por las que tienen los demás (exogrupo). Además, debido a la historia que hay detrás de ellos, la VE puede verse afectada. Si hay símbolos desmovilizadores (negativos), el grupo minoritario podría sentir vergüenza y ocultar su identidad lingüística —lo cual resulta, a largo plazo, en el olvido—; en cambio, si los símbolos son movilizadores (positivos) sus rasgos lingüísticos son motivo de orgullo, se muestran en el habla y se mantienen. Por lo cual, estas son causas relevantes para que la vitalidad del léxico aumente o disminuya. A fin de realizar un análisis objetivo sobre estos parámetros, es fundamental revisar varios sucesos históricos de los afrodescendientes esmeraldeños.

Antes de llegar a Esmeraldas, los africanos tenían antecedentes puntuales de esclavos en toda América. Como se ha mencionado en secciones anteriores, la presencia africana en el Ecuador se ubica desde 1526, cuando se descubren las costas de la provincia verde y se dan los primeros asentamientos afros durante los siglos XVI y XVIII. La rebelión inicial se da con el naufragio de 1553, cuando los negros se adentran en la selva para formar los *quilombos* o *palenques* y escapar de los españoles que, en ese momento, eran sus dueños. Así, este evento marca un punto importante en su historia, puesto que siembra la semilla de libertad y autonomía con la creación de la República de los Zambos, cuyo principal objetivo era mantener viva su cultura y mantener su posición de emancipados.

Como génesis, es necesario hacer una distinción entre los ‘selvático’ y lo ‘civilizado’. El primero se refiere a las concepciones coloniales sobre Esmeraldas. Por un lado, este territorio estaba representado por lo inaccesible de la selva y, por el otro, la población era considerada como salvaje, con costumbres paganas y lenguas vulgares. De esta manera, se puede justificar los intentos de ‘pacificar’ la región con las expediciones que los representantes de la Corona enviaban a la provincia. El segundo, estaba

representado por el eurocentrismo que conquistaba América, ya que, a vista de los ciudadanos del viejo continente, Europa era la imagen de la más alta cultura y educación. Es decir, para ellos, los indios y los negros carecían de características culturales —no conocían el alfabeto, hablaban mal, su religión no era el cristianismo y las condiciones en las que vivían no eran propias de un ser humano.

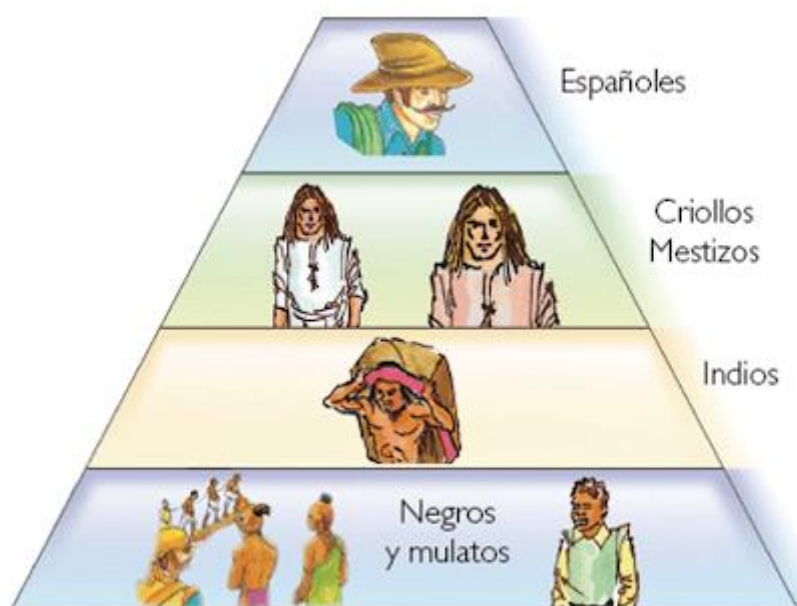
De esta manera, los proyectos de pacificación, según Miguel Cabello de Balboa, tenían como fin primordial explotar los recursos del lugar para mantener activa la economía de los españoles y, así, obtener mano de obra barata, pero también gestionar la diversidad étnica existente en la provincia (Mérida, 2018) y, con esto, las lenguas de los aborígenes y las variedades dialectales que aprendieron los africanos antes de llegar al Nuevo Mundo. Debido al fracaso de las excursiones y el origen étnico de los habitantes, Esmeraldas era considerada como un territorio periférico, imposible de civilizar y sumido en la barbarie.

Así, en la época colonial, por su condición de esclavos, ocupaban el estrato más bajo de la pirámide social (Figura 4). Dicho de otra forma, producto de la dominación, nació una nueva estructura social basada en el color de piel que determinaba el linaje o grupos de descendencia con orígenes comunes. La sociedad agrupó, de manera arbitraria, a las personas que compartían, entre sí, prebendas, privilegios y exclusiones. Entonces, los blancos (los europeos) estaban en la en la parte más alta de la pirámide, les seguían los mestizos y criollos, posteriormente, los indígenas y, en la parte inferior, los negros (Antón Sánchez, 2008). La categoría de *negro* fue impuesta por el sistema esclavista a todos los africanos y sus descendientes como un rasgo identitario. Por esta razón, esta porción de la población adquiriría una imagen negativa y la palabra *negro per se* una connotación peyorativa, en vista de que se caracterizaba al esclavo, al malo, al hereje, al lastre. Aunque los afrodescendientes tuvieron que enfrentarse a posiciones de rechazo y aceptación en

diferentes periodos de la historia, han logrado mantenerse unidos e identificarse como un grupo étnico fuerte y distintivo hasta nuestros días. A manera de demostración, las respuestas de los participantes entrevistados en Atacames y Tonsupa a preguntas como «¿Ha sentido vergüenza por su dialecto, por cómo habla o las palabras que usan?» y «¿Siente orgullo de ser esmeraldeño?» se registran en la Tabla 8 y 9, respectivamente.

**Figura 4.**

*Pirámide sociorracial*



*Nota.* Adaptado de *Historia 3° curso texto del estudiante* (p. 60) por Ministerio de Educación, 2016

**Tabla 8.**

*Respuestas a la pregunta «¿Ha sentido vergüenza por su dialecto, por cómo habla o las palabras que usan?»*

<b>Participante</b>	<b>Respuesta</b>
1	No, niña, cómo sentir vergüenza de la tierra en que nací. Por cómo hablo saben que soy de Esmeraldas, de mi barrio. No tengo vergüenza de mi dialecto, como usted dice. Si voy a otra ciudad, saben que soy esmeraldeña y hasta me piden que cocine o preguntan cómo hago la comida. Eso me da felicidad.
2	Yo tampoco siento vergüenza. Por cómo hablamos saben que somos de acá. A veces se burlan de las palabras que usamos o por cómo pronunciamos, pero así somos. Eso nunca se quita. Y aprenden un poco más de lo que es ser esmeraldeño y de este dialecto.
3	¡No! Amo mi provincia, mi ciudad, donde nací. Nunca sentiría vergüenza de dónde soy. Esmeraldas la mejor del Ecuador [risas]. <i>[Vuelvo a preguntar: ¿Y de las palabras? ¿No ha sentido vergüenza por usar palabras que solo usan aquí y que no le puedan entender?]</i> ¡No! ¡Por qué! Si no entienden cómo hablo, le explico lo que quiero decir. A veces sí preguntan o dicen «¿qué?» y explico qué es, así saben más. <i>[Vuelvo a preguntar: ¿Por ejemplo?]</i> Mmm... una vez le dije a mi padrastro <i>tío</i> , delante de unos clientes conocidos que vinieron a comer y me preguntaron si no era mi padrastro, que por qué le digo <i>tío</i> y le dije que aquí, en Esmeraldas, se dice así y a las madrastras <i>tía</i> , pero no es mi <i>tío</i> o <i>tía</i> , sino que se escucha feo, como raro.
4	No, si a mí me gusta ser esmeraldeña. A mí me gusta bailar la marimba, comer el encocado. Si voy a Quito saben que soy negra esmeraldeña. Molestan, hacen bochinche por cómo hablo, pero me gusta que sepan por eso que soy de Esmeraldas, Esmeraldas. No me da vergüenza porque hablamos el mismo idioma.

- 5 [Risas] Qué dice, veh. ¡Noooo! No se escoge dónde nacer, niña. Y si pudiera escoger, aquí me quedo. Me gusta mi Esmeraldas. Me quedo aquí siempre. No puedo vivir sin el sol, sin el tapao, sin el mar. Está peligroso, por eso me vine de San Lorenzo, pero sigo aquí. *[Vuelvo a preguntar: Y de las palabras que usan aquí, ¿siente vergüenza cuando habla y no le entienden?]* Yo no le entiendo a usted [risas] ¿Por qué vergüenza? *[Vuelvo a intervenir: No por la pronunciación, sino por el vocabulario, por ejemplo, si usted dice bochinche en lugar de pelea, cuando alguien se está peleando]* Ah, no, cuando uno no entiende, pregunta y el otro explica. Sí me ha pasado eso, más cuando uno va a la sierra. Ahí se hacen los *pres* cuando el costeño habla. Pero si algo yo he dicho y no han entendido, explico. *[Vuelvo a preguntar: ¿Qué es pres pres?]* ¡Ve! Usted no entiende, yo le explico [risas]. Es cuando se hacen los finos y le hacen de menos a uno. Pero si hacen eso cuando uno habla no me siento mal, porque así hablamos los esmeraldeños, por eso nos distinguen también.

**Tabla 9.**

*Respuestas a la pregunta «¿Siente orgullo de ser esmeraldeño?»*

<b>Participante</b>	<b>Respuesta</b>
1	¡Sí! Soy esmeraldeña desde mis pies hasta mi cabeza. Me gusta ser esmeraldeña.
2	¡Claro! Nunca renegaría de mi tierra. Es una bendición nacer aquí.
3	¡Sí! Siempre en mi corazón la cultura negra esmeraldeña, donde sea que esté.
4	¡Orgullosamente esmeraldeña!
5	¡El esmeraldeño es el mejor! Me siento muy orgulloso de mi provincia, de mi ciudad, de mi gente, de todo lo que somos y tenemos como esmeraldeños.

Además del acto de rebeldía que representaba la República de los Zambos, hechos históricos como la resistencia a la esclavitud que hubo al norte de Esmeraldas, la participación de los negros en la revolución liberal en 1895 y en las luchas independentistas contribuyen al valor sociohistórico y social de la población afroesmeraldeña y a la construcción de su identidad (Antón Sánchez, 2008). Zapata Olivella (1989) señala que, durante el tiempo que la esclavitud estuvo presente en América, los descendientes africanos estuvieron obligados a un proceso de deconstrucción y reconstrucción de su cultura. En efecto, ellos llegaron al continente despojados de su folclore, con las manos vacías y satanizados por su cosmovisión y espiritualidad. Esta situación los empujó a aprender nuevas formas de pensamiento y aceptar nuevos imaginarios, basados en filosofías desconocidas, mediante una lengua ajena, que les era impuesta de forma muy violenta. En la misma línea, Antón Sánchez (2003) indica que, así como la cultura africana tuvo que ser reconstruida durante la colonia, también fue alimentada por el mestizaje no solo por aquel que se dio entre indios y blancos con el negro, sino entre los mismos africanos, lo que resultó en un modelo cultural basado en identidades y cosmovisiones múltiples.

A lo largo de la historia, los afroesmeraldeños han batallado para defender su territorio, mantener su cultura y las tradiciones que trían consigo desde el África. Antón Sánchez (2008) construye la lucha social de los afrodescendientes en el Ecuador y apela que, en aras de estructurar una identidad como grupo étnico, los roles y movilizaciones sociales del pueblo negro enaltecen su autoestima porque su motivo principal ha sido la resistencia ante la hegemonía blanca (p. 3). Según el autor, la creación de la República de los Zambos es el origen del proceso emancipatorio, dado que de los esclavos huyeron del yugo español en el naufragio de 1533; este y los puntos numerados a continuación marcan momentos trascendentales en el desarrollo de la historia de los afroecuatorianos, así

como influyen en el grado de estima del grupo minoritario y las percepciones del exogrupo (*estatus social*, lo que se relaciona directamente con el *estatus de la variedad*, que se analizará más adelante):

- a) La lucha ancestral por la vida y la libertad: Se refiere a la lucha histórica de los cimarrones dirigidos por Antón e Illescas para que la Corona reconozca a la República de los Zambos como un modelo autónomo de vida (economía, cultura, organización), debido a que eran símbolos de rebelión en contra de la opresión y esclavitud.
- b) Lucha revolucionaria contra el racismo y la discriminación: Los afroecuatorianos han tenido que lidiar toda su vida no solo con el racismo, sino con la exclusión. Por lo tanto, tuvieron la necesidad de pelear por igualdad, equidad cultural y el respeto a sus Derechos Humanos.
- c) La lucha contemporánea por el derecho al territorio y a la autonomía política y cultural: La principal característica de este punto es la necesidad de una estructura política que represente al grupo étnico, cuyo principal objetivo es la consagración de derechos como territorio, autonomía y desarrollo.

El ensayista también menciona que, desde finales del siglo XX, la lucha de los afroecuatorianos se centra en la conquista de derechos como la igualdad y el respeto hacia una cultura que, históricamente, ha sido maltratada y oprimida. Con esto, buscan el acceso a la salud, educación y empleo (p. 18). Es un hecho que la lucha social y la historia que hay detrás de los afrodescendientes han permitido, entre tantas cosas, que el léxico de su variedad sea parte de su orgullo como colectivo, pues tiene peso y renombre para sus hablantes. No sienten vergüenza por cómo hablan y si se ven en la necesidad de explicar lo que sus palabras significan, lo hacen sin problema. Incluso, creen que así se educa a la población sobre el vocabulario y, por ende, su cultura.

#### 4.1.1.3 Estatus de la variedad afroesmeraldeña

Giles *et al.* (1977) puntualizan que el estatus de la lengua (en este caso, se analiza el prestigio de la variedad y cómo afecta al léxico) depende del grado de estandarización dentro y fuera del endogrupo. Del mismo modo, esto determina si es motivo de orgullo o vergüenza para una comunidad. Para esta parte del estudio, se utilizarán los postulados que se explicaron en el apartado de *Simbiosis entre lengua y cultura: Identidad por medio del léxico*.

Respecto a Ecuador, investigaciones sobre las actitudes lingüísticas en el país, como el de Flores Mejía (2014), muestran que los ecuatorianos tienen una opinión muy marcada sobre cuál es el mejor español de la nación. La autora resaltó que, en las entrevistas, los informantes aseveraron que el español de provincias como Tungurahua, Imbabura, y Loja —todas de la sierra— tiene un alto prestigio lingüístico porque se habla ‘parecido’ o igual a cómo se lo hace en Quito. Una de las razones para obtener estos resultados es que los lojanos se sienten muy orgullosos de su variedad y se han dado ese ‘autoprestigio’, lo cual ha influido en las respuestas de los participantes al responder esta pregunta (pp. 427-428). No obstante, considerar que Quito es un centro geolingüístico no es solo por su habla ‘correcta o incorrecta’, sino porque es la capital y un punto económico importante del país. De acuerdo con los criterios de Toscano (1953), una de las razones para que la variedad lojana tenga un alto estatus es por la entonación y pronunciación de *ll* y la vibrante múltiple *r*, lo que es considerado ‘elegante’, mas son apreciaciones subjetivas.

En cuanto al español costeño, las percepciones cambian notablemente. En la misma investigación de Flores Mejía (2014) se puntualiza que los entrevistados afirmaron que en ciudades como Guayaquil y Esmeraldas —y en la costa, en general— no se habla como en Quito y que sus rasgos dialectales son muy diferentes al español de la región andina. Esto lo ejemplifica Estrella Santos (2009) cuando explica que la aspiración y elisión de

la /s/ implosiva es uno de los rasgos que sirven para diferenciar el habla costeña de la serrana. De ese modo, se pueden notar las apreciaciones de los informantes que participaron en aquel estudio.

Otro aspecto es el prosódico. Normalmente, la gente de la capital considera que no tiene ‘acento’ y, por eso, manifiestan preferencia por aquellas variedades que consideren que no tienen un ‘cantadito’ o que no eliden ningún sonido. En tal sentido, la variedad cuencana o tulcanesa no gozarían de prestigio, puesto que ‘cantan cuando hablan’ y no es agradable para los hablantes de Quito (Flores Mejía, 2014). En la misma situación estarían los esmeraldeños, ya que ellos, además de elidir letras como la /s/ o /d/ intervocálica, hablan muy rápido y usan palabras que no se utilizan en las demás provincias. Tomando en cuenta este último factor, las actitudes de los hablantes son positivas cuando existe semejanza y comparten el léxico en el habla. Dicho de otro modo, cuando reconocen a las palabras porque tienen el mismo significado; no existe variación léxica (introducción de voces o jergas que se comprenden en una sola región). De esta forma, se evitan ambigüedades y el mensaje entre los interlocutores es claro. En la Tabla 10 se recogen algunas opiniones e ideas de los afroesmeraldeños sobre su habla y los juicios que han recibido —por ciertos rasgos lingüísticos que los caracterizan— de otras personas del país.

**Tabla 10.**

*Respuestas a la pregunta «¿Alguna vez le han juzgado por su forma de hablar?»*

Participante	Respuesta
1	Sí, los de la sierra hacen chácharas de todo. <i>[Vuelvo a preguntar: ¿Por ejemplo?]</i> Ay, por mi dialecto, niña; por cómo hablo. Me han dicho que aprenda a hablar bien y no «como negro, mismo». Otros me han dicho que hablo rápido y que no me entienden. <i>[Vuelvo a</i>

---

*preguntar: ¿Dónde o quién le ha dicho que «habla como negro mismo»?*] En Quito. Hasta ‘en corto’ he escuchado cosas feas de mi forma de hablar, cuando hago las trenzas. Ellos empiezan con la conversa y luego se burlan porque dicen que no me entienden.

---

2 Sí. Igual, los de la sierra, los de Quito. [*Vuelvo a preguntar: ¿Por ejemplo? ¿Puede contarme una situación?*] Verá, una vez fui a Quito a visitar un familiar. Estuve ahí como tres semanas. En todo ese tiempo siempre hubieron gente que me decía ‘are, familia’, ‘veh’ o que me hacían repetir muchas veces lo que yo decía. Me enojé por cómo me decían y grité que sí se me entiende, yo sí me entendía y se burlaron más porque hablé rápido, como dijo ella [señalando con la cabeza a su compañera].

---

3 Sí, yo salí a estudiar a Manabí y hasta ahí se me reían por cómo pronuncio algunas cosas. Eso que ellos también pronuncian mal. Pero en la sierra son peor. Ahí se burlan del costeño, del negro, del indio porque dicen que no hablamos bien. Solo ellos hablan bien, dicen [risas]. [*Vuelvo a preguntar: ¿Por qué dice usted que en Manabí también hablan mal?*] Porque hablan mal [risas]. No pronuncian como nosotros, pero también se comen letras. Son bien *lambusos* [risas]. [*¿Usted cree que en la sierra hablan bien?*] Así dicen ellos [risas]. Ellos se creen que porque son más educados o porque estudiaron en Quito hablan mejor, pero eso es de cada pueblo. Si yo no hablara así, no sería esmeraldeña y sí me entienden, pero dicen que no. Es porque se hacen los sabidos, los pres pres. Son lámpara los serranos.

---

4 Uhhh, tengo que *tirar cuentas* y tampoco me acordaría cuántas veces han hecho *cháchara* de por cómo hablo. [*Vuelvo a preguntar: ¿Qué le han dicho o cómo se le han burlado?*] Hasta por decir «verde quebrado» me dicen que así no se dice. ¿Cómo se dice, *tonces*? «verde cortado» para el caldo. Es lo mismo, vea. Otras veces porque cuando digo *amiguitos* o *amigos* dicen que se me escucha *jamiguitos* o *jamigos*. Pero así hablo yo, así se habla aquí.

---

- 
- 5 Varias veces [risas]. Por lo que pronuncio, por las cosas que digo, por cómo me expreso. [*Vuelvo a preguntar: ¿Por ejemplo?*] A ver, porque en vez de [ˈðo.lar] digo [ˈðo. la] o [guaˈsa] a como ustedes dicen ([ˈwʌts,æp]). [*Vuelvo a preguntar: ¿Y le han criticado o burlado por palabras que usted ha usado?*] Sí, niña. Varias veces, más en la sierra. Se hacen que no entienden. La semana pasada, recién, le dije a un tsáchila que no sea ‘atempado’ y me miró [hace una expresión facial de extrañamiento] y me dijo qué es eso. Le dije «Tonto, no seas tonto». [*Vuelvo a preguntar: ¿No se enojó?*] No, es mi *body* y él me pateó porque dijo que no me vio porque la luz estaba apagada y le dije: «Ay, Dios mío, vos estás es loco o qué, ¿ah? Vos no seas atempado, cómo no me vas a ver». Es que sí me dolió, me pateó fuerte. Todavía me duele. Pero creo que sí no me vio [risas].

*Nota:* El participante mencionó que también le han reñido por hablar muy rápido, sobre todo cuando se enoja porque gente que no es de la costa no lo entiende.

---

Los resultados que se muestran en esta tabla no son novedosos para los estudiosos del habla ecuatoriana. Como se puede ver, tanto para los informantes como para los que emiten juicios de valor sobre un dialecto, los aspectos más importantes al evaluar una variedad son el fonético y el léxico. Por medio de ellos, los esmeraldeños tratan de mantener su identidad, ya que es notable que no ocultan ni se avergüenzan por usar sus propios regionalismos, por pronunciar de cierta manera algunas palabras o, incluso, por hablar demasiado rápido.

Ahora bien, el grado de estandarización de esta variedad es mínima si se compara con el uso y prestigio de otras variedades del país. Flores Mejía (2014) agrupó en ocho criterios las respuestas de sus informantes sobre las actitudes lingüísticas hacia la

diversidad del español en el Ecuador, lo cual refleja las opiniones para que un dialecto se considere prestigioso. Estos son: *comprensión* —Se usa el mismo léxico y sintaxis. Los significados se comparten y las estructuras sintácticas no se invierten para que sean entendibles—; *acento* —se rechazan dialectos que tienen tonadilla y se aceptan aquellos que consideran ‘neutros’—; *pronunciación* —los participantes relacionaron la forma de escribir con la oralidad. Es decir, se debe pronunciar tal y como se escribe, porque, según su criterio, en español todas las grafías se deben pronunciar. También consideraron que la pronunciación ‘correcta’ es cuando se vocaliza cada letra de forma clara—; *claridad* —Las ambigüedades no tienen cabida en el habla. Dicho de otra manera, el léxico debe ser usado literalmente y la pronunciación se relaciona con la velocidad al hablar. Si se habla rápido el mensaje no se comprende en su totalidad y rechazan a las variedades que tienen este rasgo. En cambio, hablar más pausado es más pulcro, ya que se puede entender absolutamente todo y aceptan a quienes hablan más despacio—; *corrección* —Algunas personas creen que se debe hablar como lo indica la RAE (utilizando palabras, conjugaciones, estructuras sintácticas y fonéticas aceptadas por la Academia). No reconocen, y son motivo de burla, variantes que ‘hablan mal’ porque la RAE no recoge sus rasgos en el diccionario o libros de gramática. Por ello, no destacan ni consienten variaciones que muestran la identidad de una etnia, ya que no son válidas—; *semejanza* —es la agrupación de una población por el dialecto que hablan. Si usan un léxico, tienen una prosodia parecida o poseen características sintácticas similares, se puede reconocer de qué lugar son, puesto que comparten rasgos—; *actitud del hablante* —se refiere a la cortesía que se usa al hablar y las emociones que expresan cuando emiten un enunciado. Mientras más cortés, más positiva es la apreciación del hablante por su par. En cambio, si no es amable, las percepciones se teñirán de un aire negativo. Generalmente, porque los consideran mal educados— y *educación* —Algunos individuos creen que la forma de

hablar es directamente proporcional al nivel de estudios. Así, en las ciudades donde existen más posibilidades de estudiar se habla mejor y en aquellas donde prevalece la pobreza, no.

Contemplado los criterios arriba descritos, la variedad afroesmeraldeña goza de prestigio dentro de la provincia y entre sus hablantes. Sin embargo, ante el resto de las provincias, sobre todo en la sierra, no es un dialecto que se aprecie. A pesar de que, desde el punto de vista sociolingüístico, no hay maneras erróneas de hablar, las actitudes de los hablantes, especialmente, quiteños muestran que el léxico y fonética del negro esmeraldeño no tiene estatus, dado que poseen rasgos característicos que rechazan y estigmatizan. Esto fue lo que reflejaron los resultados expuestos en la Tabla 10. Entonces, en la Tabla 11 se muestra un análisis detallado de cada uno de los criterios que Flores Mejía encontró, pero con un enfoque a la variante esmeraldeña.

**Tabla 11.**

*Análisis de la variedad afroesmeraldeña según los criterios de Flores Mejía (2014)*

Criterio	Diagnóstico del habla afroesmeraldeña
Comprensión	Muchas de las palabras que usan los pobladores de esta región son extrañas para el resto del país. Una prueba de esto es el glosario de provincialismos listados en <i>Juyungo</i> o el Diccionario de esmeraldeñismos de Edgar Allan García, cuyo objetivo es que los no habitantes de Esmeraldas puedan entender el habla de la provincia.
Acento	Aunque los esmeraldeños no poseen una ‘tonadilla’ como la variante cuencana o tulcaneña, tienen aspectos prosódicos característicos como la velocidad al hablar, la cual es rechazada por los demás hablantes porque argumentan que no se les entiende.

---

Pronunciación	Es evidente que los esmeraldeños (en general, las variantes de la costa) no pronuncian todas las letras; al contrario, eliden varios fonemas o los aspiran. Entre ellos están: aspiración del fonema <i>-s</i> , elisión de la <i>d</i> intervocálica, pérdida de la <i>s</i> , <i>d</i> o <i>r</i> en posiciones finales,
---------------	--

---

Claridad	El significado de algunos vocablos usados en Esmeraldas no siempre se comparte con el de otras provincias. Así como los informantes pretenden que el significado que se use deba ser solamente el literal, es imposible, Como vimos en la sección de <i>Tipos de significado</i> , el significado descriptivo es el que aparece en el diccionario y todos lo comparten; mientras que el no descriptivo puede transmitir actitudes o entidades de diferentes realidades (depende del hablante o la situación, se relaciona con la procedencia geográfica y el estrato social de una persona). Así mismo, los factores que se mencionaron en el criterio de <i>pronunciación</i> influyen en que la variante esmeraldeña no sea clara, ya que por elidir algunos sonidos no se pueda entender bien; sumado que otra característica del español costeño es que hablan más rápido que en la sierra.
----------	---

---

Corrección	Una vez más, el léxico es parte del ‘conflicto’. Muchas palabras (o la escritura de estas) no están aceptadas por la RAE; por ende, el argumento para burlarse, rechazar o estigmatizar estos vocablos que son parte de la cultura de un pueblo es que la Academia dice que ‘así no se escribe’ o ‘así no se habla’. Por tanto, es incorrecto.
------------	--

---

Semejanza	Por la forma de hablar (rasgos fonéticos, léxicos o sintácticos) se puede reconocer a un esmeraldeño.
-----------	---

---

Actitud del hablante	En la Sierra, es muy común el uso del diminutivo ( <i>Deme diez pancitos, por favor; Cociné sopita; espero que esté buenito; hágame un favor, no sea malito</i> ). Esto es una forma de mostrar cortesía con el interlocutor (amabilidad, educación, la sensación de que uno no ‘vive enojado’). En la costa, el uso del diminutivo no es
----------------------	---

---

---

	común; por ello, algunos piensan que en la costa son más directos o groseros porque no tienen estas formas de mostrar cortesía.
--	---

---

Educación	De acuerdo con los datos de la Estadística educativa, llevada a cabo por el INEC y el Ministerio de Educación, muestra que, en 2014, el índice de analfabetismo (personas mayores a 15 años que no saben leer ni escribir) es el 6.2 %. Esmeraldas se ubica en el puesto 10 dentro de la República y en tercer lugar dentro de las provincias de la costa. En el mismo contexto, la población en edad escolar (5- 17 años) es de 168 347, lo que representa el 4.46 % del total nacional. Otro estudio realizado por Bernabé y Armijos (2018) indica que tanto los docentes como los estudiantes obtuvieron resultados sumamente bajos en las pruebas de <i>Ser maestro</i> , <i>Ser estudiante</i> y <i>Ser bachiller</i> durante el periodo lectivo 2015- 2016, lo que coloca a Esmeraldas entre las provincias con los peores resultados a nivel nacional. Aunque en la actualidad no hay datos precisos sobre la escolaridad y analfabetismo, esta información es un referente del nivel educativo de la provincia. Además, en cuanto al desarrollo social, en Esmeraldas existe bastante pobreza, la cual se mide en términos de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) y muestra un índice de pobreza de hasta el 91 %, lo que ilustra que aún existen muchas brechas sociales (Scholz <i>et al.</i> , 2015). Por tal razón, se puede deducir que prevalece la miseria y escasez; y las oportunidades de estudiar son pocas o que los estudiantes poseen un promedio insuficiente (menor a 7), sobre todo en el área de Lengua y Literatura. Por lo tanto, se cree que en este lugar no se habla un buen español.
-----------	--

---

Estos parámetros resumen el estatus del léxico de esta variante. Las palabras por sí solas expresa el significado descriptivo. Las peculiaridades de un dialecto se presentan por medio de rasgos fonéticos, léxicos, gramaticales y sintácticos. El habla, la lengua y una comunidad lingüística se condicionan entre sí, puesto que no existirían las unas sin las

otras. Un grupo lingüístico jamás será homogéneo y siempre se dividirá en pequeños subgrupos para poder identificarlos. Aunque este dialecto no tenga alto prestigio o no sea valorado por los demás hablantes del país, contribuye a estudios del habla en el Ecuador, con el fin único de entendernos mutuamente y reconocernos como parte de una misma sociedad.

#### ***4.1.2 Demografía***

El móvil para estudiar los factores demográficos del pueblo afroesmeraldeño es precisar la vitalidad o cambio de su variedad. Giles *et al.* (1977) resaltan que cuanto mayor sea el número de hablantes concentrados en una misma área, mayor será la posibilidad de conservar su lengua. A la inversa, mientras más dispersos estén en un territorio, será menos probable la vitalidad de su idioma. Si nos enfocamos en el repertorio léxico de un dialecto sin prestigio, aspectos como la tasa de natalidad, los matrimonios interétnicos, la migración y emigración influyen en la probabilidad de olvidar o conservar en la memoria colectiva sus significados.

##### ***4.1.2.1 Número total de hablantes, distribución geográfica y tasa de natalidad***

El número total de habitantes en Esmeraldas, en el censo de 2010, es de 534 092. De estos, el 43.9 % se autoidentificó (por su cultura y costumbres) como afroecuatoriano (un total de 234 466 personas). El 56.1 % se denominó a sí mismo como mestizo, blanco, indígena y montubio. La tasa de natalidad de la provincia, en 2020, contó con 10 748 nacidos vivos y, de estos se registran tan solo 2 322 como afrodescendientes (se puede suponer su etnia porque la madre se autoidentificó como afroecuatoriana/ afrodescendiente o negra) (INEC, 2020c). Aunque cause sorpresa, en la provincia que más afrodescendientes tiene, la población negra sigue siendo, ligeramente, menor. No

obstante, se puede asegurar que, al estar más concentrados los hablantes en este lugar, más vitalidad etnolingüística tendrá el léxico.

Hoy en día, no hay información específica de cuántos afroesmeraldeños existen en cada provincia del país; las mismas estadísticas muestran que en toda la República hay, en total, 1' 041. 559 individuos que se autoidentifican como afroecuatorianos (INEC, 2010<sup>a</sup>). Esto quiere decir que se han trasladado a lo largo del país. La migración es un factor importante que afecta a la VE de una variante dialectal y, por ende, al nivel léxico, ya que ciertos matices lingüísticos e identitarios se pierden. Este aspecto se discute en el siguiente apartado.

#### *4.1.2.2 Migración, emigración y matrimonios interétnicos*

Desde el naufragio de 1553 (momento en que se organizaron los palenques) y la trata de esclavos durante el periodo de asentamiento de poder colonial (1530- 1590), la cultura, arte y tradiciones africanas formaron parte de la herencia de los ecuatorianos, pero con adaptaciones y mestizaje con las culturas nativas del país. Además de estos desplazamientos, según Antón Sánchez (2003), hubo tres corrientes migratorias más que marcaron la historia de este pueblo:

- Abolición de la esclavitud: Este proceso inició en 1821, con la Ley de libertad vientos decretada por el Segundo Congreso de la Gran Colombia, la cual prohibía la comercialización de esclavos desde y hacia Antioquia. Luego del decreto de esta ley, un gran número de exesclavos no quería vivir en Colombia porque les recordaba su antigua condición y migraron a Esmeraldas. Este nuevo asentamiento tuvo más facilidades porque la frontera entre Colombia y Ecuador no estaba bien delimitada. En Ecuador, el proceso tardó mucho más. La esclavitud se abolió en 1851, en la presidencia de Urbina. A pesar de esto, la población negra no adquirió derechos de ningún tipo. Al contrario, se propició y agudizó más la

explotación y discriminación. A más de que el gobierno tuvo que indemnizar a los ‘amos’, este nuevo sistema permitió la creación de una nueva forma de servidumbre basada en el concertaje y huasipungo (Antón Sánchez, 2003). Luego de la abolición del sistema esclavista, el liberto quedó sin tierras, sin recursos y sin alternativas más que seguir sirviendo a su antiguo amo, quien le daba empleo a cambio de salarios muy bajos y largas horas de trabajo. Por tal razón, unos se vieron obligados a migrar a otras provincias para buscar mejores oportunidades y comenzar su lucha por acceso a un trabajo digno y acceso a la tierra. Sin embargo, el mismo autor, en su trabajo del 2008, establece que, debido a que este grupo estaba marcado por su condición de mercancía y mano de obra barata, la marginación cultural, económica, social y política continuó casi hasta mediados del siglo XX, cuando los afrodescendientes obtuvieron derecho a la propiedad de tierras con la reforma agraria de 1964.

- Ola migratoria en la década de 1950: En 1951, surge una nueva crisis económica por la elaboración y exportación de sombreros de paja toquilla, lo cual generó desempleo en Manabí y propició migraciones hacia sectores rurales de la costa ecuatoriana; el principal destino fue la provincia verde (Ordoñez y Royuela, 2015). Según Antón Sánchez (2008), a Esmeraldas acuden personas nacionales y extranjeras (afrocolombianos tumaqueños y barbacoanos; y mestizos que huyen de la violencia política desatada en 1948) a pedir trabajo en empresas agrícolas, especialmente para producir y cosechar fruta. Por su parte, los esmeraldeños también se trasladan a grandes ciudades como Quito y Guayaquil, pero retornan casualmente a sus hogares.
- Auge petrolero: A finales de la década de 1960, surge el auge del petróleo en la Amazonía. Varios grupos afrodescendientes emigran al oriente para trabajar en la

perforación de pozos como en la construcción de carreteras y campamentos. Desde 1967, momento en que se perfora el primer pozo, la presencia afro es bastante notoria en el oriente ecuatoriano. Desde aquel entonces, se han registrado tres olas migratorias a esta región: el primero desde 1969 hasta 1972; el segundo en 1980 (para trabajar en las plantaciones de palma africana) y el tercero, a mediados de la década de 1990, cuando se construye el oleoducto de Lago Agrio-Limoncocha. De acuerdo con Pablo Minda, la mayoría de afrodescendientes que viven en Sucumbíos provienen, sobre todo, de Esmeraldas (96 %), Guayas, El Oro, Imbabura y la costa sur colombiana (Minda, 1996, como se citó en Antón Sánchez, 2003).

El aspecto migratorio es un factor trascendental en la pérdida de identidad, no solo se concibe la partida de seres humanos de su lugar de origen, sino también la disminución o muerte de la memoria histórica y conocimiento cultural. En el censo de 2010, se muestra que existen 6 746 personas que salieron de Esmeraldas, pero no especifica a qué lugares ni desde qué fecha salieron; no obstante, los motivos que incitan a los pobladores de una región a salir no solo son socioeconómicos (bajos salarios, falta de oportunidades de trabajo y expectativas sobre los lugares de destino), sino también políticos (inestabilidad de la región de origen y estabilidad del destino) y culturales (mitos que se construyen sobre los lugares de destino y las concepciones que tienen de su origen, lo cual pueden causar impresiones positivas y negativas) (Cornejo, s.f.)

Molano (2007) define a la *identidad cultural* como «el sentido de pertenencia a un grupo social con el cual se comparten costumbres, valores y creencias» (p. 73). Esta autora también afirma que la identidad surge por la necesidad de diferenciación y reafirmación ante el otro y que es solo puede manifestarse a partir de un patrimonio cultural, ya que la misma sociedad es la que actúa como agente activo y define cuáles son

los elementos que desea valorar y conservar. Por tanto, los grupos (sean o no minoritarios) se reconocen, a lo largo de la historia, en su entorno físico y social para decidir si continúan con sus tradiciones o las abandonan (pp. 73-74). En ese mismo sentido, Storaker Kilander dice que «La conciencia de un grupo se desarrolla mediante la interacción social. Y solo las diferencias que perciben los miembros de un grupo socialmente relevante se convierten en características definitorias o criterios para separar a otro grupo de los demás» (Storaker Kilander, 2001, p. 14, como se citó en Lenk, 2007, p. 90).

Así, este concepto, en la práctica, no es estático, sino que cambia por factores externos como la globalización, las dinámicas económicas o la migración. En el contexto afroesmeraldeño, los desplazamientos y el tiempo que permanecen en un lugar distinto al de su origen influyen en la pérdida del léxico. Por ejemplo, en conversaciones personales con los participantes cero <sup>2</sup> que habitan en Quito, recolecté información sobre este fenómeno. Algunos (2) expresaron que por permanecer largos tiempos en Quito (el semestre o un año por sus estudios universitarios) tenían una tendencia a hablar como los quiteños para ser aceptados. Otra informante<sup>3</sup>, que vive en la capital, de forma permanente, por 16 años, expresó que ya no usa las formas de hablar que usaba en Esmeraldas por dos razones: «por adaptarme a la capital y ser entendida y porque en Quito no hay lo que hay en Esmeraldas, entonces no uso esas palabras, ya ni me acordaba». En la tabla 12 se registran las respuestas de interés para este estudio.

---

<sup>2</sup> Se denomina así a los informantes que viven en Quito y que colaboraron en las encuestas atrayendo a sus familiares, amigos o conocidos.

<sup>3</sup> Ella no llenó ninguna encuesta por no cumplir con las características de los informantes para evitar el sesgo de información (no vivir fuera de Esmeraldas por más de 7 años), solo atrajo gente de Esmeraldas y que vive en la provincia para que llenen las dos primeras encuestas.

Tabla 12.

*Qué consecuencias tiene la migración en la identidad cultural, sobre todo, en el nivel del idioma.*

Participante	Tiempo	Motivo	Preguntas y respuestas
1	Retorna cada 6 meses	Estudios	<p><b>Situación:</b> <i>Le pregunté si podía hacerle unas preguntas sobre Esmeraldas, a manera de entrevista, para esta tesis.</i></p> <p><b>¿Por qué saliste de Esmeraldas?</b> Para estudiar la universidad. Allá las universidades son malas y tampoco había lo que yo quería.</p> <p><b>¿Has sentido que te juzgan por tu forma de hablar?</b> Uhhh... ¡Sí! Tantísimas veces. Son muy <i>cargosos</i>.</p> <p><b>¿Qué te han dicho?</b> Imitan cómo hablo, ¿me entiendes? Me dicen ‘el negro’, ‘negrura’, ‘familia’, ‘familita’ y cuando hablo mal me dicen que soy tartoso y que hable bien.</p> <p><b>¿Por qué tartoso?</b> Porque hablo como costeño, pues. No pronuncio la s o la r. Hasta los ingenieros me hacen <i>cháchara</i>.</p> <p><b>¿Por qué dices <i>cargosos</i> en lugar de otra palabra? Por ejemplo, que son molestosos.</b> Mmm... porque así dicen aquí, para que me entiendas [risas].</p>

---

**¿Has tenido que usar palabras diferentes de las que usabas allá para que los quiteños te entiendan?** Sí, un *pilo*. Es que cuando recién llegué, era todo bien raro, yo sí los entendía por lo que hablábamos en el momento [*se refiere al contexto*], pero decían que ellos a mí no. Aquí mucho usan el *full*, el *sif*, el *bro*, el *ña* o *mije*. Eso también se usa en mi casa. Pero si yo decía, me acuerdo, *gru* me preguntaban qué es.

**¿Y qué es?** ¡Habla seriof! ¿No dice que estudia al esmeraldeño? ¿Cómo no va a saber que es cuando uno toma licor? Cuando tragas. Otra vez le dije a un *pana* ‘*zorrín*’ por muy mujeriego y tampoco me entendió, pero sí es lo mismo. Al mismo le dije *bolsón* y pensó que le decía *gordo*, pero es tonto.

**¿Y ahora usas o no usas esas palabras?** Sí, a veces se me va.

**¿Y cuando estás en Esmeraldas cómo hablas?** Ahí sí hablo *toito* lo que yo quiero. Ahí todos me entienden, pero cuando regreso a Quito, tengo que hablar más o menos como aquí para que no me jodan mucho.

---

2	Retorna cada año	Estudios
---	------------------	----------

**Situación:** *Luego de llenar la primera encuesta, mencionó que algunas palabras jamás las había escuchado. Le pregunté si podía hacerle unas*

---

---

*preguntas sobre el léxico y su vida en Quito.*

**¿Por qué saliste de Esmeraldas?** Para estudiar la universidad.

**¿Con quién vives?** Con mis tíos.

**¿Ellos son de Esmeraldas?** Mi tío sí, mi tía (la esposa) no, ella es de aquí.

**¿Hace cuánto tiempo viven tus tíos aquí en Quito?** Mmm... mi tío como 25 años. Aquí conoció a mi tía y se casaron.

**¿Crees que la forma de hablar de tu tío ha cambiado?** Sí, yo creo que sí. Ahora habla como serrano, como aquí. Ahora dice ‘*chachay*’, ‘*sunsho*’, ‘*asomarás, ve*’ [risas]. Todo eso es enseñado de mi tía.

**¿Y se te hace raro?** Raro no, porque me habla el mismo idioma. Le entiendo; lo que es raro es que se haya olvidado tan rápido de su acento.

**¿Y tú te has olvidado?** ¡Nooooo! Yo sí hablo como esmeraldeña. Tú que me conoces, dime.

**Sí, tienes todavía el acento. ¿Pero Quito no te influncia a hablar como quiteña?** Sí, yo pienso que sí. Tú sabes cómo son aquí, se burlan del costeño y de eso he tenido mucho, pero se me pega sus cosas, pues. Cuando regreso a Esmeraldas mi papi me reta porque arrastro la /r/ y me dice «¡Habla bien,

---

---

mierda! Qué es eso de carro [exagera el sonido de la /r/] es [‘ka.ro]». O se me pegan sus dichos medios raros.

**¿Cómo cuáles dichos?** Como el *asomará*s. *ve*, *vendrás*, *ve*, *apura*, *ve*. Todo con *ve*. ¡Ay, algo que no me lo saco es el *¡Ele!* O el *ya nada* y el *chuta* y el *pite*.

**¿Y de las palabras de la encuesta, por qué te parecieron raras?** Porque yo nunca las había escuchado. Por decir lo de *choto*, *entierro*, para mí eso es cuando alguien se muere y se lo entierra en la tumba, *faite*, *pique*, de las que me acuerdo.

**¿Y será que tu tío las conoce?** No sé, como me dijiste que no pida ayuda, no le dije, pero ya le digo.

*Pasaron dos días, ella le indicó la encuesta, pero por obvias razones las respuestas de él no se tomaron en cuenta porque no cumplía con el requisito de no vivir fuera de Esmeraldas por más de 7 años.*

**¿Qué te dijo tu tío?** Que no se acuerda de todas las palabras. Las que reconoció que me dijo fue: *macumba*, *enchimbar*, *tatabrá*, *tongo*, *toros*, *lambuso* y *cufiando*. De otras palabras no estaba seguro el significado, pero dijo que sí parece que ha escuchado cuando vivía allá.

---

---

			<p><b>Y de las palabras que me dijiste, ¿todavía las usa o ya no?</b> Dice que ya no, porque aquí no usan esas palabras y que para qué.</p>
3	Residencia permanente de 16 años	Situación económica	<p><b>Situación:</b> <i>Esta participante llenó la prueba piloto. Al inicio, noté que estaba muy insegura porque manifestó que vivía mucho tiempo fuera de Esmeraldas y que dudaba si iba a poder acordarse de ‘algo’ que no usa.</i></p> <p><b>¿Por qué saliste de Esmeraldas?</b> Porque mis papis no tenían trabajo y un familiar les consiguió empleo aquí y un colegio para mí y mi hermano.</p> <p><b>¿Cómo te sentiste llenando la encuesta?</b> Muy muy larga, mi Gaby. Pero la mayoría de las palabras que estaban ahí yo no las recuerdo. Ni las usaba cuando estaba allá. No estoy segura.</p> <p><b>¿Recuerdas qué palabras?</b> Un montón. <i>Cotudos, pasmo, tambero, mataserrano, verejú, sampedro.</i> Muchas. Esas no más me acuerdo. Las que sí recuerdo era <i>lao</i>, que son ratones que la gente come allá, porque son de monte y son limpios porque se alimentan de semillas y <i>macumba</i> porque aquí también he escuchado que hacen amarres y brujerías a la gente.</p>

---

---

**Y de las palabras que te acordaste cuando llenabas la encuesta, ¿las usas todavía?** No, mi Gaby. Para qué voy a usar si eso aquí no usan. Aquí se come *cuy*, no ratones. La gente se muere si ve a alguien comiendo un ratón, peor esos sucios de la basura. Yo me acuerdo del *mate* que usábamos para comer, cuando visitábamos a unos familiares en el campo, pero aquí no le voy a decir al plato *mate*. Aquí es plato. Y de lo que estaba allí, la *susunga*, pero aquí nadie dice «pásame la susunga», sino la *espumadera*. Si yo dijera eso, nadie me entendería.

**¿Qué es *mate*?** Es la concha del coco lavada. Eso usábamos para poner la comida. Aquí sería como el plato, pero es un poco distinto. El plato es plano, el *mate* es hueco, es cóncavo.

---

Los movimientos migratorios repercuten al idioma. Si bien en Ecuador la mayoría de la población se comunica en español, cada región o poblado tiene su variante. Como pudimos observar en la tabla anterior, el desplazamiento y permanencia en un lugar tiene como consecuencia la disminución del uso de una variedad local. La lengua juega un rol fundamental en la adscripción étnica, dado que la identidad cultural se fundamenta, en gran medida, por un sistema de signos y símbolos lingüísticos, que marcan la descripción del entorno del hablante. Criterios como la religión, la historia común, la vestimenta o la lengua (dentro de ella, las variaciones dialectales) son elementos distintivos que

proporcionan lazos identitarios en una comunidad. En el último aspecto, si tomamos en cuenta el nivel léxico, el problema principal no es la utilización o no de las palabras por parte del migrante en el lugar de destino, sino su uso dentro de la comunidad (familia, amigos, otros migrantes que estén en el lugar de llegada), porque solo así mantendrían vivos los vocablos, refranes o expresiones idiomáticas, que, también, forman y ayudan a construir una identidad.

Tres testimonios no son suficientes para generalizar que todos los casos sobre pérdidas de rasgos dialectales (fonéticos y léxicos) se deben a causa de la migración. Sin embargo, es posible establecer que en estos casos hay un proceso de asimilación lingüística. Por un lado, dentro del campo fonético, los informantes demostraron que hay una variación libre de los fonemas [r] y [r], cuya discusión traspasa los objetivos de esta investigación y no se discutirán. Por el otro, en el campo léxico, hay una asimilación por contacto, ya que al estar largos periodos fuera de su provincia y al convivir con otro grupo, internalizan, muchas veces de forma inconsciente, las formas de hablar del nuevo destino. Esto también marca una tendencia a la homogenización y al blanqueamiento, porque, para ser aceptados, se adaptan a una nueva variante y rechazan la que aprendieron como su 'materna'.

Para finalizar esta sección, la migración no trae solo consigo la desarmonización y pérdida de identidad cultural (entre esos factores, el léxico), sino también nuevas formas de relaciones sociales; como vimos en el testimonio 2, un familiar de esta informante se casó con una quiteña. Los matrimonios interétnicos son muy comunes en estos casos, pero conllevan cambios en el sistema de tradiciones, formas de pensar, la vestimenta, la religión, formas de hablar, entre otras. Es habitual que, si hay hijos dentro de un matrimonio interracial, estos crezcan con la cultura e idioma que predomina en el lugar

que nacen y viven. Por tal razón, una cultura será más dominante que otra (sobre todo si una de estas no es valorada y carece de prestigio).

## **4.2 Vitalidad y mortandad del léxico afroesmeraldeño**

En esta sección se examina qué palabras (del corpus seleccionado para esta tesis) posee vitalidad y cuáles forman parte del cementerio léxico. El propósito principal de este trabajo es corroborar la vitalidad de 25 voces del campo semántico *uso coloquial* del glosario de provincialismos presente en *Juyungo*. Asimismo, al analizar la vitalidad se puede determinar la norma léxica actual de los esmeraldeños que participaron en esta investigación.

### **4.2.1 Palabras vivas, palabras muertas**

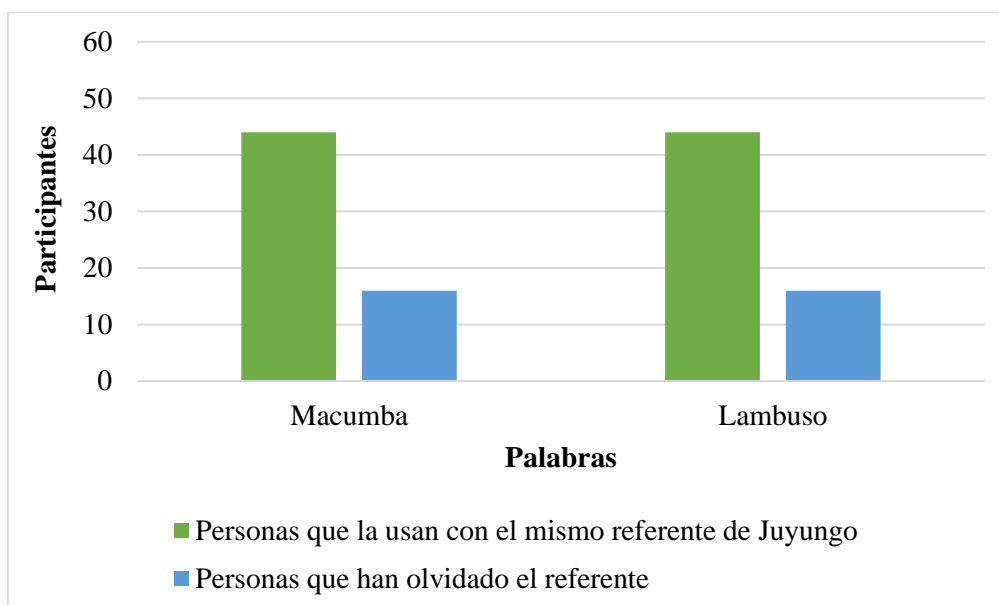
Los términos que más resaltaron en este estudio por su vitalidad son *macumba* y *lambuso*. El 73.33 % (44 personas de todos los rangos etarios) las usa con el sentido de *brujería* y *hambriento*, respectivamente (Ver Figura 5). De hecho, 11 participantes (para *lambuso*) y 10 (para *macumba*) declararon que, dentro de su vocabulario, no usaban estas palabras, pero sí las habían escuchado a alguien más. En el caso de *lambuso*, en su mayoría, escucharon decir este vocablo a alguien de mayor edad (7 encuestados; las cuatro respuestas restantes se repartieron de la siguiente manera: 3 de la misma edad y 1 menor). En *macumba*, el panorama es similar: 9 mencionaron que han escuchado usar esta palabra a alguien de mayor edad y tan solo 1 participante dijo que alguien de su misma edad utiliza esta voz. Cabe señalar que ambos vocablos tienen mayor vitalidad entre la gente de 20 a 30 años, lo cual significa que ha habido una transferencia de conocimientos de manera generacional. Sin embargo, es necesario considerar que este grupo etario fue el más numeroso al momento de recabar la información y esto puede

contribuir a la idea de que las palabras de *Juyungo* poseen más vitalidad en este conjunto.

Por esta razón, se hará un análisis muy breve de la vitalidad de cada rango etario.

**Figura 5**

*Palabras con gran vitalidad que conservan su referente*



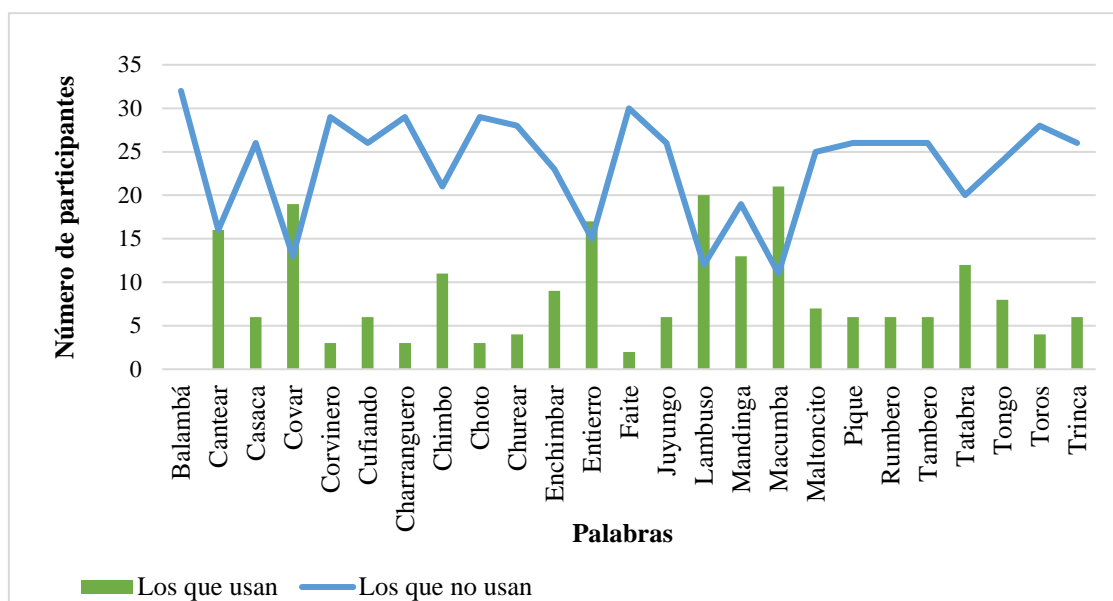
#### 4.2.1.1 Vitalidad léxica según el rango etario

- De 20-30 años: Como se mencionó en la sección anterior, este grupo es el que más presencia tuvo en las encuestas. En la Figura 6 (luego de *macumba* y *lambuso*, que tienen una gran vitalidad) se puede observar que *covar*, *entierro*, *cantear*, *mandinga* y *tatabra* mantienen vitalidad dentro de este conjunto y, además, conservan los significados presentes en *Juyungo*. Un caso especial es el de *cantear* porque la mitad (16) de este grupo utiliza esta voz con el significado de «cargar el peso hacia un lado» y la otra mitad la desconoce porque afirman que jamás la han escuchado. En otras palabras, no usan este término en ningún contexto. Por el otro lado, los vocablos que están perdiendo vitalidad son: *casaca*, *cufiando*, *juyungo*, *pique*, *rumbero*, *tambero* y *trinca*. Cada una de estas voces es usada tan solo por 6 individuos. Por último, las

palabras que no tienen vitalidad y podrían formar parte del cementerio léxico para los más jóvenes son: *churrear*, *toros*, *corvinero*, *charranguero*, *choto*, *faite* (todas ellas usadas, con el mismo referente del libro, por 4 personas) y *balambá* que no fue reconocida por ningún participante.

**Figura 6**

*Vitalidad del corpus en el Rango etario 20-30 (Total: 32)*

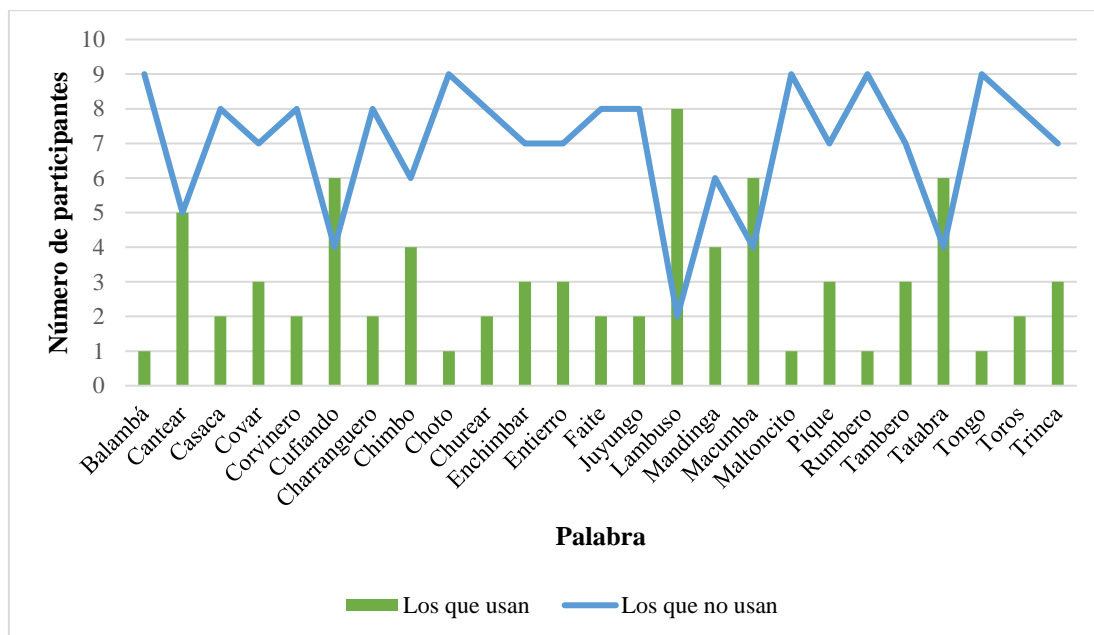


- De 31-40 años: En este grupo participaron 10 personas. Lo que se puede observar en la Figura 7 es que las palabras con mayor vitalidad son *cufiando* y *tatabra* (con 6 respuestas positivas cada una). En cambio, *chimbo* y *mandiga* (con 4 respuestas) ya no son muy vitales, pues menos de la mitad aún recuerdan los significados presentes en la obra de Ortiz. Las voces que ya no son vitales en este conjunto, y estarían en peligro de extinción o de cambiar de referente son: *covar*, *enchimar*, *entierro*, *pique*, *tamboro*, *trinca* (3 respuestas); *casaca*, *corvinero*, *charranguero*, *churear*, *faite*, *juyungo* y *toros* (2 respuestas) y *balambá*, *choto*, *maltoncito*, *rumbero* y *tongo* (1 respuesta). Por ejemplo, *entierro*, 4 participantes afirmaron que se refiere a la

*cristiana sepultura* (cambio semántico) y *toros* para referirse al mamífero (3 personas expusieron este punto).

**Figura 7**

*Vitalidad del corpus en el rango etario 31-40 (Total: 10)*



- De 41 a 50 años: entre los 8 encuestados, las palabras con mayor vitalidad son: *mandinga* (7 respuestas), *cantear* y *tatabra* (6 respuestas) y *covar* (5 respuestas), como se puede observar en la Figura 8. De hecho, el primer vocablo mantiene una historia interesante dentro del pueblo afroesmeraldeño. Como se mencionó en secciones anteriores, dentro del español americano, *mandinga* sufrió un cambio bastante drástico. Recordemos que según Lara (2015), los esclavos originarios de Senegal, Gambia y Malí tenían como gentilicio a esta voz, pero debido a la segregación racial de la época colonial y la relación de las costumbres africanas con lo pagano, lo diabólico, lo malo, ahora, su significado es un eufemismo de *diablo*. No obstante, uno de los participantes mayores de 61 años se mantuvo en que es un error

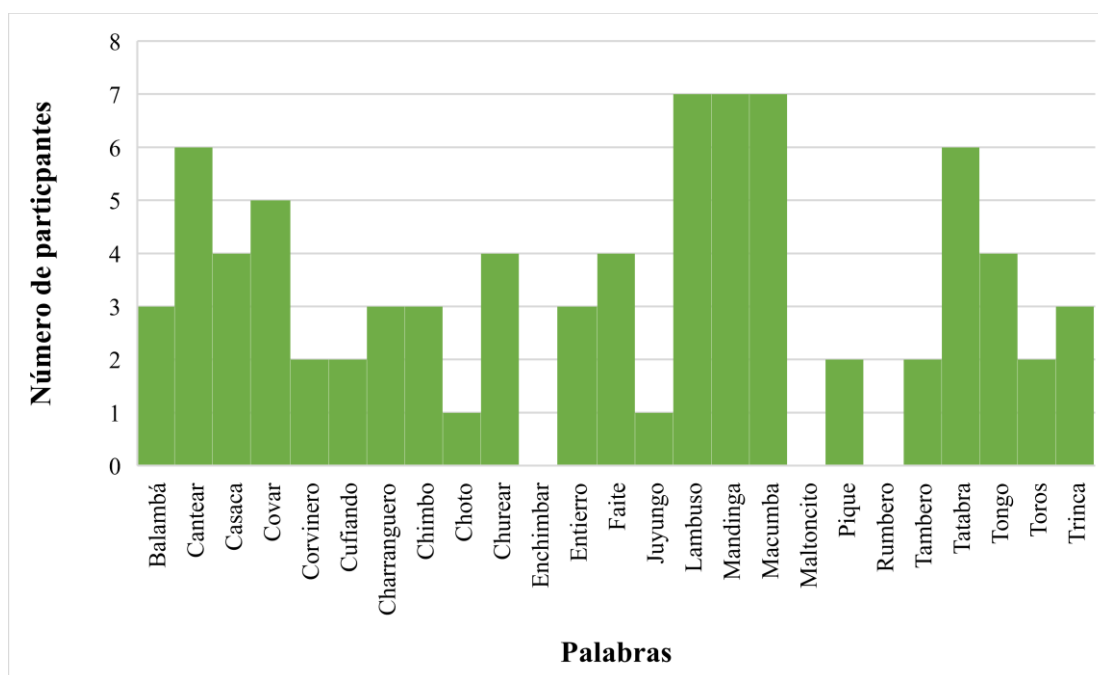
vincular el gentilicio con un ser malvado que proviene del infierno cristiano. Al contrario, apeló a la falta de conocimiento de la cultura africana que habita en Esmeraldas y mencionó que «los mandinga eran los guerreros de África que los blancos trajeron acá para esclavizar. No eran malos ni diablos, solo negros, como el negro era malo y era negro dijeron que era el diablo». Así, pues, el significado que Ortiz le dio a *mandinga* en Juyungo se conserva, incluso, en las mentes de jóvenes y viejos. Aunque muchos atribuyen a esta palabra como esmeraldeña, su significado se ha extendido por toda la nación y el continente.

Por otro lado, las voces con vitalidad media, es decir, que aún se conservan con ese u otro significado, son: *casaca*, *churear*, *faite* y *tongo* (cada una con 4 respuestas). *Casaca* es usado con el significado del libro (casamiento) por cuatro participantes y dos señalaron que no lo usan, pero la han escuchado decir a otras personas (mayores y de la misma edad) en el sentido de *matrimonio*. Tan solo uno de los encuestados indicó que significa *juntarse*, lo cual tiene sentido, puesto que, en el contexto cultural contemporáneo, las relaciones de pareja han adoptado nuevas prácticas que gozan de cierta libertad ideológica, como tener una convivencia conyugal sin haber contraído nupcias civiles o religiosas. De la misma forma ocurrió con *churrear* (pitar, soplando un cuerno), uno de los encuestados informó que es un *instrumento musical*, lo cual podría indicarnos un cambio semántico por metonimia (parte por el todo) porque si el sonido (pitido) se produce por medio de un cuerno, se podría considerar al cuerno como un instrumento musical. *Faite*, del mismo modo, se conserva vital con el significado presente en *Juyungo* (futre, elegante) y con otro significado que le ha dado la gente a lo largo del tiempo —alguien a la moda—. Esto también demuestra un cambio semántico metonímico, pues hay la creencia que alguien que siempre está a la vanguardia en cuestiones de moda es elegante. Para concluir con este apartado,

*tongo* es usado en total por 6 participantes (4 que la tienen presente en su repertorio léxico y 2 que la han escuchado decir a otras personas). Esta última palabra no ha adquirido otros significados dentro de este grupo etario y los que aún la emplean, lo hacen con el significado del libro (rollo de billetes).

### Figura 8

*Vitalidad del corpus en el rango etario 41-50 (Total: 8)*

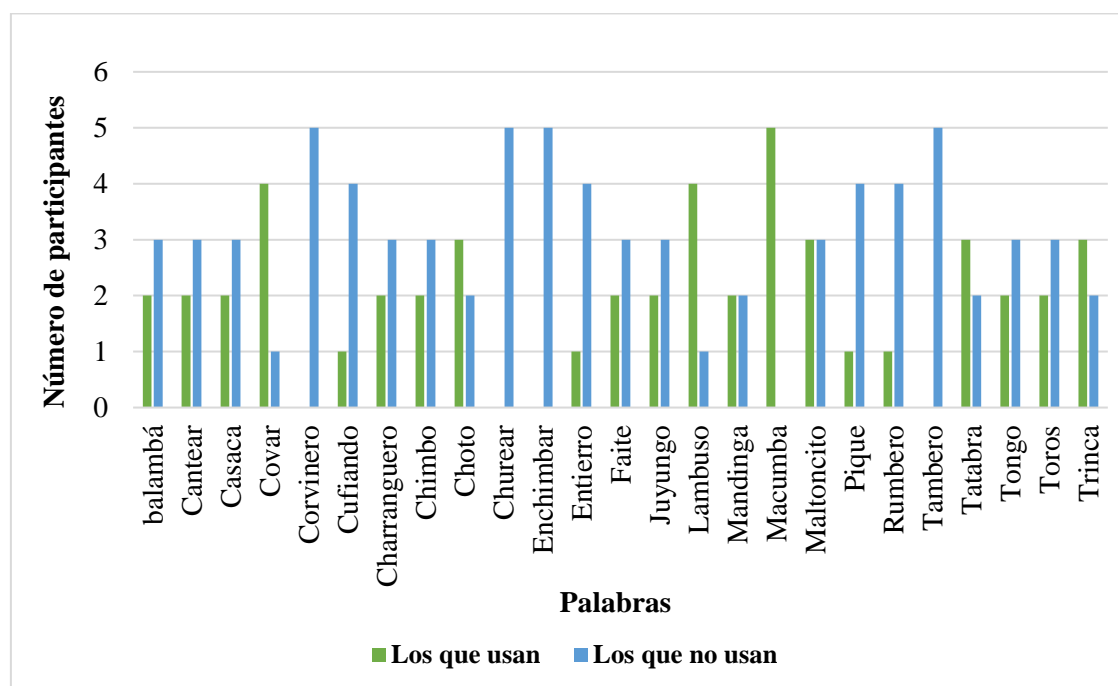


- De 51 a 60 años: en este grupo (de 5 participantes) existe una brecha, puesto que estas personas son las que menos recuerdan o utilizan las palabras del corpus en su norma léxica actual. En la Figura 9, se puede observar este fenómeno. De 25 palabras, 17 no recuerdan, no usan u olvidaron su referente. Los motivos son varios, desde «nunca haber escuchado ni la palabra ni el significado» hasta cambios de referentes y ampliaciones semánticas. Entre las voces con más vitalidad, están *corvinero*, *churear*, *enchimbar*, *tambero* (con 5 respuestas cada una); las palabras con vitalidad media son *cufiando*, *entierro*, *pique*, *rumbero* (con 4 respuestas cada una) y los vocablos vitalidad baja (o casi nula) son *covar*, *choto*, *lambuso*, *mandinga*, *macumba*, *tatabra*

y *trinca*, ya que varios encuestados indicaron que no las usan dentro de su repertorio léxico actual y desconocen su significado. No obstante, hay palabras que permanecen vitales, pero con diferente referente. Tal es el caso de *entierro* (cristiana sepultura), *rumbero* (persona que sale y disfruta mucho de las fiestas), *chimbo* (algo de mala calidad), *toros* (mamífero). El motivo de estos cambios se explicará más tarde.

### Figura 9

Vitalidad del corpus en el rango etario 51-60 (Total: 5)



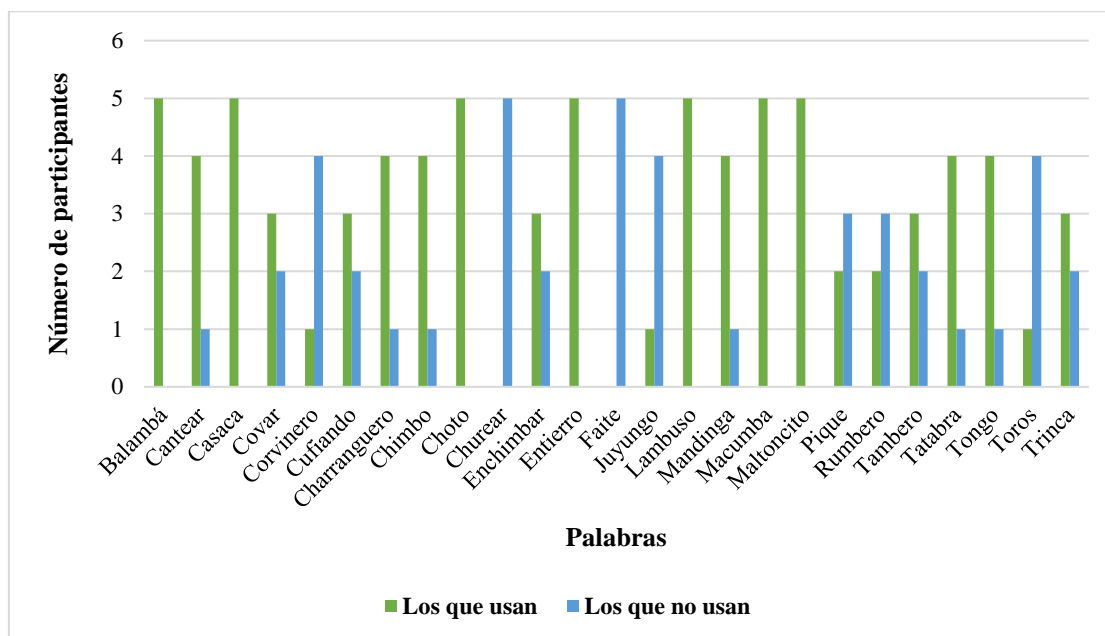
- Mayores de 61 años: En este grupo participaron cinco personas. Sería correcto asumir que, en este conjunto, la mayoría de palabras (o todas) deberían ser recordadas y usadas. Sin embargo, a penas 13 palabras tienen gran vitalidad y se usan con el significado que proveyó Ortiz en *Juyungo*: *Balambá*, *casaca*, *choto*, *entierro*, *lambuso*, *macumba*, *maltoncito* (con cinco respuestas cada una) y *cantear*, *charranguero*, *chimbo*, *mandinga*, *tatabra* y *tongo* (con cuatro respuestas, respectivamente). Al contrario, las palabras con poca vitalidad son: *churear*, *faite*, *juyungo* y *toros* (ver Figura 10). Este último grupo de vocablos han cambiado de

referente, incluso, en la memoria de los más viejos. Por ejemplo, cuatro participantes subrayaron que *toros* es el mamífero y no las olas que revientan a la orilla del mar. En una conversación personal con uno de los individuos, pude deducir que las persona que viven en pueblos pesqueros o cerca de las playas podrían emplear a esta unidad léxica con ese significado, ya que él me dijo: «yo no he oído que digan así por aquí. Por allá por Portete, Tonchigüe o Galera he oído que dicen que ‘los toros están fuertes’ y son las olas, cuando sube la marea». Asimismo, cuatro encuestados aclararon que *juyungo* se usa en Esmeraldas, pero no es parte del repertorio léxico afroesmeraldeño, ya que es un término despectivo que usan los indígenas chachis (cayapas) para referirse al negro.

Cabe aclarar que *corvinero* mantiene su vitalidad y ha conservado el referente en este grupo, pero no porque los participantes principales la usen, sino porque han escuchado decir a otras personas —tanto mayores como menores— en el sentido de *sicario*. En una entrevista personalizada, el mismo participante que esclareció el uso de *juyungo*, refirió que *corvinero* sí se refiere a un *matón*, pero también a los delincuentes que se entrenan para estas prácticas ilegales: «de dónde viene, no sé. No sé por qué le dicen *corvina* o *corvinero*, pero es esa gente que se mete a matar o se anda entrenando para ser sicario en Guayaquil o aquí mismo. Hasta dicen que mengano está trabajando de *corvinero* para que la autoridad no sepa qué es, pero aquí todos sabemos qué es. *Corvino* o *corvina* se dice así a los que han muerto en manos de un *corvinero*».

**Figura 10**

*Vitalidad del corpus en el rango etario mayores de 61 (Total: 5)*



Muchas veces, los hablantes, sobre todo los jóvenes, no son conscientes del proceso de sustitución del significado de una palabra. El conocimiento del léxico como de la cultura y tradiciones se traspasan de generación en generación. Si las generaciones más antiguas (en este estudio, los mayores a 61 años) dejan de emplear ciertas unidades con los referentes que ellos solían usar, la palabra no está sometida al olvido o a la muerte, sino al cambio semántico. Por otro lado, la situación es distinta cuando algunas unidades se dejan de usar debido a cambios históricos como (a) Cambio de la naturaleza del referente, (b) Cambio del conocimiento que tenemos sobre el referente o (c) Cambio en nuestra actitud subjetiva respecto al referente. Ese es el ejemplo de *corvino* (persona que debe varias muertes; asesino a sueldo). Quizá la primera definición no es muy clara para las personas que no pertenecen al pueblo afroesmeraldeño (incluso para ellas mismas), pero si esta se usa constantemente dentro del endogrupo, no estarían condenadas al olvido. Por esa razón, 3 personas dijeron que la «usaban, pero con otro significado» (sicario, matón) y escribieron sinónimos de su significado no descriptivo. Esto demuestra que una palabra

en solitario, cuando no se conoce el contexto, no tiene sentido alguno. Tan solo 8 personas (el 13.33 %) dijeron que la usan con el referente que se describe en *Juyungo*.

#### 4.2.1.2. Palabras con menos vitalidad

En esta sección se discute, de forma general, las unidades léxicas que han perdido vitalidad según el grupo de encuestados que participaron en este estudio. Es importante mencionar que los datos y los resultados que se presentan en esta disertación no generalizan el habla de los afroesmeraldeños ni el uso que esta comunidad le da al corpus que se escogió para este trabajo, al contrario, se centran, precisamente, en el conjunto de personas que respondieron los instrumentos de análisis. Los resultados que se describen en esta sección se pueden visualizar de mejor manera en la Figura 11.

*Balambá* es una de las palabras que puede formar parte del cementerio léxico de los participantes, pues once de ellos declararon que la usan con el significado de «persona que no representa la fuerza física que tiene» y nueve indicaron que han escuchado decir a personas mayores este término con el referente que se presenta en la obra de Ortiz. Por otro lado 39 personas señalaron que no la emplean ni dieron otro uso para este término. Tan solo un individuo mencionó otro significado que está ligeramente relacionado con el significado no descriptivo de *Juyungo*: «persona que no es muy resistente para las labores del campo». De esta forma, se puede deducir que el cambio semántico es de índole metonímico. En simples palabras, un *balamba* es alguien *débil* y, por ende, ambas definiciones representan aquel referente y están relacionadas de manera muy cercana, puesto que esta voz puede estar asociada a varias ideas subjetivas de cada persona y depende del contexto y la ubicación geográfica en la que vive el sujeto.

En la misma situación está *churear* y *faite*. En la primera, 10 afirmaron que la usaban con el mismo significado que se les presentó en el cuestionario No. 1 (pitar, soplando un

cuerno o un caracol) y 6 aseguraron haberla oído por alguien más; un solo informante mencionó que se trata de un instrumento musical. Esta asociación tiene sentido si pensamos en la similitud de estos conceptos, puesto que, si el verbo *churear* puede estar relacionado con *realizar música* o un *sonido agradable* por medio de un cuerno o caracol hueco, el informante puede creer que estos artilugios son en realidad objetos para hacer música.

Las estadísticas de *faiite* no cambian demasiado; al igual que *churear*, 10 individuos emplean esta palabra con el significado que se les proveyó (futre, elegante, presuntuoso) y 6 expresaron que la han escuchado a personas mayores a ellos. Dos personas señalaron que hay un ligero cambio semántico: «alguien que le gusta la moda». Esta conexión puede suceder porque en la mentalidad de los hablantes se forma una analogía: a alguien que le gusta la moda, se vestirá elegante y también será presuntuoso.

Con *corvintero* ocurre algo similar. Aunque el Diccionario de americanismos recoge el mismo uso que *Juyungo*: «Referido a persona, asesina, delincuente»; en el libro, no se da, exactamente, esa definición, sino «persona que debe varias muertes», aclaración poco confusa para un *extranjero* de Esmeraldas y que no entiende de su léxico. De hecho, para los mismos afroesmeraldeños esta acepción resultó inextricable sin contexto. Por tal motivo, fue imperante (para el análisis) revisar algunos pasajes de la novela para entender que, en efecto, se trata de un sicario, por ejemplo, «Evidentemente, el licor rendía claros efectos en el turbio ánimo del *corvintero*, deudor de muchas vidas» (Ortiz, 1983, p. 70).

O en el siguiente párrafo:

Cuando se hubo saciado, ultimó a tiros a los tres. Luego bajó tranquilamente, y siguió bebiendo en la cantina como si tal cosa.

Afirmaban, también, que era nombre supuesto el que llevaba. Y su bien

ganada fama de *corvintero*, se extendía muchas leguas a la redonda, y jamás abandonó su revólver [...] (Ortiz, 1983, pp. 64-65).

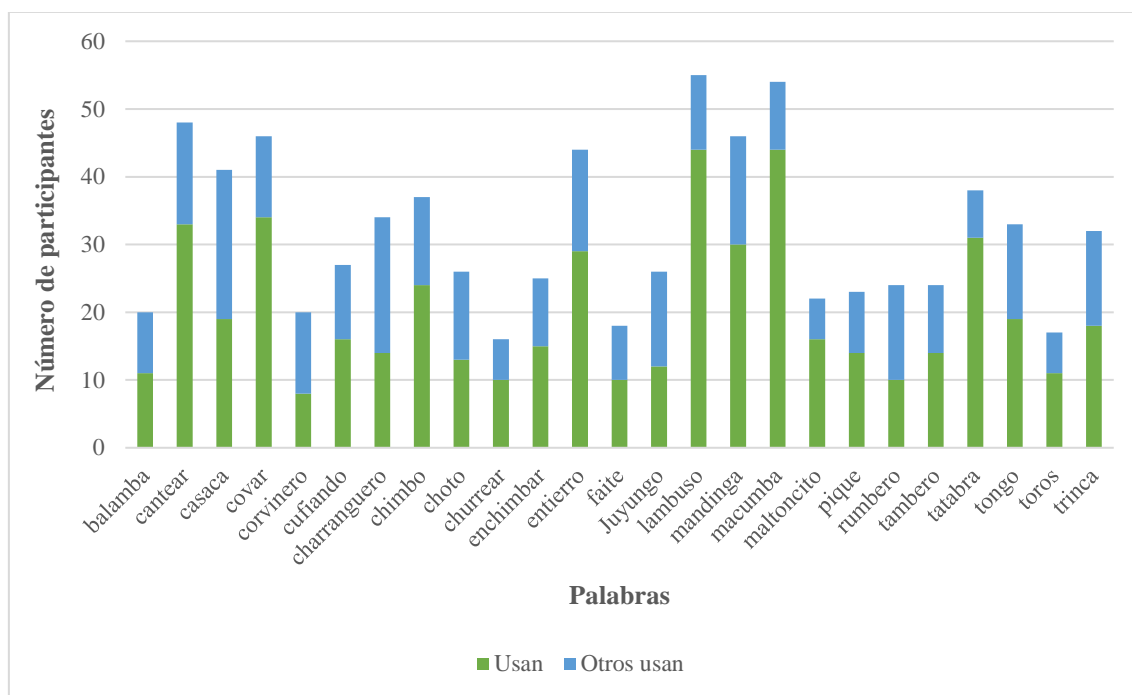
Debido a la ausencia de una explicación más amplia que la definición que se presenta en el glosario de provincialismos y, quizá, la falta de transmisión del conocimiento entre generaciones, solo los más ‘viejos’ aceptaron conocer el uso y significado de esta voz. Así, el grupo de 41 a 50 años y los mayores de 61 años aceptaron usar este término con ese sentido (en total, ocho participantes). Un participante del grupo etario de 41-50 se confundió e indicó que se trataba de una persona que «se salva de algunas», lo que quiere decir que relacionó la expresión «Dícese del que debe varias muertes» (dada en Juyungo) con alguien que ha estado al borde de la muerte y se ha salvado de ella.

Otro caso es el de *maltoncito*. Este término se ubica en este grupo porque fue reconocido por 16 encuestados y otros seis dijeron haberlo escuchado por alguien más (personas mayores). Sin embargo, a pesar de tener un total de 22 usuarios, esta unidad léxica no presenta un cambio semántico. Ningún participante aportó con otro uso o significado. Cabe recalcar que, aunque Ortiz listó esta palabra en su glosario de provincialismos, según el diccionario de americanismos, *malton*, *maltona* viene del quichua *malta* que significa *joven* y en Ecuador tiene la acepción de «Referido a animal, que no ha alcanzado la madurez sexual» (RAE, 2010). Este ejemplo es muy particular, porque se trata de un término de origen quichua que la variante afroesmeraldeña tomó prestada debido al contacto de lenguas por la diversidad lingüística del Ecuador. Así, se creó una nueva palabra (en diminutivo, ya que usa los sufijos -ito/-ita) *maltoncito* que significa «casi adolescente» y de ahí parte un ligero cambio semántico por metáfora. Dado que el primero es un ente individual que se relacionaba con un animal joven, que aún no llega a la edad adulta y está en ese proceso, y el segundo se crea a partir de una relación de semejanza; es decir, por la comparación de imágenes autónomas la segunda (*maltoncito*) se

superpone a la primera (maltón) y se crea un nuevo concepto: una persona que se encuentra en la etapa de la pubertad.

**Figura 11**

*Palabras con menos vitalidad en todos los rangos etarios*



#### 4.2.3 Palabras que han cambiado de referente

Los vocablos que han cambiado de referente son: *rumbero*, *trinca*, *toros*, y *chimbo*. No se puede afirmar que los participantes desconocen el significado originario de estos términos, porque, como se mencionó anteriormente, los hablantes ignoran la historia de un idioma y no están en posición de establecer qué acepción apareció primero. Entonces, es correcto afirmar que los informantes desconocen el significado que está en *Juyungo* y, aunque el significante sea el mismo, ahora los relacionan con conceptos totalmente diferentes. A continuación, se analiza detalladamente el tipo de cambios que han sufrido.

- Rumbero y chimbo: En la novela de Ortiz, dice que un *rumbero* es alguien hábil para orientarse en los caminos de la selva. Se puede deducir que este sustantivo se derivó de *rumbo* (camino, senda, ruta). Ahora, los informantes le atribuyeron, de manera general, el sentido de «ser alguien fiestero, que gusta mucho de las fiestas y que baila bien». Este cambio se dio debido a la contaminación semántica y la influencia del español colombiano. En el país vecino (y que comparte frontera con Esmeraldas) se usa *rumba* para referirse a la fiesta. Sin embargo, la RAE recoge un significado ligeramente distinto: «Aficionado a bailar a la rumba, experto en ese baile» y la *rumba* es un «baile afrocubano que se ejecuta acompañado de instrumentos de percusión». Se trata de un cambio semántico social, en específico un *préstamo lingüístico social*, porque esta palabra fue adoptada por un grupo de afroesmeraldeños y ahora lo usan según su realidad. Esta es una de las palabras que está perdiendo vitalidad, pues solo el 16.66 % (10 personas) la usan con el significado del libro. De este grupo, 4 individuos son los que aún usan esta palabra con aquel referente y pertenecen al rango etario de 20-30.

Algo parecido sucede con el vocablo *chimbo*: En la novela, significaba *brujería*, pero ahora, debido al contacto con el quichua, esta palabra sufrió un cambio semántico radical y ahora, para un grupo reducido de afroesmeraldeños (7) significa que algo es «de mala calidad, feo o no es original». Un sentido parecido al que le dan los quiteños. Aunque pocos dijeron el nuevo significado, es interesante observar que el 41.66 % de los encuestados (25) expresaron que este término mantiene el sentido que se da en el libro. Además, el rango etario que más usa esta palabra con ese referente es el grupo de 20-30 años, una población relativamente joven y los que menos usan son los de 51-60 años.

- Toros: Este vocablo perdió su significado no descriptivo (olas del mar que revientan en la playa) y, en la actualidad, la mayoría, es decir el 71.66 % (43), no lo usan con ese referente. 9 de estas 43 personas expresaron que los toros son los animales. Por ende, ahora utilizan el significado descriptivo.
- Trinca: En el momento que se escribió el libro, *trinca* significaba *grupo político*, pero visualizando este significado de forma solitaria en el glosario, no se puede entender si tiene una connotación positiva o negativa. Para determinarlo, es necesario recurrir a un pasaje de esta obra: «En el pueblo había gran actividad política, con motivo de la proximidad de las elecciones de diputados y senadores. El señor de la cotona amarilla rayada estaba candidatizado por su trinca, que era la oficial. La victoria era fija; pero había que gastar en propaganda y compra de votos. Él tenía dinero, mucho dinero. Mas esto significaba un desembolso de algunos miles de sucres, aun reduciendo algunos gastos. Pero el triunfo y su curul eran seguros» (Ortiz, 1963, p. 144). Con este contexto, podemos inferir que no se trata de un grupo político honesto, sino que tiene acciones corruptas. En este sentido, 30 % (18 encuestados) se inclinó por esta idea y 2 personas más (en total 20 participantes, lo que representaría el 33.33%) especificaron que sí se trata de un grupo político, pero uno dijo que era un «grupo malo» y otro que se trataba de un partido político que solo velaba por sus intereses e, incluso, monopolizaba el agua. En cambio, siete personas dieron diversos significados (muy diferentes entre sí). Por ejemplo: *conflicto*, *cuando hay problemas*, *resentimiento*, *envidia* y *ganas de vengarse*.

En la Tabla 13, se puede observar una síntesis de los cambios semánticos que han sufrido ciertas palabras del corpus. La razón de que tengan diferentes colores es para facilitar la lectura de los datos y las interpretaciones; sobre todo, de los grupos etarios y cuántas personas aún usan estas voces con el referente de *Juyungo*.

VOCABLOS	SÍ USAN	USAN OTRAS PERSONAS	TOTAL	NO USAN	EDAD QUE USA MÁS	VITALIDAD			MISMO SIGNIFICADO, PERO CON OTRAS PALABRAS	OTROS SIGNIFICADOS	RAZONES DEL CAMBIO DE REFERENTE
						ALTA	MEDIA	BAJA			
BALAMBÁ	11	9	20	39	> de 61			x	(1) No es muy resistente para las labores del campo.		-----
CANTEAR	33	15	48	11	20-30		x				
CASACA	19	22	41	15	20-30			x	(1) juntarse	(1) camisa deportiva (1) muy buen test	Pérdida del significado no descriptivo
COVAR	34	12	46	13	20-30		x				-----
CORVINERO	8	12						x	(1) matón (1) asesino a sueldo (1) sicario	(1) se salva de algunas	Metonimia
CUIFIANDO	16	11	27	30	20-30			x	(1) mirando por la rendija  (1) atisbando y aguaitando, vigilar	(1) abispado, que todo sabe	Ampliación semántica: alguien que está vigilando, debe estar <i>avisado</i>
CHARRANGUERO	14	20	34	26	> de 61			x			-----
CHIMBO	24	13	37	15	20-30		x		(1) hacerle el mal a alguien con brujería	(3) de mala calidad (1) algo feo  (1) algo malo, que no sirve	Social: contaminación semántica por préstamos lingüísticos sociales.

CHOTO	13	13	26	34	> de 61			x			
CHUREAR	10	6	16	43	20-30			x		(1) Instrumento de música	Metonimia
ENCHIMBAR	15	10	25	33	20-30		x		(1) Comida con mal (1) Ponerle el mal en la comida o aguado.		-----
ENTIERRO	29	15	44	10	20-30		x		(1) huaca	(3) cristiana sepultura	Social: contaminación semántica por préstamos lingüísticos sociales. Pérdida del significado no descriptivo.
FAITE	10	8	18	40	41-50			x		(2) alguien que le gusta la moda	Metonimia
JUYUNGO	12	14	26	30	20-30			x	(2) afrodescendiente [negro, de modo despectivo]		
LAMBUSO	44	11	55	4	20-30	x			(1) mucha hambre		-----
MANDINGA	30	16	46	13	20-30		x			(1) Estar muy enojado, como el diablo	Metáfora
MACUMBA	44	10	54	5	20-30	x				(1) hechiceros	Metonimia
MALTONCITO	16	6	22	38	20-30			x			Metáfora
PIQUE	14	9	23	35	20-30			x		(1) carrera (1) cuando alguien corre muy rápido (veloz)	Pérdida del significado no descriptivo
RUMBERO	10	14	24	21	20-30			x		(9) persona fiestera	Pérdida del significado no descriptivo

									(2) persona que le gusta bailar (2) alguien que es un buen bailarín	
TAMBERO	14	10	24	35	20-30		x	(1) un pequeño machete para cortar y pelar plátano verde.		-----
TATABRA	31	7	38	16	20-30		x	(3) animal de monte (parecido al chanco)	(1) animal silvestre de casa	Ampliación semántica
TONGO	19	14	33	26	20-30		x			
TOROS	11	6	17	34	20-30		x		(8) animal	Pérdida del significado no descriptivo
TRINCA	18	14	32	19	20-30		x	(2) grupo político corrupto	(2) conflicto, problemas (1) resentimiento (1) envidia (1) venganza	Pérdida del significado no descriptivo.

**TABLA 13.**

Síntesis de los cambios semánticos que han sufrido algunos referentes.

*Se respeta la ortografía de los informantes.*

#### 4.2.4 *Palabras esmeraldeñas*

Este corpus se obtuvo de la encuesta No. 2 (Google Forms). Son las palabras que más se repitieron en las respuestas que dieron los participantes y entrevistados. En esta sección se hace un breve análisis de cada una sobre su origen, etimología y las relaciones semánticas que tienen entre ellas. Entre los términos que los esmeraldeños consideran que se usan exclusivamente en su provincia son:

- *Aguaitar: vigilar*. Según la RAE (2021) esta voz tiene origen catalán y es una derivación del sustantivo *guaita*, que significa *centinela, vigía*. Como muchas palabras del español, se trata de un préstamo (en este caso, de la lengua catalana) y se adaptó en forma a nuestro sistema de signos. El significado sigue siendo descriptivo, puesto que sí hay una acepción (la primera) en el DLE que coincide con el referente que dio la comunidad afroesmeraldeña que participó en este estudio: «cuidar, guardar». Por otro lado, también se muestra que es sinónimo de *atisbar*, palabra que se analiza más tarde.
- *Atempado: tonto*. Al preguntar a los participantes sobre el origen de esta palabra, mencionaron que no lo sabían, que es un modismo entre la población joven adulta de Esmeraldas (entre los 15 y 25 años). Tal y como lo dijo Saussure, no hay razón para denominar las cosas por el nombre que les damos. Simplemente, es un fenómeno que se da por convención. Uno de los ejemplos que se recogió fue: «Que estás atempado, oe. ¡Avísate!».
- *Atisbar: espiar*. Este vocablo es sinónimo de *cufiando* (palabra que se encuentra en el corpus de *Juyungo*) y más utilizado por la comunidad afroesmeraldeña que la que está presente en la novela de Adalberto Ortiz. El origen de esta palabra es incierto y sería interesante indagar sobre su etimología. No obstante, el Diccionario de la Real

Academia de la Lengua recoge esta voz e indica que su origen, posiblemente, se basa en una metátesis jergal de *avistar* (descubrir algo con la vista a cierta distancia), pues la única acepción que está en la RAE refiere a «mirar, observar con cuidado, recatadamente». La deformación de la forma y significado de *atisbar* puede deberse a una contaminación fonética. Recordemos que los afros que llegaron al continente y al Ecuador no tenían al español como su lengua materna y al tratar de aprender nuestro idioma no entendieron a cabalidad sus patrones fonológicos. Por tanto, *avistar* se modificó en *atisbar* y, con el paso del tiempo, se adaptó el nuevo significado, que, de cierta manera, está relacionado con el sentido de la vista.

- *Bororó: pelea, problema.* Esta voz, según el Diccionario de americanismos, es popular en Colombia y tiene dos acepciones. La primera: «Desorden, alboroto causado por varias personas, que puede terminar en pelea» y la segunda: «Problema, confusión, conflicto». Ambas se describen como parte de la cultura popular y de habla espontánea. Es obvio que esta palabra se use mucho en la provincia verde, ya que región tiene cercanía con el país vecino y forman parte de la variedad del español caribeño, a la que también pertenece el español ecuatorial.
- *Bochinche: alboroto, chisme.* Según el Diccionario de americanismos, este vocablo pertenece a la cultura popular y habla espontánea de Nicaragua, Venezuela, Ecuador y Bolivia y se refiere a una «pelea ruidosa». Al momento de preguntarles a los entrevistados de Atacames y Tonsupa sobre el uso e historia de esta palabra mencionaron que se suele decir *bochinchero* a «alguien que hace mucho ruido como los pollos» y, por ende, *bochinche* representa el *desorden, el chisme, el ruido*. Según la página web de Etimologías de Chile (2022) y la RAE (2022), *bochinche* viene de *bochincho* y este se deriva de *buche* (el ensanchamiento del esófago en las aves). Lo cual tiene cierta relación con la explicación que proporcionaron los participantes. En

otras palabras, existe una relación de semejanza (metáfora) en la cual el ruido que hacen las aves cuando se alteran se parece al que hacen los pobladores de Esmeraldas cuando existe un problema. Del mismo modo, es preciso resaltar que la RAE (2022) recoge una tercera acepción de este término: «chisme, a veces calumnioso, contra una persona o familia, que cobra mayor proporción y maledicencia a medida que pasa de una persona a otra»; esta definición se usa en Panamá, pero también es aceptada en Ecuador (aunque la RAE no lo reconozca), pues los cinco participantes acordaron que un *bochinche* es el resultado de un «pleito por los chismes de la gente vaga», «una pelea por un chisme que es mentira», «pleito que llega a los golpes por chismes de la gente»; «rumores que terminan en pelea de golpes» y «calumnias que le hacen a uno y luego va a reclamar y se arma un pleito».

## 5. CONCLUSIONES

Los criterios que presenta Giles *et al.* (1977) para examinar la vitalidad etnolingüística de una lengua minoritaria, puede aplicarse a variedades de grupos minoritarios. Tanto el estatus, la demografía y el apoyo institucional son factores que intervienen en la revitalización o pérdida de aspectos tan importantes como léxico, ya que, por medio de las palabras que usamos, y que consideramos como propias, podemos distinguir la estratificación social de una lengua. Así, y como se demostró en este trabajo de disertación, el uso del léxico no solo se rige a un elemento normativo, sino al entorno donde se desarrollan los hablantes. Por tal motivo, los habitantes de una zona están en capacidad de distinguir qué vocablos son suyos y cuáles no y de decidir si los usan; aunque hay una tendencia a usar las que conciben como suyas.

Dentro de las variables de Giles *et al.* (1977) está el aspecto económico. Los índices económicos de la comunidad negra de Esmeraldas repercuten directamente a la vitalidad de su léxico. El abandono de los rasgos lingüísticos que pueden considerarse étnicos no solo está condicionado y vinculado a la edad de los hablantes, sino también a un desarrollo diacrónico de la lengua y las dinámicas económicas de una región. El avance de una sociedad favorece a unos y perjudica a otros. Es decir, la mejora de las condiciones de vida influye directamente en el mantenimiento o pérdida de la cultura de los grupos minoritarios. Si los índices son positivos para pequeños colectivos, las características culturales y lingüísticas tienen más posibilidades de sobrevivir gracias a las políticas estatales que un gobierno puede crear para mantener la economía (como es el caso de los quichuahablantes, que tienen una importancia notoria dentro de varios ámbitos en la sociedad ecuatoriana—cultural, económico, educativo y político). En el caso de Esmeraldas, provincia con más índice de pobreza, no funciona de la misma manera, sus habitantes se ven obligados a trasladarse a lo largo de la República, o fuera de ella, en

busca de mejores oportunidades, lo cual repercute en la vitalidad del léxico. Dado que, fuera de su lugar de origen, son más sensibles a perder (o dejar de usar) palabras que son consideradas de uso exclusivo en la provincia. Entre las causas, de carácter socioeconómico, están la migración, los matrimonios interétnicos, el desinterés por aprender sobre su propia cultura, una tendencia al blanqueamiento y los procesos de adaptación que deben afrontar cuando llegan a un nuevo destino. Si en este nuevo lugar no existen las mismas realidades que en el de origen, los usuarios de una lengua (o variante) simplemente deja de usar una palabra (o muchas). De esta forma, las voces solo formarán parte de los recuerdos del hablante y, paulatinamente, desaparecerán y, en el mejor de los casos, cambiarán de referente.

Como ya se expuso, cuando se hablan muchas variedades en un mismo territorio, cada una de ellas recibe una valoración por parte de todos los hablantes. Esto determina su estatus y su vitalidad, pues la estandarización de estos dialectos depende de las actitudes lingüísticas de sus pares. De esta manera, mientras más positivas sean estas impresiones, más vitalidad tendrá una variedad; al contrario, si son negativas, menos sobrevivirán en el tiempo. Por inferencia, las variedades que tienen una mejor valoración serán consideradas el centro geolingüístico de una zona.

Como se analizó a lo largo de esta investigación, Esmeraldas siempre ha sufrido una marginación social y económica. Por tal razón, las formas de vivir, la cosmovisión de los habitantes de la provincia, las tradiciones y entre ellas las palabras tienden a desaparecer. Como dice García Mouton (2007: 83-84), los dialectólogos son innatos observadores de los cambios culturales y cómo estos afectan a la lengua. Es decir, mediante la muerte de o vitalidad de las palabras se puede observar cómo una variedad mantiene o pierde prestigio y cómo los modos de vida van cambiando dentro de un grupo lingüístico. Ejemplo de ello son las voces *corvinero*, *balambá*, *churrear* o *faite*. En este proceso, la

pérdida si bien no es absoluta, sí es mayoritaria, ya que los participantes más mayores recordaban el referente de estas realidades.

En otras ocasiones, las tradiciones vencen al tiempo y a las innovaciones producto de la globalización. Aunque los términos se modernicen o ingresen a nuestra lengua neologismos (que cada día son más comunes), los hablantes siguen manteniendo algunas palabras vivas, ya porque sean parte de su habla cotidiana o de su tradición lingüística. Es lo que ha ocurrido con *mandinga*, *macumba* y *lambuso*. De estas voces, cabe recalcar que, incluso, los más jóvenes siguen empleando en su léxico estas formas tradicionales y ricas en su habla. Lo que quiere decir que hubo (y todavía hay) un factor generacional.

## 6. RECOMENDACIONES

- Este estudio arrojó muchos resultados que excedían los objetivos que se plantearon al inicio. Por ejemplo, las actitudes lingüísticas entre los esmeraldeños y quiteños. ¿Quién habla mejor o peor? En esta disertación se examinó, brevemente, este tema con el fin de determinar el estatus de la variedad afroesmeraldeña. Es decir, las actitudes (muchas de ellas negativas) que se pudieron percibir en este escrito, son testimoniales, mas no corresponden a un estudio formal. Además, se trataron solo declaraciones de esmeraldeños viviendo y adaptándose a Quito y su población y no sobre las percepciones que tienen los capitalinos sobre el habla esmeraldeña. Sería interesante ampliar este estudio al ámbito sociolingüístico y estudiar las actitudes lingüísticas tanto de los afroesmeraldeños hacia los quiteños y viceversa.
- Con el fin de evitar el sesgo en la información y obtener resultados más precisos, sugiero que, en caso de usar el mismo modelo de los cuestionarios (en especial el primero), se agregue más preguntas sobre el rango etario. La razón fundamental es que solo se preguntaba si una palabra no era usada por un individuo, pero sí por alguien más (*No lo uso, pero lo he escuchado decir a otras personas con ese significado*) diga si fue alguien mayor, menor, de la misma edad u otra opción (por ejemplo, cine, libros, periódicos), pero no se especifica el rango etario de la ‘segunda persona’. Esto fue un limitante, ya que no se pudo determinar si el conocimiento provenía por transferencia generacional (el viejo enseña al joven) ni a cuántas personas habían escuchado decir esas palabras. Como sabemos, entre más personas usen un término, mas vitalidad tendrá este.
- Tomando en cuenta los estudios dialectales y sociolingüísticos sobre Esmeraldas son poquísimos, sería interesante registrar el habla de esta provincia, ya que sus

rasgos lingüísticos no solo provienen del bagaje africano, sino también del mestizaje entre indio y negro y blanco y negro. En este mismo sentido, se debería prestar especial atención al *voseo* que existe en esta región, a las formas de cortesía y, como no, al léxico. Amplificar este estudio, con la misma metodología, permitiría obtener datos más precisos sobre la vitalidad, uso y cambios semánticos de las palabras esmeraldeñas.

## 7. BIBLIOGRAFÍA

- Afroecuatorianos (2009). *Word Press*. <https://afros.wordpress.com/quienes-son/>
- Aitchison, J. (2010). *Aitchison's Linguistics*. Reino Unido: Teach Yourself.
- Antamba, L. (2015). Estadística educativa, Reporte de indicadores. *Ministerio de Educación*. [https://educacion.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2016/01/Publicaciones/PUB\\_EstadisticaEducativaVol1\\_mar2015.pdf](https://educacion.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2016/01/Publicaciones/PUB_EstadisticaEducativaVol1_mar2015.pdf)
- Antón Sánchez, J. (2003). Apuntes sobre la historia de los afrodescendientes en el Ecuador. *Consejo de Protección de Derechos del Distrito Metropolitano de Quito*. [https://proteccionderechosquito.gob.ec/adjuntos/grupos/afroEcuatorianos/5\\_Diagnostico\\_problemativa\\_BID.pdf](https://proteccionderechosquito.gob.ec/adjuntos/grupos/afroEcuatorianos/5_Diagnostico_problemativa_BID.pdf)
- Antón Sánchez, J. (2008). La categoría de “afroecuatoriano” y los rasgos de autoidentificación étnica en censos y encuestas de Ecuador. *Revista Latinoamericana de Población*, 89-104. <https://doi.org/10.31406/relap2008.v2.i2.n3.1>
- Antón Sánchez, J. (2009). Apuntes sobre la historia de los afrodescendientes en el Ecuador. Diagnóstico de la problemática afroecuatoriana y Propuestas de Acciones Prioritarias. Cooperación Técnica BID ATN/SF-7759-EC. Consejo de Protección de Derechos del Distrito Metropolitano de Quito. [https://proteccionderechosquito.gob.ec/adjuntos/grupos/afroEcuatorianos/5\\_Diagnostico\\_problemativa\\_BID.pdf](https://proteccionderechosquito.gob.ec/adjuntos/grupos/afroEcuatorianos/5_Diagnostico_problemativa_BID.pdf)
- Asociación de Academias de la Lengua Española. (2010). firulais. *Diccionario de americanismos*. <https://www.rae.es/damer/firulais>
- Ávila Muñoz, A, M. (2017). La utilidad del vocabulario dialectal en el aula de lenguas extranjeras. Propuesta de selección léxica basada en coronas concéntricas.

marcoELE. *Revista de Didáctica Español Lengua Extranjera*, (25).

<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=92154086004>

Balari, S. (2014). *Teoría de lenguajes formales. Una introducción para lingüistas*.

Universitat Autònoma de Barcelona.

[https://ddd.uab.cat/pub/lilibres/2014/116304/teolenfor\\_a2014p1iSPA.pdf](https://ddd.uab.cat/pub/lilibres/2014/116304/teolenfor_a2014p1iSPA.pdf)

Bonilla, M. (2014). Los esmeraldeñismos son ancestrales y cotidianos. *El Comercio*.

<https://www.elcomercio.com/actualidad/ecuador/esmeraldas-oralidad-expresiones-cultura-interculturalidad.html>

Bourhis, R. (1977). Towards a theory of language in ethnic group relations. En H. B.

Giles (ed.), *Language, Ethnicity and Intergroup Relations*. (pp. 307-348).

London: Academic Press.

Bourhis, R., Giles, H., & Rosenthal, D. (1981). Notes on the construction of a 'subjective

vitality questionnaire' for ethnolinguistic groups. *Journal of Multilingual and Multicultural Development*, 2, 144–66.

Buenafuentes, C. (2007). Procesos de gramaticalización y lexicalización en la formación

de compuestos en español. <https://ddd.uab.cat/pub/tesis/2007/tdx-0321107-172834/cbm1de1.pdf>

Bybee, J. (2015). *Language Change*. United Kingdom: Cambridge University Press.

Carranza, M., & Ryan, E.-B. (1975). Evaluative reactions of bilingual Anglo and Mexican

American adolescents towards speakers of English and Spanish. *Linguistics*, 166, 83-104.

Carriazo, J. (2021). *La semántica y el estudio del significado*. Editorial Universitaria

Ramón Areces.

Centro Virtual Cervantes. (s.f.). Variación lingüística. *Diccionario de términos clave de*

*ELE*.

[https://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca\\_ele/diccio\\_ele/diccionario/variacionlinguistica.htm](https://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/diccio_ele/diccionario/variacionlinguistica.htm)

Coseriu, E. (1982). *Sentido y tareas de la dialectología*. México D.F: Instituto de Investigaciones Filológicas Centro de Lingüística Hispánica.

Escandell, M. (2007). *Apuntes de semántica léxica*. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia.

Estrella Santos, A. (2009). *El léxico de Pichincha y Guayas. Un estudio comparativo*. Quito: Centro de Publicaciones PUCE.

Estupiñán, J. (2007). *Antología. Julio Estupiñán Tello. Historiador nativista de la negritud esmeraldeña*. Quito: Corporación Ediciones La Tierra.

Estupiñán, N. (1991). El negro ecuatoriano. *Chasqui*, 59-62.

Etimología de dedo. (2021). *Etimologías de Chile*.  
<http://etimologias.dechile.net/?dedo#:~:text=En%20verdad%20pulgar%20viene%20del,mayor%20parte%20de%20sus%20movimientos>.

Flores Mejía, E. (2014). Actitudes lingüísticas en el Ecuador. Una tradición normativa que subsiste. Actitudes Lingüísticas de los hispanohablantes hacia el idioma español y sus variantes. *Bergen Language*, 5, 409- 488.  
<http://dx.doi.org/10.15845/bells.v5i0.683>

García Mouton, P. (2001). *Vitalidad y mortandad léxica en las hablas rurales de Madrid*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC):  
[http://adim.cchs.csic.es/sites/default/files/publicaciones/Vitalidad\\_%20mortanda.pdf](http://adim.cchs.csic.es/sites/default/files/publicaciones/Vitalidad_%20mortanda.pdf)

García, A. (2016). El esmeraldeño, una lengua propia del zambaje. *El Comercio*.  
<https://www.elcomercio.com/tendencias/esmeraldas-lengua-afrodescendientes-etnias-intercultural.html>

- García, E. A. (2006). Diccionario de Esmeraldeñismos. *Musical Recursos*.  
<https://musicalrecursos.files.wordpress.com/2013/02/01-diccionario-de-esmeraldec3b1ismos.pdf>
- García Murga, F. (2000). *El significado: una introducción a la semántica*. Múnich: LINCOM Europa.
- Gartenberg, C. (2017). Ideologías e identidades en el Léxico Judío Latinoamericano. *Boletín de Filología*, 52 (1), 107-128. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-93032017000100107>
- Giles, H., Bourhis, R. Y., & Taylor, D. (1977). Towards a Theory of Language in Ethnic Group Relations. In H. Giles (Ed.), *Language, Ethnicity and Intergroup Relations* (pp. 307-348). Londres: Academic Press.
- Godoy, M. (2005). *Breve historia de la música del Ecuador*. Quito: Corporación Editora Nacional.
- Gómez Rendón, J. (2012). El esmeraldeño: ¿Una lengua prehispánica en el siglo XIX? *Repositorio Universidad Andina Simón Bolívar*.  
<https://repositorio.uasb.edu.ec/bitstream/10644/4069/1/PI-2013-05-G%C3%B3mez-El%20Esmeralde%C3%B1o.pdf>
- Gómez Rendón, J. (2013). Deslindes lingüísticos en las tierras bajas del Pacífico Ecuatoriano. *Antropología Cuadernos de Investigación*, 12,  
<https://doi.org/10.26807/ant.v0i12.72>
- Guiraud, P. (1976). *La semántica*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Haboud, M., & Toapanta, J. (2014). *Voces e imágenes: lenguas indígenas del Ecuador*. Quito: Centro de Publicaciones PUCE.
- Halliday, M. (1994). *El lenguaje como semiótica social*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica.

- Heraldo de México. (2020). ¿Cuál es el verdadero origen del nombre 'Firulais' y qué significa en realidad? *Heraldo de México. Tendencias*. <https://heraldodemexico.com.mx/tendencias/2020/10/14/cual-es-el-verdadero-origen-del-nombre-firulais-que-significa-en-realidad-214902.html>
- Instituto Nacional de Estadística y Censos, INEC. (2010a). Población migrante por sexo, según provincia, cantón y parroquia de empadronamiento. *Ecuador en cifras*. <https://www.ecuadorencifras.gob.ec/informacion-censal-cantonal/>
- Instituto Nacional de Estadística y Censos, INEC. (2010b). Población por área, según provincia, cantón y parroquia de empadronamiento y grupos étnicos. *Ecuador en cifras*. <https://www.ecuadorencifras.gob.ec/informacion-censal-cantonal/>
- Instituto Nacional de Estadística y Censos, INEC. (2010c). Resultados del Censo 2010 de población y vivienda del Ecuador. Fascículo provincial Esmeraldas. *Ecuador en cifras*. <https://www.ecuadorencifras.gob.ec/wp-content/descargas/Manualateral/Resultados-provinciales/esmeraldas.pdf>
- Instituto Nacional de Estadística y Censos, INEC. (2020). Anuario de estadísticas vitales: nacidos vivos y defunciones fetales 2020. *Ecuador en cifras*. [https://www.ecuadorencifras.gob.ec/documentos/web-inec/Poblacion\\_y\\_Demografia/Nacimientos\\_Defunciones/Nacidos\\_vivos\\_y\\_def\\_fetales\\_2020/Tabulados\\_series\\_historicas\\_nac\\_def\\_2020.xlsx](https://www.ecuadorencifras.gob.ec/documentos/web-inec/Poblacion_y_Demografia/Nacimientos_Defunciones/Nacidos_vivos_y_def_fetales_2020/Tabulados_series_historicas_nac_def_2020.xlsx)
- Kapenda, J. (2001). *Diccionario lingala - español, español - lingala: historia y origen africano del negro ecuatoriano*. Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana.
- Klee, C., & Lynch, A. (2009). *El español en contacto con otras lenguas*. Georgetown University Press.
- Lara, F. (2015). Africanismos en el español de México. *Nueva Revista de Filología Hispánica*. <https://www.redalyc.org/pdf/602/60246691001.pdf>

- Larrea, M. (2014). Esmeraldas: análisis del léxico del campo “El ser humano” en las encuestas del atlas lingüístico y etnográfico del Ecuador. Disertación. *Pontificia Universidad Católica del Ecuador*.  
<http://repositorio.puce.edu.ec/handle/22000/8229>
- Lenk, S. (2007). Can minority languages survive in a situation of sustained bilingualism? Ethnolinguistic vitality and language behavior among Indigenous speakers of Quichua in Ecuador. Tesis Doctoral. *Universidad de Pittsburgh*.  
<https://www.proquest.com/docview/304827222/95DBB65B834741B0PQ/1>
- Lipski, J. (1994). *Latin American Spanish*. New York: Longman Publishing.
- Llopart-Saumell, E. (2019). Los neologismos desde una perspectiva funcional: Correlación entre percepción y datos empíricos. *Signos*, 52 (100).  
[https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0718-09342019000200665](https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-09342019000200665)
- Löbner, S. (2002). *Understanding Semantics*. New York: Routledge.
- Lope Blanch, J. (1990). *Investigaciones sobre dialectología mexicana*. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas.
- López Morales, H. (1988). Índices de mortandad léxica en Puerto Rico: afronegrismos. *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 2, 733-751  
<https://www.jstor.org/stable/40300286>
- López, J. G., & Minett, J. (2014). Préstamo. En J. G. López, & J. Minett, *Manual de traducción inglés- castellano* (pp. 236-239). Barcelona: Gedisa.
- Lorenzo Hernández, Y. (2016). Imaginarios cimarrones. Orígenes de la cosmovisión y prácticas mágico-religiosas de los afroesmeraldeños. *Revista de El Colegio de San Luis*, 6(12), 258-275.

[http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1665-899X2016000200258&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-899X2016000200258&lng=es&tlng=es).

- Lozanova, E. (2000). Notas sobre la vitalidad del léxico indígena en el español contemporáneo de la ciudad de México. En. P. Martín Butragueño, ed. *Estructuras en contexto. Estudios de variación lingüística* (61-79). México: El Colegio de México. <https://www.jstor.org/stable/pdf/j.ctv43vtzc.6.pdf>
- Luzuriaga, T. (2018). *El lenguaje poético de la selva como contrapunto a las situaciones de hostilidad en la novela Juyungo*. Tesis - Maestría en Literatura Hispanoamericana y Ecuatoriana. Pontificia Universidad Católica del Ecuador. <http://repositorio.puce.edu.ec/handle/22000/15466?show=full>
- Lyons, J. (1997). *Semántica lingüística: una introducción*. Barcelona: Paidós.
- Majeant, L. (2001, marzo). Culturas y lenguas indígenas del Ecuador. *Revista Yachaikuna*: <http://icci.nativeweb.org/yachaikuna/1/mejeant.pdf>
- Maldonado, S. (2018). Analysis and translation of the literary dialect found in the african american play the piano lesson. Disertación de Licenciatura. Pontificia Universidad Católica del Ecuador <http://repositorio.puce.edu.ec/handle/22000/15615>
- Mayoral, R. (1999). La traducción de la variación lingüística. *Vertere: monográficos de la revista Hermeneus*. Universidad de Valladolid: <https://uvadoc.uva.es/handle/10324/22133>
- Mérida, J. (2018). De Esmeraldas al mundo: acumulación originaria y administración de poblaciones en la segunda mitad del siglo XIX. *Procesos Revista Ecuatoriana de Historia*, 107-135. <http://dx.doi.org/10.29078/rp.v0i51.846>
- Miketta, M. (2021). *Variabilidad de la /s/ codal preconsonántica en el habla de Limones, población al norte de la provincia de Esmeraldas*. Disertación de Licenciatura.

Pontificia Universidad Católica del Ecuador.

<http://repositorio.puce.edu.ec/bitstream/handle/22000/18747/VARIABILIDAD%20DE%20S%20CODAL%20PRECONSON%c3%81NTICA%20EN%20EL%20HABLA%20DE%20LIMONES.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Ministerio de Educación. (2016). *Historia 3º curso texto del estudiante*. Quito: Don Bosco.

Moreno Fernández, F. (2004). Medias lenguas e identidad. Ponencia en el *Tercer Congreso Internacional de la Lengua Española*, (Rosario, noviembre 17-19, 2004). [https://www.academia.edu/2143352/Medias\\_lenguas\\_e\\_identidad](https://www.academia.edu/2143352/Medias_lenguas_e_identidad)

Navarro, F. A. (2020, 1 de agosto). Neocoronaléxico popular. *EFE Salud*. <https://efesalud.com/neocoronalexico-popular-lenguaje-coronavirus/>

Obediente Sosa, E. (2007). *Biografía de una lengua*. Mérida, Venezuela: Universidad de Los Andes, Consejo de Publicaciones.

Ogden, C., & Ivor Richards. (1923). *The Meaning of Meaning*. New York: Harcourt, Brace & World, Inc.

Ordoñez, J., & Royuela, V. (2015). Determinantes de la migración interna en Ecuador (1980-2010): un análisis de datos de panel. *International Conference of Regional Science*.

<https://old.reunionesdeestudiosregionales.org/Zaragoza2014/htdocs/pdf/p1119.pdf>

Ortiz, A. (mayo-agosto de 1983). Conversación con Adalberto Ortiz. (A. Armas, & A. Bonilla, Entrevistadores)

Ortiz, A. (1983). *Juyungo*. Barcelona: Seix Barral.

Padilla, X. (2006). Escrituras y lenguas en la Hispania prerromana. *Biblioteca virtual Miguel de Cervantes*: <https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/escrituras-y->

lenguas-en-la-hispania-prerromana-0/html/00f4d7d6-82b2-11df-acc7-002185ce6064\_2.html

Palmer, F. (1981). *Semantics*. New York: Cambridge University Press.

Paulston, C. (1994). Linguistic minorities in multilingual settings: Implications for language policies. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins Publishing Company.

Ramos, E. (2000, septiembre-diciembre). Elementos léxicos y construcción de Identidad en el español de Venezuela. *Fermentum. Revista Venezolana de Sociología y Antropología*, 10 (29): 421-43.  
<https://www.redalyc.org/pdf/705/70511228005.pdf>

Real Academia de la Lengua Española (2022). *Diccionario de la Real Academia Española*. <https://dle.rae.es/>

Real Academia de la Lengua Española. (2020). *Diccionario de la Real Academia Española*. <http://dle.rae.es>

Real Academia Española. (2021). *Diccionario de la Lengua Española*. <https://dle.rae.es>

Real Academia Española. (2010). *Nueva gramática de la lengua española*. Bogotá: Planeta.

Real Academia Española (2010). *Diccionario de americanismos*. <https://www.asale.org>

Real Academia Española. (2011). *Nueva gramática básica de la lengua española*. Madrid: Espasa.

Salguero, F. (1995). Lógica y análisis del lenguaje formal. *Depósito de Investigación Universidad de Sevilla*:  
<https://idus.us.es/bitstream/handle/11441/70386/Logica%20y%20análisis%20del%20lenguaje.pdf?sequence=1#:~:text=La%20principal%20diferencia%20entre%20los,la%20versatilidad%20contextual%20y%20a%20la>

- Saussure, F. (1945). *Curso de Lingüística General*. Losada.
- Scholz, B., Morales, J., Mena, J., Aguilar, P., Reinoso, A., Cando, P., Gomezjurado Jaramillo, C., Chicaiza Núñez, O., Marín Echeverría, M. y Suárez, K. (2015). *Informe Nacional del Ecuador para la Tercera Conferencia de las Naciones Unidas sobre Vivienda y Desarrollo Urbano Sostenible HABITAT III*. Ministerio de Desarrollo Urbano y Vivienda (MIDUVI): [https://www.habitatyvivienda.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2017/05/Informe-Pais-Ecuador-Enero-2016\\_vf.pdf](https://www.habitatyvivienda.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2017/05/Informe-Pais-Ecuador-Enero-2016_vf.pdf)
- Sessarego, S. (2013). *Chota Valley Spanish*. Madrid: Iberoamericana Vervuert.
- Spencer, J.; Gregory, M. y Enkvist, N. (1964, mayo). *Linguistics and style : On defining style: an essay in applied linguistics*. London: Oxford University Press
- Tardieu, J. P. (2006). La entrada de negros de 1553. En J. P. Tardieu, *El negro en la Real Audiencia de Quito* (p. 36). Quito: Institut français d'études andines.
- Toscano, M. (1953). *El español en el Ecuador*. Madrid: RFE.
- Varela, R. (s.f.). Reino Zambo. Afroecuatorianos. *Pueblos originarios*. <https://pueblosoriginarios.com/sur/andina/zambo/zambos.html#:~:text=El%20Reino%20de%20los%20Zambos,se%20protege%20del%20peligro%20de%20los%20negros%20que,ocupado%20por%20niguas%20y%20campaces.>
- Viladot, M. À., Giles, H., Gasiorek, J., & Esteban, M. (2011). Vitalidad etnolingüística, medios de comunicación e identidad étnica. Un estudio con grupos indígenas de Chiapas. *Sociolinguistic Studies* 6(3). Repositorio Institucional de la Universitat Oberta de Catalunya. [http://openaccess.uoc.edu/webapps/o2/bitstream/10609/9361/1/Vitalidad\\_Etnolinguistica\\_29\\_01\\_11.pdf](http://openaccess.uoc.edu/webapps/o2/bitstream/10609/9361/1/Vitalidad_Etnolinguistica_29_01_11.pdf)

- Villacís, B., & Carrillo, D. (2012). País atrevido: la nueva cara sociodemográfica del Ecuador. *Revista Analítica. Ecuador en cifras*, <https://www.ecuadorencifras.gob.ec/wp-content/descargas/Libros/Economia/Nuevacarademograficadeecuador.pdf>
- Wardhaugh, R. (1972). *Introduction to Linguistics*. New York: McGraw-Hill Book.
- Wardhaugh, R. (2006). *An introduction to Sociolinguistics*. Malden, MA: Blackwell Publishing.
- Wittgenstein, L. (2009). *Tractatus logico-philosophicus*. Madrid: Gredos.
- Xunta de Galicia-Consellería de Educación- (2019). La semántica y el léxico. Estudio del significado de las palabras. Relaciones semánticas. *Educ Xunta de Galicia*. <http://www.edu.xunta.gal/centros/ieslauroolmo/system/files/semantica.pdf>
- Zapata Olivella, M. (1989). *Las claves mágicas de América*. Bogotá: Plaza & Janés.

# ANEXOS

## ANEXO 1: Cuestionario No. 1

### Encuesta sobre esmeraldeñismos

*A continuación, le presentamos 25 palabras y su significado. Lo que queremos saber es si usted, o alguien que conoce, usa esas palabras con ese significado o no. No hay respuestas correctas o incorrectas, solo queremos conocer más sobre la bella provincia de Esmeraldas. Por favor, responda con la mayor sinceridad posible.*

**1. Edad. ¿En qué rango de edad está usted?**

- a) 20- 30 años
- b) 31-40 años
- c) 41-50 años
- d) 51-60 años
- e) Mayor de 61 años

**2. Género**

- a) masculino
- b) femenino
- c) prefiero no decirlo
- d) Otro:

**3. Instrucción. Por favor, seleccione su nivel de estudios**

- a) Primaria
- b) Secundaria – bachillerato
- c) Superior

**4. ¿De qué sector, barrio, cantón de la provincia de Esmeraldas es usted?**

.....

**5. BALAMBÁ: Persona que no tiene la fuerza física que representa**

- a) Sí lo uso con ese significado.
- b) No lo uso, pero lo he escuchado decir a otras personas con ese significado.
- c) Nunca lo he escuchado.
- d) Otra:

**5.1 Si escogió la respuesta (B), por favor, responda, ¿a quién lo ha escuchado?**

- a) Personas mayores que yo
- b) Personas menores que yo
- c) Personas de mi misma edad
- d) Otros:

**6. CANTEAR: Cargar el peso hacia un lado**

- a) Sí lo uso con ese significado.
- b) No lo uso, pero lo he escuchado decir a otras personas con ese significado.
- c) Nunca lo he escuchado.
- d) Otra:

**6.1 Si escogió la respuesta (B), por favor, responda, ¿a quién lo ha escuchado?**

- a) Personas mayores que yo

- b) Personas menores que yo
- c) Personas de mi misma edad
- d) Otros:

**7. CASACA: casamiento/ matrimonio**

- a) Sí lo uso con ese significado.
- b) No lo uso, pero lo he escuchado decir a otras personas con ese significado.
- c) Nunca lo he escuchado.
- d) Otra:

**7.1 Si escogió la respuesta (B), por favor, responda, ¿a quién lo ha escuchado?**

- a) Personas mayores que yo
- b) Personas menores que yo
- c) Personas de mi misma edad
- d) Otros:

**8. COVAR: Cavar**

- a) Sí lo uso con ese significado.
- b) No lo uso, pero lo he escuchado decir a otras personas con ese significado.
- c) Nunca lo he escuchado.
- d) Otra:

**8.1 Si escogió la respuesta (B), por favor, responda, ¿a quién lo ha escuchado?**

- a) Personas mayores que yo
- b) Personas menores que yo
- c) Personas de mi misma edad
- d) Otros:

**9. CORVINERO: Una persona que debe varias muertes.**

- a) Sí lo uso con ese significado.
- b) No lo uso, pero lo he escuchado decir a otras personas con ese significado.
- c) Nunca lo he escuchado.
- d) Otra:

**9.1 Si escogió la respuesta (B), por favor, responda, ¿a quién lo ha escuchado?**

- a) Personas mayores que yo
- b) Personas menores que yo
- c) Personas de mi misma edad
- d) Otros:

**10. CUFIANDO: aguaitando, atisbando**

- a) Sí lo uso con ese significado.
- b) No lo uso, pero lo he escuchado decir a otras personas con ese significado.
- c) Nunca lo he escuchado.
- d) Otra:

**10.1 Si escogió la respuesta (B), por favor, responda, ¿a quién lo ha escuchado?**

- a) Personas mayores que yo
- b) Personas menores que yo
- c) Personas de mi misma edad
- d) Otros:

**11. CHARRANGUERO: Persona que toca mal la guitarra.**

- a) Sí lo uso con ese significado.
- b) No lo uso, pero lo he escuchado decir a otras personas con ese significado.
- c) Nunca lo he escuchado.
- d) Otra:

**11.1 Si escogió la respuesta (B), por favor, responda, ¿a quién lo ha escuchado?**

- a) Personas mayores que yo
- b) Personas menores que yo
- c) Personas **de mi misma edad**
- d) Otros:

**12. CHIMBO: Brujería:**

- a) Sí lo uso con ese significado.
- b) No lo uso, pero lo he escuchado decir a otras personas con ese significado.
- c) Nunca lo he escuchado.
- d) Otra:

**12.1 Si escogió la respuesta (B), por favor, responda, ¿a quién lo ha escuchado?**

- a) Personas mayores que yo
- b) Personas menores que yo
- c) Personas de mi misma edad
- d) Otros:

**13. CHOTO: manso, criado en casa.**

- a) Sí lo uso con ese significado.
- b) No lo uso, pero lo he escuchado decir a otras personas con ese significado.
- c) Nunca lo he escuchado.
- d) Otra:

**13.1 Si escogió la respuesta (B), por favor, responda, ¿a quién lo ha escuchado?**

- a) Personas mayores que yo
- b) Personas menores que yo
- c) Personas de mi misma edad
- d) Otros:

**14. CHUREAR: Pitar, soplando un cuerno o caracol.**

- a) Sí lo uso con ese significado.
- b) No lo uso, pero lo he escuchado decir a otras personas con ese significado.
- c) Nunca lo he escuchado.

d) Otra:

**14.1 Si escogió la respuesta (B), por favor, responda, ¿a quién lo ha escuchado?**

- a) Personas mayores que yo
- b) Personas menores que yo
- c) Personas de mi misma edad
- d) Otros:

**15. ENCHIMBAR: Embrujar.**

- a) Sí lo uso con ese significado.
- b) No lo uso, pero lo he escuchado decir a otras personas con ese significado.
- c) Nunca lo he escuchado.
- d) Otra:

**15.1 Si escogió la respuesta (B), por favor, responda, ¿a quién lo ha escuchado?**

- a) Personas mayores que yo
- b) Personas menores que yo
- c) Personas de mi misma edad
- d) Otros:

**16. ENTIERRO: Tesoro escondido, dejado por un difunto.**

- a) Sí lo uso con ese significado.
- b) No lo uso, pero lo he escuchado decir a otras personas con ese significado.
- c) Nunca lo he escuchado.
- d) Otra:

**16.1 Si escogió la respuesta (B), por favor, responda, ¿a quién lo ha escuchado?**

- a) Personas mayores que yo
- b) Personas menores que yo
- c) Personas de mi misma edad
- d) Otros:

**17. FAITE: Futre, elegante, presuntuoso.**

- a) Sí lo uso con ese significado.
- b) No lo uso, pero lo he escuchado decir a otras personas con ese significado.
- c) Nunca lo he escuchado.
- d) Otra:

**17.1 Si escogió la respuesta (B), por favor, responda, ¿a quién lo ha escuchado?**

- a) Personas mayores que yo
- b) Personas menores que yo
- c) Personas de mi misma edad
- d) Otros:

**18. JUYUNGO: Palabra que usan los chachis que significa “mono” o “diablo”.**

- a) Sí lo uso con ese significado.
- b) No lo uso, pero lo he escuchado decir a otras personas con ese significado.

c) Nunca lo he escuchado.

d) Otra:

**18.1 Si escogió la respuesta (B), por favor, responda, ¿a quién lo ha escuchado?**

- a) Personas mayores que yo
- b) Personas menores que yo
- c) Personas de mi misma edad
- d) Otros:

**19. LAMBUSO: Hambriento**

a) Sí lo uso con ese significado.

b) No lo uso, pero lo he escuchado decir a otras personas con ese significado.

c) Nunca lo he escuchado.

d) Otra:

**19.1 Si escogió la respuesta (B), por favor, responda, ¿a quién lo ha escuchado?**

- a) Personas mayores que yo
- b) Personas menores que yo
- c) Personas de mi misma edad
- d) Otros:

**20. MANDINGA: Diablo, demonio, malo**

a) Sí lo uso con ese significado.

b) No lo uso, pero lo he escuchado decir a otras personas con ese significado.

c) Nunca lo he escuchado.

d) Otra:

**20.1 Si escogió la respuesta (B), por favor, responda, ¿a quién lo ha escuchado?**

- a) Personas mayores que yo
- b) Personas menores que yo
- c) Personas de mi misma edad
- d) Otros:

**21. MACUMBA: Brujería**

a) Sí lo uso con ese significado.

b) No lo uso, pero lo he escuchado decir a otras personas con ese significado.

c) Nunca lo he escuchado.

d) Otra:

**21.1 Si escogió la respuesta (B), por favor, responda, ¿a quién lo ha escuchado?**

- a) Personas mayores que yo
- b) Personas menores que yo
- c) Personas de mi misma edad
- d) Otros:

**22. MALTONCITO: Casi adolescente:**

- a) Sí lo uso con ese significado.
- b) No lo uso, pero lo he escuchado decir a otras personas con ese significado.
- c) Nunca lo he escuchado.
- d) Otra:

**22.1 Si escogió la respuesta (B), por favor, responda, ¿a quién lo ha escuchado?**

- a) Personas mayores que yo
- b) Personas menores que yo
- c) Personas de mi misma edad
- d) Otros:

**23. PIQUE: Semiebrío.**

- a) Sí lo uso con ese significado.
- b) No lo uso, pero lo he escuchado decir a otras personas con ese significado.
- c) Nunca lo he escuchado.
- d) Otra:

**23.1 Si escogió la respuesta (B), por favor, responda, ¿a quién lo ha escuchado?**

- a) Personas mayores que yo
- b) Personas menores que yo
- c) Personas de mi misma edad
- d) Otros:

**24. RUMBERO: Hábil para orientarse en las selvas.**

- a) Sí lo uso con ese significado.
- b) No lo uso, pero lo he escuchado decir a otras personas con ese significado.
- c) Nunca lo he escuchado.
- d) Otra:

**24.1 Si escogió la respuesta (B), por favor, responda, ¿a quién lo ha escuchado?**

- a) Personas mayores que yo
- b) Personas menores que yo
- c) Personas de mi misma edad
- d) Otros:

**25. TAMBERO: Encargado de cuidar el tambo.**

- a) Sí lo uso con ese significado.
- b) No lo uso, pero lo he escuchado decir a otras personas con ese significado.
- c) Nunca lo he escuchado.
- d) Otra:

**25.1 Si escogió la respuesta (B), por favor, responda, ¿a quién lo ha escuchado?**

- a) Personas mayores que yo
- b) Personas menores que yo
- c) Personas de mi misma edad
- d) Otros:

**26. TATABRA: Pecarí.**

- a) Sí lo uso con ese significado.
- b) No lo uso, pero lo he escuchado decir a otras personas con ese significado.
- c) Nunca lo he escuchado.
- d) Otra:

**26.1 Si escogió la respuesta (B), por favor, responda, ¿a quién lo ha escuchado?**

- a) Personas mayores que yo
- b) Personas menores que yo
- c) Personas de mi misma edad
- d) Otros:

**27. TONGO: Rollo de billetes de banco.**

- a) Sí lo uso con ese significado.
- b) No lo uso, pero lo he escuchado decir a otras personas con ese significado.
- c) Nunca lo he escuchado.
- d) Otra:

**27.1 Si escogió la respuesta (B), por favor, responda, ¿a quién lo ha escuchado?**

- a) Personas mayores que yo
- b) Personas menores que yo
- c) Personas de mi misma edad
- d) Otros:

**28. TOROS: Olas del mar que revientan en la playa.**

- a) Sí lo uso con ese significado.
- b) No lo uso, pero lo he escuchado decir a otras personas con ese significado.
- c) Nunca lo he escuchado.
- d) Otra:

**28.1 Si escogió la respuesta (B), por favor, responda, ¿a quién lo ha escuchado?**

- a) Personas mayores que yo
- b) Personas menores que yo
- c) Personas de mi misma edad
- d) Otros:

**29. TRINCA: Grupo político**

- a) Sí lo uso con ese significado.
- b) No lo uso, pero lo he escuchado decir a otras personas con ese significado.
- c) Nunca lo he escuchado.
- d) Otra:

**29.1 Si escogió la respuesta (B), por favor, responda, ¿a quién lo ha escuchado?**

- a) Personas mayores que yo
- b) Personas menores que yo
- c) Personas de mi misma edad

d) Otros:

## ANEXO 2: Cuestionario No. 2

### Encuesta sobre esmeraldeñismos

*El propósito de esta pequeña encuesta es saber qué palabras considera propias del habla esmeraldeña. No hay respuestas correctas ni incorrectas, tan solo queremos conocer más sobre la bella provincia de Esmeraldas, su gente y su habla.*

**1. Edad. ¿En qué rango de edad está usted?**

- f) 20- 30 años
- g) 31-40 años
- h) 41-50 años
- i) 51-60 años
- j) Mayor de 61 años

**2. Género**

- e) masculino
- f) femenino
- g) prefiero no decirlo
- h) Otro:

**3. Instrucción. Por favor, seleccione su nivel de estudios**

- d) Primaria
- e) Secundaria – bachillerato
- f) Superior

**4. ¿De qué sector, barrio, cantón de la provincia de Esmeraldas es usted?**

.....

**5. Por favor, escriba un máximo de cinco palabras que usted considere propias del habla esmeraldeña. Ponga su significado y, de ser posible, una oración con cada una.**

.....  
 .....  
 .....  
 .....  
 .....

### ANEXO 3: Resultados del cuestionario no. 1

Se respeta la ortografía de los informantes.

PALABRA	SÍ USA	USAN OTRAS PERSONAS	>	<	=	Otro	PERSONAS QUE PUSIERON OTROS SIGNIFICADOS	NO USAN	H	M	RANGOS ETARIOS					SIGNIFICADOS
											20-30	31-40	41-50	51-60	MAYOR 61	
BALAMBÁ	11	9	8	1	0		1	39	8	3	0	1	3	2	5	alguien que no es muy resistente para las labores del campo
CANTEAR	33	15	12	0	3		1	11	17	16	16	5	6	2	4	No pone con qué significado.
CASACA	19	22	16	2	4		4	15	10	9	6	2	4	2	5	<ul style="list-style-type: none"> <li>camisa deportiva (41-50)</li> <li>juntarse (41-50)</li> <li>muy buen test (20-30)</li> <li>no pone significado</li> </ul>
COVAR	34	12	9	0	1	2	1	13	16	18	19	3	5	4	3	hacer un hueco (41-50) +1
CORVINERO	8	12	10	2	0		5	35			3	2	2	0	1	<ul style="list-style-type: none"> <li>se salva de algunas (41-50)</li> <li>un matón (41-50)</li> <li>asesino (41-50)</li> <li>que debe pero por matar a otros (41-50)</li> <li>sicario (&gt;61) +4</li> </ul>
CUFIANDO	16	11	9	1	1		3	30			6	6	2	1	3	<ul style="list-style-type: none"> <li>Mirando por la rendija (41-50)</li> <li>abispado qué todo sabe (41-50)</li> </ul>





RUMBERO	10	14	10	3	1	15	21	6	1	1	2	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Lo uso pero para denotar que alguien es fiestero</li> <li>• No lo uso con ese significado, sino como alguien fiestero</li> <li>• Persona que le gusta mucho las fiestas</li> <li>• Que le gusta la fiesta , o le gusta bailar</li> <li>• Si lo he usado pero no con ese significado</li> <li>• Que anda de fiesta en fiesta</li> <li>• Que le gusta las fiestas</li> <li>• Bailador</li> <li>• Persona que baila muy bien (&gt; de 61)</li> <li>• alguien que le gusta demasiado las fiestas</li> <li>• fiestero que va discotecas o bailes</li> <li>• fiestero</li> <li>• alguien que va a muchas fiestas</li> <li>• una persona que se muebe bien en las fiesta (<b>todos de 20 a 60 años, menos de 51-60</b>)</li> </ul>
TAMBERO	14	10	8	1	1	1	35	6	3	2	3	un pequeño machete para cortar y pelar Verde ( <b>41-50</b> )

TATABRA	31	7	7				6	16			12	6	6	3	4	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Animal (20-30)</li> <li>• Como alguien que todo destruye (20-30)</li> <li>• Si lo he usado pero no con ese significado (31-40)</li> <li>• Lo conozco como un animal de monte (20-30)</li> <li>• Animal de monte familia del chancho (&gt;61)</li> <li>• animal silvestre de casa (41-50)</li> </ul>
TONGO	19	14	12	1	1		1	26			8	1	4	2	4	No especifica el significado (31-40)
TOROS	11	6	5		1		9	34			4	2	2	2	1	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Animal</li> <li>• Animal</li> <li>• El animal</li> <li>• Si lo he usado pero no con ese significado (31-40)</li> <li>• Vovino</li> <li>• el animal</li> <li>• el macho de la vaca</li> <li>• el toro marido de la vaca</li> <li>• No, los toros son los animales</li> </ul> <p><b>Todos de 20-30 a &gt; de 61, menos de 51-60</b></p>



## ANEXO 4: Resultados del cuestionario No. 2

Edad. ¿En qué rango de edad está usted?	Género	Instrucción. Por favor, seleccione su nivel de estudios.	¿De qué sector, barrio, cantón de la provincia de Esmeraldas es usted?	Por favor, escriba un máximo de cinco palabras que usted considere propias del habla esmeraldeña. Ponga su significado y, de ser posible, una oración con cada una.
41- 50 años	Femenino	Secundaria-bachillerato	Borbón	Aguaitar (mirar) Aguaita si viene el bus  bororó (pelea) Ya te metiste en tremendo bororo  cuche (sucio) Anda a bañarte que estas cuche
31- 40 años	Masculino	Secundaria-bachillerato	Esmeraldas	cayudo = difícil ve esa persona es cayudicima  mariscar = pescar se fue a mariscar temprano
20- 30 años	Masculino	Superior	Esmeraldas	diga Ayer vino a cobrar diga?  oe oe págame
20- 30 años	Masculino	Superior	Eloy Alfaro	tapiar (pegar) Te voy a tapiar la cabeza  engrupido (enamorado) ve anda engrupido
41- 50 años	Femenino	Secundaria-bachillerato	Quinindé	atempado tonto Medio atempado ese man  oe oye oe, a cuanto compraste el verde?
51- 60 años	Femenino	Secundaria-bachillerato	Esmeraldas	bororo (una pelea grande) se armó un bororo anoche al frente  atisbando (aguaitando) El José esta atisbando si viene el del agua  lampida (metido-chismoso)

				Tu si que eres lampida (si alguien avisa algo que estoy haciendo)
31- 40 años	Masculino	Superior	Esmeraldas	bochinche (chisme) ay deja el bochinche oe  bororo (pelea) se llevaron a los vecinos por el bororo que armaron  sapada (chisme) deja la sapada tuya oe
31- 40 años	Femenino	Superior	Esmeraldas	de pucho en pucho = poco a poco Me pagan de pucho en pucho  bororó =problema Hay un bororó afuera  Vea familia Vea familia, ya está la merienda?
51- 60 años	Masculino	Superior	Esmeraldas	pres pres- aire de div@ Deja tu pres pres  bororó- problema La María se metió en un bororó sin solución
51- 60 años	Masculino	Primaria	Mompiche	Tulas olas de la orilla ay bienen las tulas  maquesea dícale que venga maquesea mañana  marimbear se dice de tocar la marimba ven paca a marimbear
51- 60 años	Masculino	Primaria	San lorenzo	pepon calvo ve pepón de mierda vení pa aca  tunda te voi a mete una tunda
41- 50 años	Masculino	Primaria	San Lorenzo	Mariscar es pescar conchar es ir a ver la conchas del manglar
20- 30 años	Masculino	Secundaria- bachillerato	Quininde	lonas zapatos te voy a quitar mis lonas aurita

				oe oe ven pa ca oe
				converson mentiroso ese tiene fama de converson
31- 40 años	Masculino	Secundaria- bachillerato	Tonsupa	corvinero- asesino matón Un corvinero mató a un niño  sapada chisme deja la sapada oe
31- 40 años	Masculino	Primaria	santa marianita pero vivo en esmeraldas	conchar recoger conchas del manglar trabajaba conchando  lambuso que tiene hambre vamo a conchar que ando lambuso
20- 30 años	Masculino	Secundaria- bachillerato	Atacames	atarraya red de pescar de rio coje la atarraya y vamos a pescar  monte hierbas el camino está monte  tunda te voy a mete una tunda paque te acuerdes
41- 50 años	Femenino	Primaria	San Lorenzo	conchar agarrar las conchas del manglar tenía 9 años cuando aprendí a conchear
41- 50 años	Femenino	Primaria	San Lorenzo	conchera el que coje las conchas del manglar soy la mejor conchera de san lorenzo  covar sacar lodo o tierra debe covar con la mano para agarrar la concha
41- 50 años	Femenino	Superior	San Lorenzo	Alabado canto cuando se muere un difunto Arrullo canto para alabar un santo y estamos alegres Chigualo canto fúnebre pero solo para niños

51- 60 años	Femenino	Secundaria-bachillerato	Las Peñas	bororo es un problema macumba es brujería atisbando es vigilar
20- 30 años	Masculino	Secundaria-bachillerato	La Unión	mojina (mojigato) Ese brother es bien mojina  engrupido (enamorado) Ando bien engrupido  bochinche (chisme) Deja el bochinche oe  tapiar (partir la cabeza) te voy a tapiar para que me dejes de molestar  bororó (un alboroto) peligroso el bororó de anohe
20- 30 años	Masculino	Secundaria-bachillerato	Tabiazo Esmeraldas	bochinche / chisme deja el bochinche y anda a cocinar oe atempado/ tonto andas como atempado baraje/ irse barájate de mi casa
20- 30 años	Masculino	Secundaria-bachillerato	Centro de Esmeraldas	jeba novia José cómo está tu jeba viringo-desnudo la otra vez le vi como andaba viringo el de al frente tunda es un fantasma no llores que viene la tunda pa llevarte
51- 60 años	Femenino	Superior	Esmeraldas centro	bororó (problema) - Todo el bororó terminó cuando llegó la policía la huesuda (la muerte) - Tenía miedo de que la huesuda venga a verlo tunda (castigo) - Te voy a meter una tunda para que aprendas chirona (el UPC) - Va a pasar toda la noche en la chirona jumera (borrachera) - Se armó una jumera en la noche
51- 60 años	Femenino	Secundaria-bachillerato	Brisas del mar	bochinche (hacer problema) Por gusto armamos bochinche  jumera (una fiesta grande y con mucho alcohol) Luego de tremenda jumera se metieron a robar

---

atempado (tonto)  
Que atempado estas oe

tapiar (pegar)  
te voy a tapia para que te calles

corvinero (sicario)  
un corvinero mató a ese pobre  
hombre

---

**ANEXO 5: Glosario de provincialismos listados en *Juyungo***

<b>Palabra</b>	<b>Significado</b>	<b>Campo semántico</b>
<b>A</b>		
aguacorta	pieza musical del baile de la marimba esmeraldeña	música
agualarga	pieza musical del baile de la marimba esmeraldeña	música
andariele	pieza musical de la marimba	música
angurriento	ansioso, avariento	emociones
aquerezado	lleno de querezas (larvas de moscas)	enfermedad
atarraya	red circular con guarniciones de plomo que, suspendida del centro, sirve para pescar	acuacultura y pesca
avechucho	bicho, insecto	fauna
<b>B</b>		
bacatazos	coletazos de los caimanes	fauna
badeillas	bayas dulces y silvestres producidas por una planta trepadora	flora
bala	plátano cocido y molido en piedra	gastronomía
balambá	persona que no posee la fuerza física que representa.	coloquial
balumosa	embarcación poco segura	acuacultura y pesca
bambas	grandes raíces de algunos árboles, que se aprecian en el tronco, fuera de la tierra.	flora
bambuco	pieza musical y baile de marimba	música
bamburé	sapo gigantesco de las montañas	fauna
barraganete	variedad de plátano de grandes dimensiones.	flora
batatilas	tipo de enredadera muy común	flora
bayona	largo timón de las balsas	acuacultura y pesca
berraco	hombre bravo o cerdo no castrado	coloquial/fauna
bijao	hoja ancha de una especie de plátano, que sirve para techumbres	flora
bimbes	raíz alimenticia parecida al camote.	flora
bledos	planta espinosa	flora
bolas	noticias falsas	coloquial
bongó	tambor afrocubano	música
bototo	calabazo labrado en forma de canasto con asidero	utensilio
brusquero	maleza vegetal	flora

buba	llagas características del mal de pian	enfermedad
bubático	enfermo de bubas	enfermedad
<b>C</b>		
cabello de ángel	dulce de papaya verde cortada en tiras delgadas	gastronomía
cachaza	sucia espuma que se recoge en la superficie del guarapo al hervirse	gastronomía
cachicambo	armadillo	fauna
cachimba	pipa para fumar	ocio
caderona	pieza musical de Marimba	música
caguas	variedad de pez	fauna
cagüinga	instrumento rústico, parecido a una cernidera, que sirve para quitar la cachaza de las mieles.	utensilio
caimitillo	caimito pequeño y morado	flora
calabazo	vasija esférica con pequeña abertura circular, hecha del fruto del árbol de mate.	utensilio
calandra	varios anzuelos pendientes de un solo cordel, a una misma distancia.	acuacultura y pesca
caliches	orificios pequeños	coloquial
canalete	especie de remo para canoas	herramienta
canquígues	pequeños cangrejos de playas	fauna
cantaleta	tema fastidioso	coloquial
cantear	cargar el peso hacia un lado	coloquial
caóbano	variedad de árbol	flora
caramba	pieza musical de marimba	música
carcoso	mal vestido	coloquial
cardumas	pequeños peces semejantes a las sardinas	fauna
carraros	ciertas aves selváticas	fauna
casabe	torta de maíz muy suave y blanda	gastronomía
casaca	casamiento	coloquial
cascorvas	piernas torcidas hacia afuera.	enfermedad
catanga	trampa cilíndrica para peces	acuacultura y pesca
catanudos	peces martillos	fauna
cauchar	extraer caucho	agricultura
caucheras	catapultas	herramienta

cayapa	tribu indígena que vive en estado primitivo en las montañas del norte de Esmeraldas	coloquial
chácharas	bromas o burlas	coloquial
chagüisb	pájaro cucarachero	fauna
chambas	charcas	coloquial
Chananas	variedad de camarón de los esteros	fauna
chandas	llagas	enfermedad
changos	pájaros de color negro que habitan los potreros, sembríos o las playas.	fauna
chapil	variedad de dátil de las montañas	flora
charos	pájaro amarillo de bastante valor	fauna
charranguero	que toca mal la guitarra	coloquial
chigualo	juego vernacular que se realiza en cantos, en coros circulares; ritual fúnebre que se hace a los niños muertos en su velorio	ritual
chillangua	Planta aromática que sirve como condimento	gastronomía
chimbo	brujería	coloquial
Chinchorros	larga red rectangular para pesca	acuacultura y pesca
Chíparos	árboles que crecen en la orilla de los ríos	flora
chíringos	pequeños	coloquial
chirona	cuartel de policía. Prisión	coloquial
choboza	pelicano, alcatraz	fauna
chonta	madera negra muy dura, extraída de la palma del mismo nombre	flora
chontaduros	chontacuros. Variedad de dátiles de montañas que se comen cocinados	fauna
choto	manso criado en casa	coloquial
chunchoso	sarnoso	enfermedad
churear	pitir, soplando un cuerno o caracol	coloquial
cocacho	golpe dado en la cabeza con los nudillos de las manos.	coloquial
cocada	dulce de coco rayado o raspado	gastronomía
cojojo	variedad de planta	flora
colino	hijuelo de la mata de plátano	flora
conga	tipo de hormiga negra	fauna
conuco	especie de maraca sin asa, generalmente construida de un calabazo hueco.	música

corvinero	una persona que debe varias muertes	coloquial
coto	bocio	enfermedad
cotudos	los que padecen de bocio	enfermedad
covar	cavar	coloquial
cuba	variedad de avispas negras	fauna
cucarrones	avejones o bungas	fauna
cufiando	aguaitando, atisbando	coloquial
culillo	miedo	coloquial
cununeo	sonido de los cununos	música
cununos	tambores de la marimba parecidos al bongó	música
curado	fermentado	gastronomía
curcuncho	medio jorobado	enfermedad
cusumbí	mamífero trepador de cola prensil	fauna
cutumbos	gallos runas u ordinarios	fauna
<b>D</b>		
desgarronada	con las piernas fracturadas	enfermedad
despelucar	despeluznar	coloquial
discancel	Planta que ayuda a curar el paludismo	flora
dominico	el plátano verde común	flora
<b>E</b>		
empampanillados	cubiertos con pampanillas o taparrabos	indumentaria
enchimados	erizados	coloquial
enchimbar	embruja	coloquial
enchumba	acción parecida a enfundar	coloquial
entierro	tesoro escondido, dejado por algún difunto	coloquial
enzumban	aprisionan, meten en un zumbo, enfundan	coloquial
escobillas	plantas de cuyas ramas se confeccionan escobas rudimentarias	utensilio
estopa	corteza fibrosa del coco	gastronomía
<b>F</b>		
faite	futre, elegante, presuntoso	coloquial
fico	árbol muy común en los parques (ficus)	flora
figueroa	cierto tipo de madera de montaña	flora
<b>G</b>		

golfín	juego que se practica en el velorio de los niños	ritual
guabos	árboles de guabas	flora
guachapelí	cierta madera incorruptible	flora
guacharaca	instrumento de marimba. También es el nombre de un ave selvática (pacharaca)	música/ fauna
guácharo	huérfano	coloquial
guacuco	tipo de pez de río que es cartilaginoso	fauna
guadal	bambudal	flora
guadúa	bambú, caña de construcciones	flora
gualanga	variedad de ortiga	flora
gualgura	ave noctívaga y de mal agüero	fauna
gualpas	orugas de un coleóptero que perfora las palmas	fauna
guánamos	tribu de indios brujos que habitan en Saija (Colombia)	gentilicios
guandales	terrenos inundados	coloquial
guanta	roedor parecido a la liebre	fauna
guañas	peces cartilaginosos que moran entre las rocas	fauna
guasá	instrumento de marimba, hecho de un canuto de guadúa y que a veces hace de maraca.	música
guascama o guascauna	gran culebra que tiene una o dos uñas en la cola para afirmarse	fauna
guatín	Coatí	fauna
<b>H</b>		
huaca	tesoro enterrado	coloquial
huaicos	quebradas o barrancos	accidente geográfico
<b>I</b>		
imbaburas	grandes canoas de piezas	acuacultura y pesca
<b>J</b>		
janeiro	tipo de hierba para el ganado	flora
jejenes	variedad de mosquito que se alimenta de sangre y vive entre los manglares	fauna
jumera	borrachera	coloquial
jureles	atunes	fauna
jurón	bodega forrada especialmente para curar o fermentar tabaco	coloquial

juros	pequeñísimos insectos de las montañas que extraen sangre	fauna
juyungo	voz cayapa (chachi) que significa <i>mono, hediondo, diablo o malo</i> que los cayapas aplican al negro.	coloquial
<b>L</b>		
lambuso	hambriento	coloquial
lao	ratón de monte	fauna
latillas	astillas de guadúa	coloquial
lodacero	pantano, lodazal	accidente geográfico
lora	llaga vieja de difícil curación	enfermedad
<b>M</b>		
macumba	brujería	coloquial
macumberos	brujos	creencia
madurero	pájaro de lindo plumaje amarillo y negro que se alimenta de plátanos maduros.	fauna
magina	canto fúnebre de los cayapas (chachis) para ayudar al bien morir	ritual
malaire	enfermedad infantil atribuida a la influencia de los muertos	enfermedad
maltoncito	casi adolescente	coloquial
mamapunga	aguardiente de mala calidad	gastronomía
mampora	banana	flora
mandinga	diablo, demonio, malo	coloquial
mangazón	ocioso, perezoso	coloquial
manzanillo	árbol venenoso	flora
mariscar	pescar	coloquial
matapalo	árbol monstruoso de la selva	flora
matasato	plátano maduro, cocinado y molido, que se bate en leche o en agua	gastronomía
mataserrano	mamey cartageno	flora
mate	árbol cuyo fruto esférico es parecido a la calabaza.	flora
mialo	culebra inofensiva	fauna
mico	pequeño monito	fauna
mongón	mono negro, cuya sangre y grasa tiene propiedades curativas para las enfermedades de las vías respiratorias	fauna

morito	niño no bautizado	creencia
muérgano	caballo sin brío	fauna
<b>Ñ</b>		
ñangas	raíces adventicias de los manglares	flora
ñainga	excremento	coloquial
<b>P</b>		
panchanas	clase de loras pequeñas	fauna
pasmo	tétano	enfermedad
paso	desembarcadero, vado	acuacultura y pesca
pechiche	árbol que produce una buena madera y da frutos comestibles	flora
peinilla	especie de machete angosto y recto	herramienta
penco o pelenco	pedazo grande	coloquial
pepepán	árbol de pan. Pepa de pan	flora
perico ligero	perezoso	coloquial
piande	especie de iguana pequeña	fauna
piangua	conchas negras	fauna
piguala	ave montañera cuya carne es muy estimada	fauna
piguiguas	bejuco fibroso que sirve para hacer cabos y tejer canastos. Bejuco plazarte	flora
pildé	cierto bejuco al que se le atribuyen propiedades soporíferas y alucinógenas	flora
pipas	cocos tiernos	flora
pique	semiebrio	coloquial
pitar	rugir	coloquial
platanal	sembrío de plátanos. Usado también para referirse a las cantidades de dinero	coloquial
potro/potrillo	canoas pequeñas	acuacultura y pesca
pureado	bebida de puro (aguardiente)	gastronomía
<b>Q</b>		
quebracho	arbustos que produce frutitos parecidos a la mora	flora
quimbando	haciendo esguinces	coloquial
<b>R</b>		
Rabo e' hueso	culebra cascabel	fauna

ramada	barrancón	flora
rampira	planta cuya hoja de forma abanicada sirve para tejer diversos utensilios y entechar	flora
regatón	guarnición de hierro en la punta de las palancas	herramienta
rumbeada	remendada	coloquial
rumbero	hábil para orientarse en las selvas	coloquial
rumbos	remiendos hechos en los cascos de las embarcaciones	coloquial
<b>S</b>		
sabino	especie de cerdo salvaje	fauna
sachos	rudimentarios anclotes	herramienta
salango	pieza bailable de la marimba	música
sampedro	pepas blancas que se utilizan para los collares, rosarios, etc.	indumentaria
sobaquina	sudor en las axilas	coloquial
susunga	mate perforado en forma de cernidera u hornero	utensilio
susunguedo	perforado por pequeños orificios	coloquial
<b>T</b>		
tabladillo	entablado pequeño	hogar
taguar	sacar tagua de las montañas	coloquial
tagüeros	hombres que se encargan de la extracción de tagua	coloquial
talambos	drutos amarillos y venenosos producidos por una trepadora	flora
tambero	encargado de cuidar el tambo	coloquial
tambo	machete corto. Término de jornada en los caminos de la selva en donde hay una o más casas.	herramienta
tangaré	tipo de madera	flora
tapaos	comida regional hecha de carne seca y plátanos	gastronomía
tatabra	pecarí	fauna
tendido	petate o ropa de cama	hogar
tenteenelaire	mulato	coloquial
tetea	abunda	coloquial
tintoreras	variedad de escualo muy feroz y rayado	fauna
titibras	variedad de escualos, hembra del tiburón	fauna
tongo	rollo de billetes de banco	coloquial
torbellino	pieza de marimba	música

toros	olas del mar que revientan en la playa	coloquial
trabuco	especie de arma de fuego que sirve solo para hacer ruido	herramienta
tranca	desembocadura del río que al encontrarse con el mar produce mucho oleaje y ruido	accidente geográfico
trinca	grupo político	coloquial
troncha	brazo de mar, atajo	accidente geográfico
tulas	troncos o ramas que arroja el mar a las playas	coloquial
tunda	paliza, castigo. Fantasma de la selva que es el CUCO de los niños negros	coloquial
tuntuneo	efecto de golpear sobre los tambores o sobre la marimba	música
<b>V</b>		
verbena	planta cuya infusión cura el paludismo	flora
verejú	demonio (voz yoruba)	creencia
viches	verdes demasiado tiernos	flora
viringo	desnudo	coloquial
<b>Y</b>		
yampa	cotona, casaca cerrada hasta el cuello	enfermedad
yarumos	árbol de guarumo	flora
yunga o yunca	selva (voz cañari)	coloquial
<b>Z</b>		
zratana	gallina de color jaspeado.	fauna

## **ANEXO 6: Corpus**

1. BALAMBÁ: Persona que no tiene la fuerza física que representa
2. CANTEAR: Cargar el peso hacia un lado
3. CASACA: casamiento/ matrimonio
4. COVAR: Cavar
5. CORVINERO: Una persona que debe varias muertes.
6. CUIFIANDO: aguaitando, atisbando
7. CHARRANGUERO: Persona que toca mal la guitarra.
8. CHIMBO: Brujería:
9. CHOTO: manso, criado en casa.
10. CHUREAR: Pitar, soplando un cuerno o caracol.
11. ENCHIMBAR: Embrujar.
12. ENTIERRO: Tesoro escondido, dejado por un difunto.
13. FAITE: Futre, elegante, presuntuoso.
14. JUYUNGO: Palabra que usan los chachis que significa “mono” o “diablo”.
15. LAMBUSO: Hambriento
16. MANDINGA: Diablo, demonio, malo
17. MACUMBA: Brujería
18. MALTONCITO: Casi adolescente:
19. PIQUE: Semiebrio.
20. RUMBERO: Hábil para orientarse en las selvas.
21. TAMBERO: Encargado de cuidar el tambo.
22. TATABRA: Pecarí.
23. TONGO: Rollo de billetes de banco.
24. TOROS: Olas del mar que revientan en la playa.
25. TRINCA: Grupo político